



FUTBOL FEMENINO ¿PROFESIONAL?

Percepciones sobre profesionalismo en
Jugadoras de Fútbol Femenino de Primera
División chileno

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE SOCIÓLOGA

Tania Prado Navarro

Profesor guía: Rodrigo Figueroa Valenzuela

Santiago de Chile

Julio 2021

A mi familia, por la paciencia que me han tenido en este
largo proceso que ha sido la Universidad

A Bastián, por tu amor infinito y por motivarme cada día
a ser mejor

A Victoria y Willy, quienes me acompañaron y ayudaron
a sacar adelante esta investigación

Al profe Rodrigo, que siempre ha confiado en mi trabajo

A todos quienes de una u otra forma me han
acompañado y ayudado en mi formación profesional

Y principalmente, a todas las jugadoras que confiaron
en mí y se tomaron el tiempo de responder para ser
parte de esta investigación.

Porque el futuro del fútbol sea femenino!

Sin ustedes, nada de esto sería posible. Gracias!

Resumen

Aunque la práctica del fútbol femenino está presente en Chile desde principios del siglo XX, su desarrollo se ha visto frenado una y otra vez; tanto por los procesos sociales propios de la sociedad industrial capitalista patriarcal, que busca el beneficio económico inmediato e impone roles de género asociados a este tipo de prácticas; como por las instituciones que rigen el fútbol, administradas por quienes son del orden de lo masculino, y que le niegan el acceso a las jugadoras a condiciones materiales y laborales necesarias para la práctica del fútbol a nivel competitivo y profesional. Y es en este contexto, donde esta investigación se presenta como una oportunidad de visibilizar la realidad del fútbol femenino chileno, y dar cuenta, desde la percepción de las jugadoras, sobre cómo esta trayectoria llena de carencias para el desarrollo deportivo ha configurado su noción de lo que significa ser futbolista profesional.

Mediante el análisis de las respuestas entregadas por las jugadoras al cuestionario sobre “Fútbol femenino y profesionalización”, los resultados permiten concluir que para las jugadoras, el profesionalismo se configura en torno a la presencia de condiciones estructurales (de tipo económicas, materiales, laborales y sociales), así como también de condiciones subjetivas (de tipo emocionales, físicas, identitarias y ocupacionales). Donde además, existe una dimensión simbólica, pues su persistencia y resistencia en esta práctica deportiva plantean un cambio social referente no solo al fútbol, sino a las formas generales de representación de la feminidad y roles de género asociados a distintas prácticas profesionales.

Palabras clave

Fútbol femenino, género, profesionalismo, carrera

Índice de contenido

<u>INTRODUCCIÓN</u>	<u>7</u>
<u>CAPÍTULO 1. UN ACERCAMIENTO AL FÚTBOL FEMENINO DESDE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL.....</u>	<u>10</u>
LOS ESTUDIOS SOCIALES DEL DEPORTE Y EL FÚTBOL	11
EL ESTUDIO DEL GÉNERO EN EL DEPORTE Y EL FUTBOL	13
EL DEPORTE Y EL FÚTBOL COMO PROFESIÓN	16
EL FÚTBOL FEMENINO COMO ESPACIO DE DISPUTA	19
EL ESTADO DEL FÚTBOL FEMENINO Y LA PROFESIONALIZACIÓN COMO CONSIGNA	23
PROBLEMATIZACIÓN Y RELEVANCIA DE INVESTIGACIÓN	30
PLANTEAMIENTO DE OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	31
<u>CAPÍTULO 2. EL FÚTBOL PROFESIONAL COMO PRÁCTICA SOCIAL</u>	<u>32</u>
CONDICIONES ESTRUCTURALES QUE CONFIGURAN EL PROFESIONALISMO EN EL CAMPO DEL FÚTBOL	33
CONDICIONES SUBJETIVAS QUE CONFIGURAN EL PROFESIONALISMO EN EL CAMPO DEL FÚTBOL	37
<u>CAPÍTULO 3. DISEÑO METODOLÓGICO.....</u>	<u>43</u>
UNIVERSO Y MUESTRA.....	44
PRODUCCIÓN Y ANÁLISIS DE INFORMACIÓN.....	45
LIMITACIONES Y DIFICULTADES METODOLÓGICAS	47
<u>CAPÍTULO 4. CONDICIONES ESTRUCTURALES QUE CARACTERIZAN AL BALÓN PIE FEMENINO CHILENO</u>	<u>49</u>
JÓVENES, ESTUDIANTES Y ECONÓMICAMENTE DEPENDIENTES.....	49
“EL CLUB DA LOS MATERIALES, PERO YA A SER BENEFICIADA CON DINERO...”	56
“ME SUBÍ A UN TAXI LESIONADA Y EL TAXISTA ME DIJO "POR ESTAR HACIENDO COSAS DE HOMBRES" ...”	61
“OJALÁ PODAMOS DEDICARNOS SOLO A JUGAR Y NO TENER QUE TRABAJAR APARTE...” ..	65

UN FÚTBOL FEMENINO EN VÍAS DE DESARROLLO, PERO CON ALTAS EXPECTATIVAS DE UN FUTURO BRILLANTE.....	72
---	----

CAPÍTULO 5. CONDICIONES SUBJETIVAS QUE CONFIGURAN EL PROFESIONALISMO EN LAS JUGADORAS DE FUTBOL FEMENINO EN CHILE **75**

“DESDE SIEMPRE QUISE SER JUGADORA DE FÚTBOL PROFESIONAL...”	75
---	----

“PARA SER PROFESIONAL SE NECESITA PERSEVERANCIA, REDES DE APOYO Y CONDICIONES ECONÓMICAS...”	88
--	----

“ENTRE LA PASIÓN POR EL FÚTBOL Y EL PODER ABRIR CAMINOS A FUTURAS GENERACIONES...”	95
--	----

CAPÍTULO FINAL. CONCLUSIONES..... **98**

APORTES, LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	104
---	-----

BIBLIOGRAFÍA **106**

ANEXOS **113**

ANEXO N°1: FICHA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN.....	113
--	-----

ANEXO N°2: PAUTA CUESTIONARIO Y CONSENTIMIENTO INFORMADO	118
--	-----

Índice de ilustraciones, tablas y gráficos

ILUSTRACIÓN 1: RESULTADOS FINANCIEROS, GASTOS DE EXPLOTACIÓN Y PAGO DE SUELDOS EN EQUIPOS CAMPEONES.....	25
--	----

ILUSTRACIÓN 2: NEGOCIACIONES DE CONTRATOS DE PATROCINIO / NEGOCIACIÓN DE DERECHOS DE RETRANSMISIÓN.	25
--	----

ILUSTRACIÓN 3: CARACTERÍSTICAS DE LOS CLUBES QUE GENERAN MÁS INGRESOS.....	26
--	----

ILUSTRACIÓN 4: PROMEDIO DE ASISTENCIA DE LAS LIGAS EN 2018/19.	27
---	----

ILUSTRACIÓN 6: PORCENTAJE DE JUGADORAS CUYA PRINCIPAL FUENTE DE INGRESOS ES EL FÚTBOL.....	28
--	----

ILUSTRACIÓN 5: PORCENTAJES DE REPRESENTACIÓN COLECTIVA	28
TABLA 1: EDAD JUGADORAS Y POSICIONES EN CAMPEONATO NACIONAL DE PRIMERA DIVISIÓN 2020.....	51
TABLA 2: CLUBES CAMPEONES TORNEO NACIONAL DE FÚTBOL FEMENINO DE PRIMERA DIVISIÓN.....	61
TABLA 3: TIEMPO QUE LLEVAN JUGADORAS PRACTICANDO FÚTBOL A NIVEL COMPETITIVO.....	76
GRÁFICO 1: NIVEL EDUCACIONAL JUGADORAS.....	54
GRÁFICO 2: PRINCIPALES FUENTES DE INGRESOS	55
GRÁFICO 3: AYUDA O BENEFICIO POR PARTE DE CLUB.....	58
GRÁFICO 4: EVALUACIÓN DE ASPECTOS MATERIALES EN CLUBES.	59
GRÁFICO 5: IMPORTANCIA DE ASPECTOS PARA DESARROLLO COMO FUTBOLISTA	79
GRÁFICO 6: IMPORTANCIA DE INSTITUCIONES EN DESARROLLO COMO FUTBOLISTA PROFESIONAL	80
GRÁFICO 7: ASPECTOS QUE SON EXPRESIONES DE UNA CONDUCTA DEPORTIVA PROFESIONAL.....	90
GRÁFICO 8: ASPECTOS MÁS RELEVANTES PARA EL DESARROLLO DE UNA CARRERA PROFESIONAL COMO FUTBOLISTA	92
GRÁFICO 9: ASPECTOS QUE CONSIDERAS QUE SON LOS MÁS RELEVANTES PARA QUE OTROS TE CONSIDEREN UNA FUTBOLISTA PROFESIONAL	94

Introducción

El fútbol es el deporte más popular entre niñas y mujeres en el mundo, donde la cantidad de jugadoras y su nivel de juego aumentó exponencialmente en los últimos veinte años. La FIFA en 2014 cifró en treinta millones la cantidad de jugadoras federadas, y espera que este número se duplique de aquí al año 2026.

En el caso chileno, el fútbol femenino no es tampoco una práctica aislada, pues existe evidencia de que mujeres ya practicaban este deporte a comienzos del siglo XX, sin embargo, su desarrollo se ha visto frenado una y otra vez debido a los procesos sociales propios de la sociedad industrial capitalista moderna, que busca el beneficio económico inmediato, y donde los roles de género asociados a las mujeres no se condicen con una práctica de este tipo, considerada como impropia de lo femenino.

Esta marginalización de la mujer en el fútbol, especialmente en su rol como jugadoras, se da también por parte de las instituciones que rigen el fútbol, las cuales les niegan el acceso a condiciones materiales y económicas necesarias para el desarrollo de una carrera deportiva competitiva. Y esto se encuentra estrechamente relacionado con que el fútbol y su administración se encuentran dominados por quienes son del orden de lo masculino, quienes buscan perpetuar este orden patriarcal y capitalista que articula el modo en que se configura el fútbol profesional actual.

Esta investigación entonces se presenta como una oportunidad de dar mayor visibilidad a realidad del fútbol femenino chileno, sus jugadoras y las carencias que han marcado el desarrollo sus trayectorias deportivas. Así como también, esta investigación busca dar cuenta de que la persistencia y resistencia de las jugadoras en el fútbol, plantean cambios sociales referentes no solo a la práctica del futbol, sino a las formas generales de representación de la feminidad y roles de género asociados a distintas prácticas profesionales.

Adicionalmente, esta investigación busca ser un aporte para la sociología, al debatir la configuración del profesionalismo en el fútbol femenino mediante la comprensión

de este proceso desde la perspectiva de las mismas profesionales. Esto pues, como no existe un consenso en la discusión académica sobre lo que significa ser profesional, se buscará abordar la construcción social de la profesión no solo por sus regulaciones normativas, sino como un fenómeno más amplio, que incluye y afecta como los profesionales ven y ejercen la profesión.

Esta tesis pretende abrir un camino investigativo en el campo, mediante el uso de metodologías innovadoras, que permiten hacer dialogar el conocimiento existente sobre profesiones, el deporte y los sesgos de género que se manifiestan en profesiones reconocidas como tradicionalmente masculinas. Así como también, pretende conocer y ahondar en las condiciones en que el fútbol es practicado por las jugadoras y las implicancias, estructurales y simbólicas, que tiene para ellas ser reconocidas como profesionales.

Para esto, la presente tesis se estructura de la siguiente forma: En el capítulo uno de antecedentes, se desarrollará un acercamiento al fútbol femenino desde la investigación social, abordando el fenómeno desde lo más general a lo más específico. Para esto, se partió desde los estudios sociales del deporte el fútbol, seguido del estudio del género en el deporte y el fútbol; el deporte y el fútbol como profesión; y el fútbol femenino como espacio de disputa; para cerrar con la revisión de datos empíricos que den cuenta del estado actual del fútbol femenino y como la profesionalización del fútbol femenino se ha instalado como una consigna de lucha. En este capítulo se abordará también el planteamiento del problema de investigación; la relevancia que tiene abordar este fenómeno para la sociedad y para la sociología; para finalmente establecer los objetivos de la investigación.

En el segundo capítulo referente al marco teórico, se abordará en primer lugar el fútbol profesional como práctica social, para dar paso, por un lado, al estudio de las condiciones estructurales que configuran el profesionalismo en el campo del fútbol, y por el otro lado, al estudio de las condiciones subjetivas que configuran el profesionalismo en el campo del fútbol. En el tercer capítulo referente al marco metodológico, se abordarán aspectos como el diseño metodológico de la investigación; el universo y la muestra del estudio; las técnicas de producción y

análisis de información empleadas; y finalmente, las limitaciones y dificultades metodológicas que se atravesaron en el proceso de la aplicación del instrumento de recolección de información.

El cuarto y quinto capítulo corresponden a la presentación de los resultados obtenidos y sus correspondientes análisis. En el capítulo cuatro se abordarán las condiciones estructurales que caracterizan al fútbol femenino chileno y como estas participan en la configuración de la noción de profesionalismo en las jugadoras; mientras que en el capítulo cinco, se abordarán las condiciones subjetivas que configuran el profesionalismo en las jugadoras de fútbol femenino en Chile. Para terminar con el capítulo final, en el cual serán planteadas las conclusiones de la investigación, los aportes de esta al campo de la sociología, las limitaciones que enfrentó la tesis, y el planteamiento de futuras líneas de investigación.

Entre los principales hallazgos, se encontró que para las jugadoras el fútbol femenino profesional es aquel que cuenta con condiciones estructurales y subjetivas que estimulen el desarrollo de una carrera deportiva competitiva. Donde las instituciones que rigen el fútbol inviertan y gestionen condiciones materiales y laborales necesarias que les permitan dedicarse exclusivamente al fútbol, así como también, debe ser un espacio donde exista total aceptación social, que permita la existencia de un fútbol femenino libre de discriminaciones y estereotipos de género. Y además, este fútbol profesional se caracteriza por un alto rendimiento deportivo, tanto en lo físico y táctico, así como también en lo emocional, que les permita concentrarse en su práctica deportiva y en mejorar siempre en función del rendimiento colectivo y aumentar la competitividad del campeonato nacional.

Este fútbol femenino profesional es un campo donde se conjugan no solo condiciones estructurales y laborales, sino también simbólicas, asociadas al reconocimiento profesional en una actividad que estaba reservada para hombres. Es un fútbol donde las jugadoras no son solo futbolistas, sino sujetas revolucionarias que a través de su práctica y resistencia buscan cambiar los paradigmas de género asociados no solo al fútbol, sino a todos los ámbitos de la sociedad en los que se niega la participación igualitaria de las mujeres.

Capítulo 1. Un acercamiento al fútbol femenino desde la investigación social

En este capítulo se expone el cómo se ha abordado el estudio del deporte y, más específicamente el fútbol, en la investigación social. Cabe destacar también que el estudio del género en el deporte ha sido un tema en discusión constante pues es un área donde históricamente se han impuesto roles y estereotipos respecto de mujeres y hombres (Binello, G., Conde, M., Martínez, A., & Rodríguez, M., 2000; Conde, M. & Rodríguez, M., 2002; Garay, P., 2019; Garton & Hijós, 2018; Hovden, 2006; Plaza, Boiché, & Brunel, 2017; Velez, 2017). Si bien tales roles, gracias a procesos de cambio social y desarrollo del conocimiento, se han ido derribando los últimos años (Chalabaev, Sarrazin, Fontayne, Boiché, & Clément-Guillotin, 2013), aún queda camino para que la mujer sea reconocida como igual en cualquiera sea el rol que desempeñe en el ámbito del deporte: periodista, relatora, aficionada, arbitra, dirigente, técnica o jugadora.

El capítulo se organiza de la siguiente forma. En primer lugar se abordará como las ciencias sociales han estudiado el deporte y el fútbol. En el segundo apartado, se da paso al estudio del género en el deporte y el fútbol, con énfasis en la constitución de la masculinidad como la norma para ser parte del deporte y en donde quienes no sean del orden de lo masculino son excluidos, estigmatizados y discriminados.

En el tercer apartado del capítulo se aborda el profesionalismo en el deporte y el fútbol enfatizando como esta condición se configura a través del deporte como un mercado, como espectáculo y como estructura normativa masculinizada. Finalmente, el cuarto apartado de este capítulo abordará la configuración del fútbol femenino como práctica y espacio de resistencia, donde las jugadoras disputan no solo la mejora de condiciones laborales y materiales, sino también favorecen un cambio de paradigma en la sociedad en el que se abandonen estigmas y discriminaciones de género en pos de lograr mayor equidad.

Los estudios sociales del deporte y el fútbol

El concepto de deporte, más allá de su etimología y los alcances que pueda tener en su uso social, ha sufrido cambios relacionados con el derrotero social e histórico que esta actividad humana ha atravesado. De forma que, en los siguientes párrafos, se buscará exponer como el deporte ha sido estudiado socialmente y como su configuración, está determinada por condiciones propias de la sociedad moderna.

Al respecto, diversos autores plantean que para entender la diversidad y los cambios que ha sufrido esta actividad, es necesario contextualizar los estudios considerando las múltiples coyunturas históricas que han influenciado su desarrollo (Brohm, 1982; Hernández & Carballo, 2002; Capretti, 2011; Alabarces, 2013; Sisjord, 2015). Sin embargo, es necesario indicar desde Bourdieu (1990), que su historia a pesar de estar marcada por estos hechos históricos, es relativamente autónoma, pues tiene sus propios ritmos, leyes y crisis de evolución, es decir, posee su cronología específica (pág. 2).

Adicionalmente, es posible indicar que lo que diferencia a los deportes modernos de sus predecesores es el esfuerzo que ha existido en su organización, reglamentación e institucionalización, lo que se encuentra altamente relacionado con la evolución de la alta competición (Brohm, 1982; Bourdieu, 1990; Skinner, Stewart, & Edwards, 1999; Hernández & Carballo, 2002; Capretti, 2011; Martínez C. , 2019). Esto implica que la autonomización de las prácticas deportivas viene acompañada de un proceso de racionalización, el cual debe garantizar la existencia de un carácter previsible y calculable, por encima de las diferencias y los particularismos, y donde la constitución de un cuerpo de reglamentos específicos y la de un cuerpo de dirigentes especializados van de la mano (Bourdieu, 1990).

Esto ha llevado a que el deporte ha seguido un ciclo histórico caracterizado por su creciente complejización, internacionalización y masificación, lo que ha derivado en una transformación del deporte en objeto y a la vez producto de la prensa y el mercado. Esta transformación del deporte en un espectáculo de masas supone

como correlato la instalación de un público en carácter de espectador (pasivo-receptivo) y de consumidor (no productor-no creador) (Hernández & Carballo, 2002).

El fútbol, uno de los deportes más populares en Latinoamérica y el mundo, es el mayor exponente de la aceleración de los procesos sociales de comercialización, transnacionalización e hipermediatización. Al respecto Capretti (2011) plantea que en Latinoamérica hay una inclinación por abordar el deporte, y centralmente el fútbol, como un ritual comunitario, un drama social y/o una arena pública, es decir, como un espacio comunicativo denso en el cual se entrecruzan múltiples discursos verbales, gestuales e instrumentales, a través de los cuales los diversos actores participantes como lo son los jugadores, entrenadores, dirigentes, periodistas, hinchas y detractores, expresan apasionadamente sus conceptos y valores no solo sobre el juego, sino también sobre su vida, anhelos, frustraciones y esperanzas (pág. 16).

Por otra parte, Alabarces (2013) plantea que los estudios del deporte, y principalmente el fútbol en Latinoamérica, se han desarrollado en torno a tres temas principales. El primer tema refiere a las identidades locales, regionales, nacionales e incluso micro territoriales. El segundo tema refiere a los fenómenos de violencia relacionados con la llamada “ética del aguante”, una moralidad cerradamente masculina en la que la violencia pierde su connotación negativa y adquiere legitimidad entre los fanáticos y sus comunidades más amplias. Finalmente, el tercer tema refiere a los medios de comunicación y sus modos de narrar el deporte, tanto en relación con los argumentos nacionales como con las narrativas de los héroes deportivos (pág. 22).

A pesar del desarrollo que han tenido los estudios de deporte y el fútbol en Latinoamérica, la realidad es que existen temas como la relación entre mujer y deporte que han sido escasamente estudiados. Históricamente, la mirada sobre el deporte ha sido construida desde el punto de vista del varón, una mirada que representa al deporte como una arena simbólica sustentada en un ethos masculino escenificado públicamente (Binello, *et al*, 2000).

El estudio del género en el deporte y el fútbol

Hasta los últimos años del siglo XX, la mayor parte de la bibliografía dedicada al deporte se centraba básicamente en los actores masculinos (Iglesias, Lozano, & Manchado, 2013). Y es que como plantean Marta Antúnez y Nora Miranda (2008), en cuanto a las ciencias sociales, estas poco se preguntan acerca de las mujeres relacionadas con el deporte y cuando lo hacen, en la mayoría de los casos, es basándose en mandatos sociales aceptados para ellas, y aun cuando surge alguna ruptura de estos patrones, se sigue manteniendo en las sombras la auténtica relación entre mujer y deporte.

Las autoras también plantean que, hasta el momento, pareciera que la exclusión de la mujer en el deporte tiene un doble sustento: desde lo práctico, en la participación, por lo difícil que es actuar en los ámbitos deportivos; y desde lo teórico, por el poco protagonismo que se les da en los diferentes sectores académicos, como objeto de estudios científicos. En otras palabras, hay un vacío teórico en lo que respecta a las prácticas y roles que presentan las mujeres en el campo del deporte, y que finalmente afianza la presencia de estereotipos en el deporte que reproducen el poder patriarcal (Antunez & Miranda, 2008).

Cabe destacar que esta ausencia de la mujer y su rol en el deporte choca con los estudios relacionados al género, los que junto a la construcción de masculinidades, han sido temas en constante estudio en la literatura sobre el deporte y el fútbol. Y esto se observa principalmente en las referencias al género planteadas en distintas expresiones acuñadas por escritores o futbolistas con relación al deporte.

Vicente Verdu, por ejemplo, describe al estadio como un espacio en oposición a la casa y define la transmisión del capital simbólico del fútbol fundamentalmente como la relación de un padre con su hijo. Lo mismo se ve en Eric Dunning quien habla de cómo los cantos de los partidarios en los estadios ingleses revelan el machismo reinante en el fútbol. El escritor Eduardo Galeano habla de que el gol es el orgasmo del fútbol y Eric Cantona señala que el balón es como una mujer que adora las

caricias. Por último el cantautor Ignacio Copani equipara el sentimiento del amor con el fanatismo por un club (Vélez, 2017, pág. 236).

Las representaciones que usan distintos actores para describir el fútbol y el deporte derivan de supuestos culturales que están fuertemente consolidados en la historia. Tales supuestos consideran al deporte y el fútbol como ejercicios y prácticas de la vida pública en donde la división de género está definida por una fuerte masculinización. De este modo, las prácticas deportivas tienen un fuerte sesgo masculino, y lo femenino parece ser excluido para la esfera privada (Binello, *et al*, 2000; Ruíz, 2011; Vélez, 2017).

Existen múltiples textos científicos que abordan los estereotipos y roles de género presentes tanto en la sociedad, como específicamente en el deporte. La mayor parte de los autores señalan que los estereotipos operan en todos los ámbitos de la vida social y cultural, incluido el deportes, y que favorecen la reproducción de pautas que designan roles a mujeres y varones (Garay, 2019). Adicionalmente, diversos estudios sugieren que los estereotipos y roles de género operan en base a creencias sociales que son internalizadas por las personas durante el proceso de socialización, de forma que estos existen gracias a que las personas creen en ellos (Chalabaev, *et al*, 2013).

Los estereotipos asociados a los roles de género en la práctica deportiva son contruidos socialmente. La participación de las mujeres en el deporte no es alentada por las sociedades occidentales más que como una actividad recreativa que no debe interferir en las obligaciones de la mujer en el hogar, y en la belleza y fragilidad de la mujer (Garay, 2019). Los estereotipos de género en el deporte han servido para limitar las prácticas deportivas como un símbolo de lo masculino.

Desde la infancia, los estereotipos definen que el deporte aparezca como una actividad lejana al desarrollo de la mujer, donde lo deportivo (la competencia, el riesgo, etc.) se le presenta a la mujer como impropio de lo que se le ha enseñado, que es representar lo femenino. Y donde además, las diferencias de género en el deporte han sido presentadas como factores naturales y biológicos (Binello, *et al*,

2000; Conde & Rodríguez, 2002; Hovden, 2006; Plaza, *et al*, 2017; Garton & Hijós, 2018; Vélez, 2017; Garay, 2019).

En lo que se refiere a la práctica deportiva en sí misma, diversos estudios sugieren que las diferencias entre géneros se deben a factores socio-culturales más que fisiológicos. Las diferencias sexuales no son tan importantes como pareciera para el desarrollo deportivo ya que se ha demostrado que el sexo solo explica en un 5% la variación en habilidades físicas. De forma que el desarrollo de las habilidades motoras que requieren fuerza o velocidad, como así también la percepción de la competencia en los deportes, se explica no solo por el desarrollo fisiológico propio del periodo como la pubertad, sino también por factores culturales o sociales como la construcción social del género (Chalabaev, *et al*, 2013).

Adicionalmente, los estereotipos conllevan una visión sobre cómo la mujer debe lucir en el deporte. Dicha condición se cristaliza en la cobertura mediática que se realiza en los deportes, la cual tiende a trivializar las capacidades de las mujeres en la arena deportiva, en cualquiera sea el rol que cumplan, tendiendo a destacar sus atributos físicos por sobre los deportivos. Tales estereotipos imponen ciertas formas que las mujeres deben proyectar en sus cuerpos para que estos sean deseables socialmente. Es decir, el cuerpo de la mujer debe ser delgado y atlético, que se proyecte como un objeto pasivo de deseo; mientras que los cuerpos femeninos que no cumplen con estas expectativas son invisibilizados, marginalizados y discriminados (Binello, *et al*, 2000; Vélez, 2017; Garton & Hijós, 2018; Garay, 2019).

El ingreso de mujeres a deportes tradicionalmente de hombres implica que estas se enfrenten a obstáculos institucionales, socioculturales y económicos; y en efecto, también se exponen a una invisibilización, marginalización y estigmatización social. El campo deportivo se presenta como un espacio en donde se reproducen las estructuras y las prenociones que delimitan a las mujeres a ser representantes de ciertos estereotipos e ideales. Sin embargo, la naturaleza mutable del deporte ofrece a las mujeres posibilidades de resistencia, oposición y transgresión a las estructuras hegemónicas de género y poder (Aitchison, 2007; Garton & Hijós, 2018).

La mujer, en la práctica deportiva, resiste a través de su agencia negando roles esencialistas, comportamientos esperados y limitaciones institucionales (Moreira, 2014). La participación de la mujer en el deporte, cualquiera sea el rol que desempeñe, se posiciona como práctica transgresora y que promueve la igualdad de género, desafiando normas sociales y estereotipos. Adicionalmente, la práctica deportiva ayuda a mujeres y niñas en el desarrollo de habilidades como la confianza y el liderazgo, a mejorar su autoestima y su relación con la comunidad, a mejorar sus habilidades de comunicación y a aumentar su habilidad para la toma de decisiones, entre muchos otros beneficios (Hayhurst, 2011; Roper, 2014).

Finalmente, el deporte puede configurarse como un espacio de resistencia contra hegemónica, en donde las mujeres ya no se encuentran disputando solo la práctica deportiva, sino que también el reconocimiento profesional y social de su labor deportiva.

El deporte y el fútbol como profesión

El proceso de racionalización y modernización del deporte indica una distinción entre profesionales y profanos o consumidores. El amateurismo hace del deporte una práctica desinteresada, semejante a la actividad artística, mientras que su profesionalización implica una preparación racional y progresiva cuya máxima expresión es el entrenamiento, una ejecución que supone eficacia específica máxima para el logro de victorias, títulos o récords (Bourdieu, 1990).

El proceso de profesionalización actúa sobre las prácticas y organizaciones deportivas. La profesionalización se cristaliza en instalaciones y maquinarias, en la contratación de un personal directivo y en la definición de un management científico capaz de organizar el entrenamiento de una forma racional. La profesionalización además conlleva un cambio de mentalidad y comportamiento entre quienes componen y participan de las organizaciones deportivas (Bourdieu, 1990; Skinner, *et al*, 1999).

El deporte profesional implica la manifestación de una relación laboral entre quienes componen las organizaciones deportivas y las entidades a quienes prestan sus

servicios (Blanco, 2006). Ello implica que la profesionalización del deporte se encuentre ligada al derecho administrativo, mercantil, civil, penal, procesal y laboral, además de propiciar el desarrollo de una nueva rama llamada derecho deportivo (Carro, 1996; Martínez C. , 2019).

La definición de lo profesional en el deporte también se expresa de manera normativa. En Chile, por ejemplo, en el Código del Trabajo, en su capítulo VI, se especifica que él o la “Deportista profesional, es toda persona natural que en virtud de un contrato de trabajo se dedica a la práctica de un deporte bajo dependencia y subordinación de una entidad deportiva, recibiendo por ello una remuneración” (Martínez C. , 2019).

Y lo mismo sucede en países como España, Italia, Alemania o Francia, en el caso europeo; o Colombia, Argentina y México, en el caso latinoamericano, entre otros. En estos países, el deporte profesional es regulado mediante leyes específicas al considerarlo una relación laboral especial. Y similar a lo expuesto en la normativa chilena, definen al deportista profesional como aquel que en virtud de una relación establecida con carácter regular, se dediquen voluntariamente a la práctica del deporte por cuenta y dentro del ámbito de organización y dirección de un club o entidad deportiva a cambio de una retribución (Morgan, 2008).

En este sentido normativo, el deporte profesional es la “realización de una actividad física competitiva de alto nivel que se desarrolla de manera habitual, permitiendo a las personas de esta forma hacer de esta actividad su principal fuente de ingreso, regulado por un vínculo contractual con una entidad deportiva reconocida institucionalmente que compromete la participación de la persona en la actividad deportiva normada, a cambio de una contraprestación económica mediante un vínculo de subordinación o dependencia” (Martínez C. , 2019).

El deporte profesional es también una expresión del principio de rendimiento sobre el que está construida la sociedad industrial capitalista (Brohm, 1982). En este sentido, el deporte es profesional no solo porque los deportistas cobren, sino también porque se organiza de manera empresarial. En el deporte profesional, el

evento deportivo tiende a ser un evento de masas, un espectáculo que puede derivar en un objeto de lucro, donde la masividad es una condición objetiva que impone la comercialización del deporte (Martínez C. , 2019).

La comercialización del deporte implica que este sea producido como una industria, por lo cual supone una inversión financiera y publicitaria, la intervención de medios de comunicación en los espectáculos deportivos, y la intervención de organismos públicos y privados. Dado esto, en torno al deporte profesional emerge una competencia que no es solo deportiva sino también económica (Martínez C. , 2019).

El ser llamado profesional, implica para los deportistas la emergencia de una serie de derechos y deberes que cristalizan la capacidad de la industria para dictar pautas y consolidar un modelo de organización.

Al comparar las carreras profesionales civiles con las carreras profesionales en el deporte de elite, constatamos que estas últimas tienden a ser cortas, pues en efecto, el rendimiento físico y deportivo (funcional para el modelo), de un deportista de alto rendimiento, tiende a ser alcanzar su punto máximo durante la juventud (Solenes, Gammelsæter, & Herskedal, s.f.).

Por esta razón, los deportistas profesionales tienden a priorizar el desarrollo deportivo por sobre otros aspectos como pueden ser la educación formal, lo que les trae enormes desafíos para el momento del retiro del deporte profesional, ya que no desarrollan las herramientas necesarias para desempeñarse en otras labores. Mientras que aquellos deportistas profesionales que desarrollan una carrera dual, deportiva y académica/laboral, están fuertemente exigidos en términos físico y mentales (Solenes, *et al*, s.f.).

Y al mismo tiempo, como no todos los deportes están profesionalizados de la misma manera, muchos deportistas se encuentran en contextos precarios, por lo que se ven obligados a abandonar sus carreras deportivas dado que estas no les permiten mantenerse y las exigencias de las mismas les impiden cumplir otras actividades laborales (Solenes, *et al*, s.f.; Pallarés, Azócar, Torregrosa, Selva, & Ramis, 2011; Andersson & Barker-Ruchtj, 2019).

La profesionalización en el fútbol es un proceso muy particular. En efecto es un deporte de masas, objeto de mercantilización y que al mismo tiempo supone la entregar los valores propios de la esencia del deporte. El fútbol profesional funciona como un producto muy transversal y en su configuración encontramos aspectos económicos, políticos y sociales (Martínez C. , 2019).

Los procesos de profesionalización en el fútbol corren en paralelo a procesos históricos y políticos propios de las sociedades modernas y capitalistas. En efecto, el profesionalismo en este deporte fue promovido por la intervención estatal en la era industrial y por una agenda política que propició la regulación laboral entre jugadores y clubes deportivos, y por ende el nacimiento de un nuevo mercado laboral. El fútbol profesional también se ha desarrollado como un espectáculo, y se configura como actividad que se mercantiliza tal como ocurre con distintas actividades en las sociedades modernas (Ponisio, 2005; Reyna, 2017; Servera, 2017; Martínez C. , 2019; Benites & Panfichi, 2020).

La profesionalización del fútbol tiene un importante sesgo de género, ya que es evidente que aquello que ha sido objeto de profesionalización es el fútbol masculino. Como plantea Vélez (2017), aunque el fútbol jugado por las mujeres parece estar entrando en el rango de los hechos culturalmente legítimos, el ambiente que rodea la acción de ellas sigue siendo aun poco estimulante para desarrollar una carrera profesional. Esto pues no había existido, hasta los últimos años, interés por parte de instituciones públicas y privadas, en regular ni profesionalizar la actividad.

El fútbol femenino como espacio de disputa

El fútbol ha sido construido como un mundo exclusivamente masculino, tanto en su práctica como en su estudio. Álvarez (2018) indica que un puñado de autoras latinoamericanas ha estudiado el ingreso de las mujeres a este campo, pensándolas como espectadoras de partidos o como mujeres de futbolistas (Binello y Domino, 1998; Binello, Conde, Martínez y Rodríguez, 2000; Conde, 2008: *en* Álvarez, 2018). Sin embargo, estos escritos no han especificado en el estudio de las mujeres como jugadoras profesionales y cuando se ha hecho se ha realizado dejando entrever

preconociones que reproducen los roles de género impuestos históricamente a las mujeres (Janson, 2008: *en* Álvarez, 2018)

En los últimos años, han surgido diversos trabajos que reparan en esta condición invisibilizada y estigmatizada de las futbolistas profesionales (Williams, 2006; Branz, 2008; Álvarez, 2018; Cabello, López, & Vergara, 2020; Cabrera & Hijós, 2020; Zuaneti & Baldy, 2020). Cabe recordar, que el fútbol femenino fue una práctica que incluso estuvo prohibida por la FIFA en la década de 1940 y que fue aplacada por las instituciones y la sociedad cada vez que comenzaba a levantarse. Además, las políticas públicas deportivas y educacionales naturalizaron diferencias de género promoviendo una educación sexista y segregada en torno a la educación física, y favorecieron la masculinización de la actividad deportiva excluyendo a las mujeres y sus cuerpos (Else, 2009; Cabello, *et al*, 2020).

Los medios de comunicación han tenido un rol fundamental en la reproducción de estereotipos y en el silencio ante las experiencias de las jugadoras de fútbol femenino. En efecto, los medios de comunicación han transmitido discursos, representaciones e imaginarios sociales que han definido la estructura y cultura masculinizada del fútbol (Moreira, 2014; Sainz de Baranda Andújar, 2014; Capitán, 2018; Días, 2018; Cabello, *et al*, 2020; Else & Nadel, 2020; Hinojosa, 2020; Martínez & Navarrete, 2020; Zuaneti & Baldy, 2020), La cobertura que dan los medios al fútbol profesional es lo que el público masculino quiere consumir, incluso en el actual desarrollo del fútbol profesional femenino. Además, las mujeres que protagonizan la prensa deportiva rara vez vienen del ámbito deportivo (Sainz de Baranda Andújar, 2014; López, 2009).

Las instituciones que regulan el fútbol profesional también han condicionado el desarrollo de las jugadoras y del fútbol profesional de mujeres (Cabello, 2020). La FIFA y la ANFP han estado definiendo el progresivo desarrollo del fútbol profesional de mujeres, cuyo proceso ha tendido a excluir a las propias protagonistas de intervenir en la decisiones e institucionalización de la actividad (Castebianco, Jara, & Ahumada, 2007; Cabello, *et al*, 2020).

Ante esto, las jugadoras, especialmente en países latinoamericanos¹, han tendido a organizarse de forma autónoma, buscando constantemente la autogestión y la independencia de organismos que más que ayudar a su práctica, la restringen, controlan e inhiben su crecimiento, tanto a nivel deportivo como a nivel de organización social (Casteblanco, *et al*, 2007; Elsey & Nadel, 2020).

La Asociación Nacional Jugadores de Fútbol Femenino (ANJUFF) surge en el país como una respuesta institucional y organizacional a la invisibilidad que venían sufriendo las jugadoras y como una plataforma asociativa para regular y mejorar las condiciones y la práctica del fútbol femenino. Esta organización fue la primera de su tipo en Latinoamérica y actualmente está adscrita al sindicato internacional de jugadores profesionales masculinos FIFPRO (Elsley & Nadel, 2020).

El fútbol femenino, y su práctica, se han vuelto un espacio de participación, de organización, de disputa y de resistencia, e implican una transformación social del fútbol, la cual supone liberarlo de discriminaciones, sexismo y homofobia (Álvarez, 2018; Elsey & Nadel, 2020). Las mujeres al practicar este deporte pueden resistirse a los estereotipos y actuar en función de cambiar sus vidas y enfrentar estructuras de dominación (Sánchez M. , 2009). Además, la práctica del fútbol femenino, a pesar del contexto y los impedimentos existentes, indica en las jugadoras una predominancia de motivaciones intrínsecas, las cuales se expresan en el deseo de jugar, entrenar, competir y mejorar, así como también en el gusto por el fútbol y su deseo de vivir de él (Muñoz, y otros, 2018).

Por otra parte, las experiencias del fútbol femenino profesional alrededor del mundo son escasas y relativamente nuevas, pues su práctica y participación, incluso a nivel de elite, tiene más similitudes con el deporte amateur que con el profesional (Williams, 2006). Salvo en lugares como los EEUU y algunos países europeos, en

¹ En Uruguay se creó la Organización de Futbolistas Uruguayos (OFU), en Colombia se creó la Asociación de futbolistas Colombianas (AFUTCOL), en Ecuador se creó "Unidas por el Fútbol" y en Argentina se creó la Asociación Femenina de Fútbol Argentino (AFFAR). (FIFPRO, 2020) Información disponible en: https://www.fifpro.org/media/vd1pbtbj/fifpro-womens-report_eng-lowres.pdf (visto por última vez el 19-07-21)

donde el fútbol femenino y su práctica se encuentran legitimados, normalizados y regulados institucionalmente, en el resto del mundo la actividad es aun mayormente considerada semiprofesional ya que la mayoría de las jugadoras no poseen contratos o remuneraciones que les permitan vivir de eso (Williams, 2006; Williams, 2011; Agergaard & Bagger, 2013; Mahmoud, 2017; Vélez, 2017; Andersson & Barker-Ruchti, 2019).

En el caso específico de Latinoamérica, el fútbol profesional femenino crece lentamente en regulación pero aún se expresa importantes grados de discriminación y estigmas sociales hacia su desarrollo, lo cual se cristaliza en la falta de condiciones materiales y económicas que ayuden y soporten su desarrollo (Hinojosa, 2016; Vélez, 2017; Elsey, 2018; Cabrera & Hijós, 2020; Cabello, *et al*, 2020).

La organización de las jugadoras permite discutir sobre el reconocimiento profesional de sus carreras deportiva. El profesionalismo se ha convertido en una ideología dentro del fútbol femenino, y un objetivo en sí mismo, al estar cargado de reivindicaciones laborales y de género (Agergaard & Bagger, 2013). Al respecto, Cabello, López y Vergara (2020) plantean que la lucha por estas reivindicaciones debe ser contraria a la idea subordinada que se tiene del fútbol, donde la profesionalización del fútbol femenino no se debe realizar según una realidad proyectada, sostenida y reproducida por los hombres y el fútbol masculino, ni debe adoptar o configurarse sobre las formas políticas hegemónicas, sino que debe desarrollarse sobre sus propias bases.

En este sentido, al discutir sobre las carreras profesionales de las futbolistas se puede repensar el fútbol como practica y como cultura, y re-construirlo con una perspectiva de género. Al respecto, diversos autores y autoras plantean que esto será posible en la medida que el fútbol se vuelva feminista, pues el fútbol femenino se ve como un modo de cuestionar las estructuras patriarcales y capitalistas que articulan el modo actual en el que se configura (Berdula, 2019; López, 2009; Elsey, 2018; Zuaneti & Baldy, 2020; Cabello, *et al*, 2020; Aitchison, 2007).

El impacto e influencia del feminismo, con énfasis en la construcción social de las diferencias de género naturales, y su insistencia en que lo personal también es político, constituyen una base para desafiar la naturalización de los roles de género y la masculinización en el fútbol y también en la sociedad y el fútbol (Aitchison, 2007; Cabello, 2020).

De esta forma, Cabello (2020) plantea que para la transformación del fútbol, en tanto espacio masculinizado, resulta fundamental el desarrollo de un trabajo complementario. Por un lado, el Estado debe avanzar en la disolución de la dicotomía público/privada y tensionar la manera en que operan las instituciones, lo que permite la reproducción de la desigualdad estructural. Por otro lado, las ciudadanas y ciudadanos deben construir e inventar nuevas narraciones sobre el fútbol, las cuales sean ajenas a estereotipos machistas, misóginos, sexistas y patriarcales.

Adicionalmente, es necesario entender a la mujer en el fútbol como sujeta afirmada en su cuerpo ya sea practicando deporte, alentando un equipo, dirigiendo un plantel, liderando mesas de trabajo o implementando políticas públicas, y no como objeto de deseo. La disputa contra el sistema patriarcal en el deporte y el fútbol requiere de hombres y mujeres que puedan colocar su acción política a disposición de quienes no tienen voz, develando las desigualdades y exclusiones, en pos de avanzar hacia una sociedad democrática y libre (Cabello, 2020).

El estado del fútbol femenino y la profesionalización como consigna

El fútbol jugado por mujeres no es un fenómeno nuevo o aislado, y el interés en esta práctica ha crecido enormemente en la última década y entre todos los grupos participantes: aficionados, patrocinadores, emisoras, ligas y clubes tradicionalmente de fútbol masculino (FIFA, 2021). La FIFA (FIFA, 2014) cifró en treinta millones la cantidad de jugadoras de fútbol femenino en el mundo y espera que se duplique este número de aquí a 2026 (FIFA, 2018).

En el año 2018, la FIFA creó la primera “Estrategia de Fútbol Femenino” en la que se establece un plan de acción destinado a acelerar dicho crecimiento y establece

también el método que utilizará para fomentar la profesionalización. Esta estrategia tiene por fin aumentar la participación femenina en el fútbol, potenciar el valor comercial del fútbol femenino y seguir desarrollando las estructuras básicas de gobernanza con el fin de que el fútbol femenino presente un ecosistema más sofisticado y eficaz. Para esto, la estrategia plantea cinco pilares básicos: desarrollar y crecer; competir, comunicar y comercializar; gobernar y liderar; formar y empoderar (FIFA, 2018).

En 2021, la FIFA lanzó el documento “El camino del cambio. Informe de evaluación comparativa de la FIFA: fútbol femenino”, el cual define en profundidad el panorama actual del fútbol femenino de elite y la situación de sus ligas, clubes y jugadoras. Para generar este documento, la FIFA realizó una encuesta entre las treinta máximas divisiones de las ligas de fútbol femenino y sus clubes, excluyendo de los resultados a aquellas ligas donde menos de la mitad de los clubes contestaron. Adicionalmente, la comunicación de los resultados se organizó en torno a temas como los aspectos deportivos, la gobernanza, el panorama financiero, la interacción con los aficionados, la realidad de las jugadoras y el impacto de COVID19².

- a) Los resultados deportivos resaltan que existe una relación directa entre las estructuras de formación de juveniles y una mejor clasificación de la selección nacional; los equipos campeones de liga suelen pagar salarios más altos a sus jugadoras; existe una relación directa entre el acceso a instalaciones, entrenadores y cuerpos técnicos altamente cualificados, y un mejor rendimiento en la liga.

² Este tópico no será desarrollado en los siguientes párrafos pues escapa de los alcances de la presente investigación.

Ilustración 1: Resultados financieros, gastos de explotación y pago de sueldos en equipos campeones

Gráfico n.º 4: resultado financiero: campeones (%)

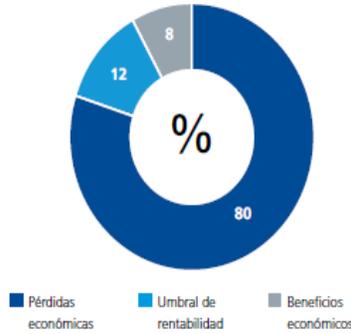
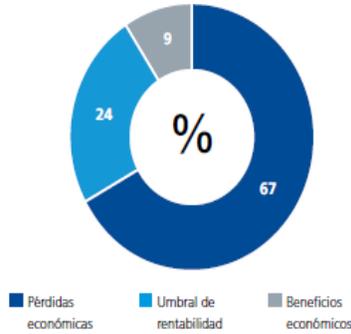


Gráfico n.º 5: resultado financiero: otros clubes (%)



Los clubes campeones del **58 %** de las ligas tienen más gastos de explotación que los demás equipos participantes.



Los clubes campeones del **73 %** de las ligas pagan a sus jugadoras sueldos más altos que los demás equipos participantes.

Fuente: Informe de evaluación comparativa de la FIFA (2021)

b) Respecto a la gobernanza, los resultados muestran que los clubes independientes (que no forman parte de club masculino) tienden a generar ingresos más elevados que los clubes afiliados; que la comunicación directa entre el encargado del fútbol femenino y el director ejecutivo del club supone una ventaja; que las ligas que negocian derechos de retransmisión exclusivos (separados de fútbol masculino) generan más ingresos que aquellos que lo hacen de forma colectiva; y que los clubes que negocian patrocinios exclusivos para su equipo femenino obtienen más ingresos.

Ilustración 2: Negociaciones de contratos de patrocinio / Negociación de derechos de retransmisión.

Gráfico n.º 7: negociaciones de contratos de patrocinio en los clubes frente a ingresos por patrocinio (en miles de USD)

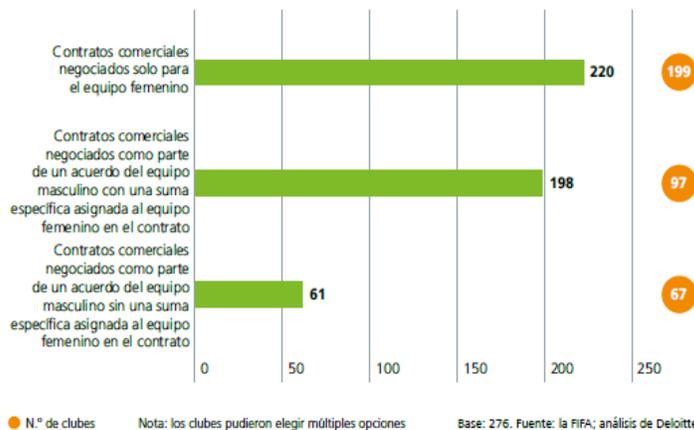


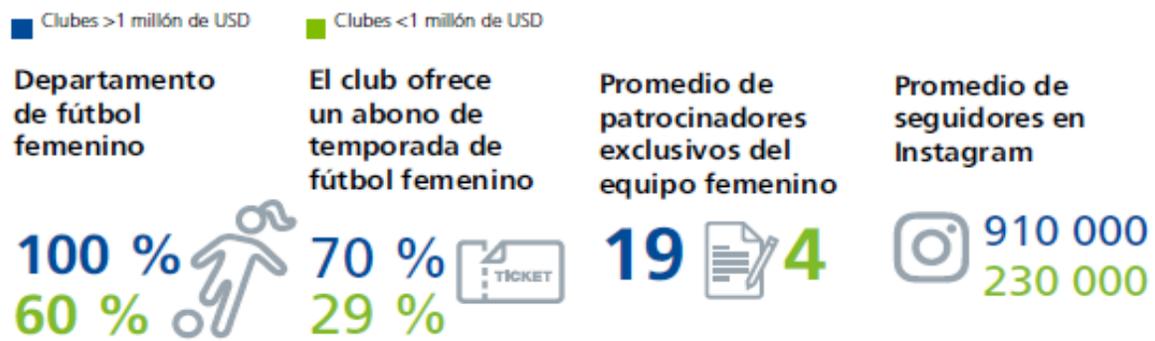
Gráfico n.º 9: negociación de derechos de retransmisión por liga (%)



Fuente: Informe de evaluación comparativa de la FIFA (2021)

c) Respecto al panorama financiero, los resultados indican que los mayores ingresos los clubes los obtienen por conceptos de patrocinio; los derechos de retransmisión representan una oportunidad de crecimiento importante, tanto como fuente de ingresos como para aumentar la visibilidad; el fútbol de elite es universal, es decir, los clubes que generan mayores ingresos se encuentran repartidos por todo el mundo; la mayor parte de los clubes comunicaron pérdidas financieras que han sido subvencionadas por propietarios de los clubes o por los equipos masculinos afiliados.

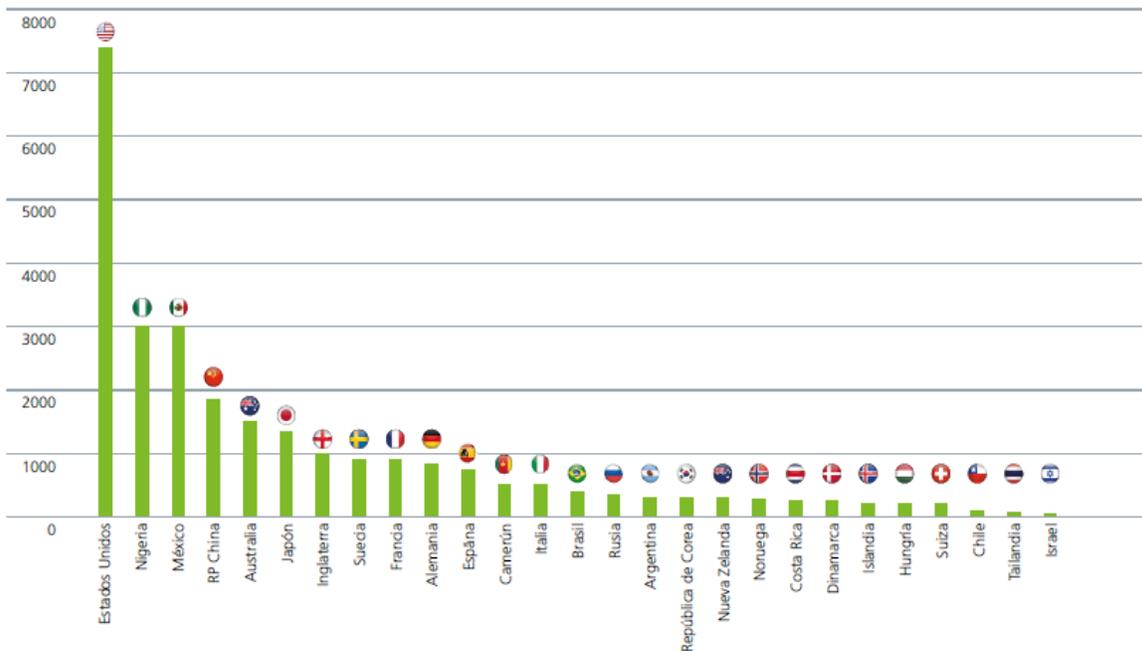
Ilustración 3: Características de los clubes que generan más ingresos.



Fuente: Informe de evaluación comparativa de la FIFA (2021)

d) En cuanto a la relación con los aficionados, existe una enorme brecha entre el promedio de asistencia de hinchas y las asistencias más altas a los partidos; las asistencias más abultadas están directamente relacionadas con mayores ingresos comerciales y con la identificación profesional; los abonos de temporada están relacionados con una mayor asistencia y mayores ingresos; y los ingresos por conceptos de patrocinio están relacionados con la cantidad de seguidores que tienen los equipos en sus redes sociales.

Ilustración 4: Promedio de asistencia de las ligas en 2018/19.



Fuente: Informe de evaluación comparativa de la FIFA (2021)

e) Finalmente, en los resultados referentes a las jugadoras destacan que las jugadoras tienen en promedio 23 años, existiendo una relación directa entre las edades de las plantillas y el rendimiento de los equipos, pues a mayor edad mejor es el rendimiento. Más de la mitad de los clubes ayuda a sus jugadoras a desarrollar una carrera profesional tras colgar las botas; así como también destaca la importancia de la unión, pues tener una voz común que hable en nombre de las jugadoras ha demostrado ser un instrumento para mejorar las condiciones y bienestar de las futbolistas. Además, en solo siete de las treinta ligas encuestadas la totalidad de jugadoras del primer equipo se encuentra con un contrato laboral por escrito, de las cuales, en solo tres ligas, la totalidad de jugadoras tiene como fuente principal de ingresos el fútbol.

Ilustración 6: Porcentajes de representación colectiva

Tabla 1:
ligas con representación colectiva

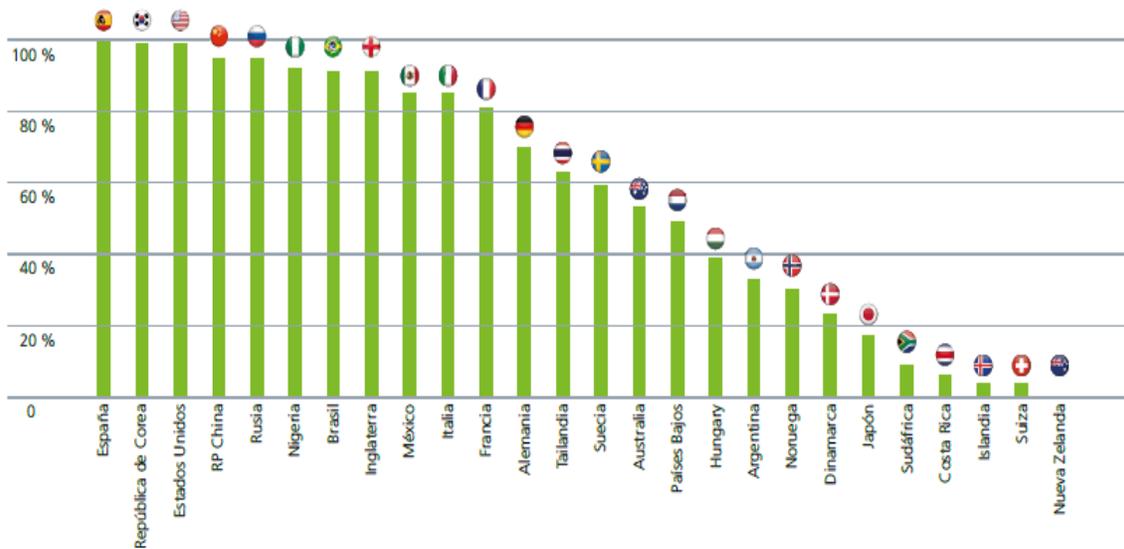
Ligas	Número (%)	% con salario mín.
Con representación colectiva	24 (80 %)	63 %
Sin representación colectiva	6 (20 %)	17 %

Tabla 2:
ligas con convenio colectivo

Ligas	Número (%)	% con salario mín.
Con convenio colectivo	5 (17 %)	100 %
Sin convenio colectivo	25 (83 %)	44 %

Fuente: Informe de evaluación comparativa de la FIFA (2021)

Ilustración 5: Porcentaje de jugadoras cuya principal fuente de ingresos es el fútbol.



Fuente: Informe de evaluación comparativa de la FIFA (2021)

El informe de FIFA da cuenta de que todos estos factores se encuentran encadenados a la hora de conseguir el éxito deportivo y el estatus profesional, pues a mayores ingresos mayor es la inversión, y a mayor inversión mejor es el rendimiento de los clubes, y con un mejor rendimiento más crece la afición, y una mayor afición conlleva mayores ingresos, y así sucesivamente.

Y este informe de FIFA sirve para tener un parámetro con el cual comprender la realidad de la liga femenina en el país³, donde los escasos datos existentes, solo permiten conocer que existen 870 jugadoras activas en el campeonato nacional de fútbol femenino chileno (Primera A y B), de las cuales solo 50 poseen un contrato laboral con sus clubes⁴. No existen detalles ni datos oficiales sobre las planillas, menos estadísticas sobre las características de las jugadoras y las condiciones en las que se desempeñan.

Adicionalmente, la práctica de fútbol femenino a nivel competitivo en Chile se ha ido regulando recién en los últimos años. La FIFA y la CONMEBOL han impuesto nuevas reglamentaciones para el desarrollo del fútbol profesional femenino que deben ser seguidas por las federaciones, instituciones como la ANFP y los clubes. Por ejemplo, el torneo oficial de primera división se creó recién en el año 2008 por exigencia de la FIFA debido a que se realizaría en Chile el mundial sub-20 de fútbol femenino (Vargas, 2016). En 2017 la Conmebol estableció una normativa que obliga a todos los clubes masculinos que participen de sus torneos a tener un primer equipo femenino, de forma que los clubes chilenos se vieron obligados a implementarlos.

En el año 2016, las jugadoras en Chile decidieron organizarse y formaron la Asociación Nacional de Jugadoras de Fútbol Femenino (ANJUFF). Esta asociación se ha encargado de visibilizar la realidad del fútbol mujeres y las demandas de los jugadores. En efecto, en sus actividades han desarrollado protestas en los estadios, en los medios de comunicación y en las redes sociales. Las jugadoras a través de ANJUFF han logrado posicionar en la opinión pública un discurso que tiene como objetivo el concientizar la profesionalización del fútbol femenino.

La presión de las jugadoras a través de los medios y sus acciones ha derivado en hitos y procesos que favorecen la profesionalización del fútbol femenino. Por

³ Los resultados expuestos anteriormente no contemplan al caso chileno, pues en 2019 el campeonato no pudo ser concluido debido a la situación social y política del país, además de que la mayor parte de los clubes probablemente no contestó la encuesta (FIFA, 2021).

⁴ Información disponible en <https://anjuff.cl/nosotrasjugamos/> (visto por última vez el 23-06-2021)

ejemplo, a fines del año 2018 se establecieron los primeros contratos laborales y la cesión de los derechos televisivos para la transmisión de los partidos vía televisión y servicios de streaming. Además, el esfuerzo de la ANJUFF permitió el establecer una Mesa de Trabajo del Fútbol Femenino conformada por instituciones del fútbol, del Estado, y el SIFUP (Sindicato de Futbolistas Profesionales). Sin embargo, aún faltan acciones concretas por parte de las instituciones del fútbol para que la cancha se empareje realmente y se reconozca como profesional la labor desarrollada por las jugadoras.

Problematización y relevancia de investigación

El fútbol en Chile se encuentra “presente con fuerza siendo una actividad cultural y deportiva masiva que integra adultos, jóvenes, niños y por supuesto mujeres, quienes cada vez tienen un rol más protagónico” (Casteblanco, *et al*, 2007). Sin embargo, a pesar de tal desarrollo reciente, el fútbol femenino sigue siendo un campo masculinizado “en el que históricamente el orden patriarcal ha operado desde un conjunto de hábitos sociales, en los que la dominación masculina se ejerce, legitima y reproduce para exaltar el poder simbólico del denominado “sexo fuerte”” (Hinojosa, 2016) y donde la “participación femenina plantea cambios referentes a las formas generales de representación de la feminidad” (Ruíz, 2011).

Mucho se habla sobre la profesionalización del fútbol femenino pero existe poca reflexión respecto de que significa que este sea profesional. En efecto, no existe un consenso sobre las implicancias de este proceso o por qué se ha desarrollado de la forma en que se ha venido dando. Según el Reglamento sobre el Estatuto y la Transferencia de Jugadores de la FIFA, una jugadora profesional es aquella que tiene un contrato escrito con un club y percibe un monto superior a los gastos que realmente efectúa por su actividad futbolística. Sin embargo, resulta necesario discutir y debatir respecto de si ser una futbolista profesional se reduce a conseguir un contrato o una remuneración, sobre todo si tomamos como antecedente que la mayor parte de las ligas no contratan legalmente a las jugadoras ni las remuneran según su labor.

Adicionalmente, el estado que presenta el fútbol profesional femenino en Chile implica cuestionarse acerca de cómo esta profesionalización se debería articular con el contexto general del fútbol profesional en Chile. Además, cabe preguntarse si la profesionalización del fútbol femenino debe seguir los mismos patrones que ha seguido el fútbol profesional masculino en cuanto a su industrialización y desarrollo en la sociedad de mercado (Pinilla, 2020; Monroy, 2020).

Es relevante entonces identificar cómo las jugadoras visualizan el futuro del fútbol femenino en Chile, conocer si lo ven como un símil del fútbol masculino o si debería profesionalizarse bajo sus propios términos. De ahí, la relevancia de esta investigación, la cual radica en la necesidad de generar información que dé cuenta del estado actual del fútbol femenino en Chile, las condiciones en la que este es practicado por las jugadoras y las implicancias que tiene para ellas ser reconocidas como profesionales.

A partir de lo anterior, y una vez conocidos los antecedentes del objeto de estudio de esta tesis, es posible definir la pregunta de investigación y los objetivos de la misma, tanto el general como los específicos.

Planteamiento de objetivos de investigación

Objetivo general: *Identificar la configuración de la noción de fútbol profesional en las jugadoras del fútbol femenino chileno de primera división*

Objetivo específico 1: *Establecer las condiciones estructurales que configuran el fútbol profesional, a partir de la percepción de las jugadoras de fútbol femenino en Chile*

Objetivo específico 2: *Examinar las condiciones subjetivas que configuran el profesionalismo para las jugadoras de fútbol femenino en Chile*

Capítulo 2. El fútbol profesional como práctica social

La agencia en el fútbol profesional puede ser entendida, en el sentido de Bourdieu, como una práctica social en un campo social específico que contiene diversos capitales y habitus, donde ambos, estructura y acción/ objetivo y subjetivo, se muestran complementarios (Páez de la Torre, 2016; Cerón-Martínez, 2019, Maldonado, 2020). El orden subjetivo corresponde al mundo del individuo, que es quien percibe la realidad social de acuerdo a sus experiencias y su contexto vital. La objetividad en tanto corresponde al mundo subyacente, es decir, al que trasciende al individuo, como son las instituciones, la economía, la cultura y aquellas estructuras de poder en las que se desarrollan las practicas individuales y colectivas (Páez de la Torre, 2016).

La perspectiva de Pierre Bourdieu permite al investigador observar la práctica social desde la percepción de los individuos acerca de sus trayectorias de vida y desde el análisis de las estructuras en las que las experiencias se producen, estando ambos lados estrechamente relacionados (Páez de la Torre, 2016). Las profesiones por tanto son trayectorias y subjetividad de sus miembros, así como también las condiciones estructurales e institucionales en las que estos se desenvuelven (Freidson, 2001).

Las prácticas de las jugadoras de fútbol en el campo específico del fútbol profesional, indican el desarrollo emergente de una profesión en tanto hasta hace poco sólo existía una definición explícita de profesión para el caso de los jugadores profesionales de fútbol.

Y esta perspectiva teórica permite comprender el concepto del profesionalismo en su complejidad, pues no existe un consenso sobre sus definiciones e implicancias (Freidson, 2001; Panaia, 2008; Urteaga, 2008). En este contexto, el estudio de las profesiones se presenta como una oportunidad para comprender profesiones que han ido adquiriendo notoriedad y masividad, como las vinculadas a la comunicación, la informática, el cuerpo, el deporte, el arte, los espectáculos y los servicios, así

como también aquellas que muestran importantes desajustes entre la formación y el trabajo (Panaia, 2008; Pozzio, 2012).

Estos conceptos se plantean como un medio para conocer y examinar las condiciones (objetivas y subjetivas) que se necesitan para que las jugadoras del fútbol femenino se consideren así mismas y sean consideradas como profesionales. Al mismo tiempo, esta perspectiva asume que la práctica, agencia social de jugadora de fútbol profesional, se encuentra inserta en un campo altamente masculinizado como lo es fútbol profesional.

En los siguientes apartados se abordarán las condiciones estructurales implicadas en la configuración del campo del fútbol profesional, especialmente aquellas económicas, materiales, sociales, institucionales, laborales y normativas. La perspectiva teórica asume que el fútbol es un campo o espacio de disputa entre distintas formas de entender su estructuración, y en lo cual se ha insertado de manera determinante las jugadoras de fútbol femenino.

Mientras que la subjetividad en la práctica del fútbol profesional implica un “habitus profesional” que nos indica el desarrollo de una carrera-trayectoria deportiva profesional, una agencia profesional, una identidad profesional, individual y colectiva, un sentido de ocupación y distinción entre las jugadoras profesionales.

Condiciones estructurales que configuran el profesionalismo en el campo del fútbol

Bourdieu denomina como “campo” a un espacio social asimétrico y jerárquico configurado a partir de la tendencia de los agentes a agruparse o alejarse en relación muy estrecha con la posesión o no de ciertos tipos de capitales, así como de la desigual distribución de los recursos en circulación. Además, el sociólogo francés plantea que la sociedad funciona como un conjunto de campos relativamente autónomos, relacionados entre sí, que poseen sus propias reglas del juego, y donde existen relaciones de jerarquías entre ellos, de homología, de cercanía, de lejanía, entre otros (Cerón-Martínez, 2019).

En este sentido, el fútbol al ser un hecho social, puede ser entendido como un campo, pues este produce sus reglas y origina estructuras diferenciadas (Bourdieu, 1997). Adicionalmente, el fútbol se ha constituido como un ámbito socialmente delimitado, autónomo y dotado de fuertes estructuras de sentido y significado, volviéndose un complejo escenario de actividades con implicaciones sociales cuyos significados abrazan ámbitos diferentes de lo estrictamente referencial. De forma que el deporte puede ser leído no solo como un hecho lúdico-agonístico estructurado, sino también como un hecho cultural, económico, jurídico, político y científico, con fuertes influencias en lo social (Capretti, 2011).

El campo del fútbol también es un campo de fuerzas, pues en este se relacionan actores/agentes con distintos medios y fines que buscan contribuir a la conservación o transformación del mismo. Adicionalmente, al ser una estructura de diferencias, es un campo en donde se objetivan luchas y/o conflictos que enfrentan distintas visiones e intereses, y que además acontece de manera relacionada con la sociedad (Carvajal, 2013). Así, este espacio se caracteriza por relaciones de alianza y lucha entre los miembros, quienes buscan establecer formas específicas de dominio y el monopolio de algún tipo de capital, con el objetivo de mejorar posiciones o excluir grupos (Sánchez R. , 2007).

Para Bourdieu, los distintos capitales existentes en un campo funcionan como un principio de regularidades del mundo social comparable a una fuerza; un poder; una energía social; trabajo acumulado; una relación social; una ficha de juego; en bienes materiales y simbólicos; u otros (Cerón-Martínez, 2019). Adicionalmente, existen tantas formas de capital como campos, estos funcionan en relación a un campo, y a su vez, están interconectados, pero funcionando de forma independiente, además de que pueden transformarse o devenir en otro tipo de capital. De forma que el fútbol es también una forma de distribución de poder o especies de capital, los cuales varían contextualmente (Carvajal, 2013).

Por otra parte, el campo del fútbol se construyó desde el punto de vista del varón, con reglas objetivas y valores propios asociados a la identidad masculina y la virilidad (Binello, *et al*, 2000). De forma que este campo ha sido construido con una

portación de lo corporal convencionalmente masculina, donde lo femenino se valora negativamente y se asocia a lo débil, heterónimo; mientras que lo masculino se valora positivamente y se asocia a la fortaleza, a lo autónomo (Sánchez M. , 2009).

De este modo, en el cuerpo femenino socializado en el fútbol, se aloja lo más profundo de la dominación y violencia masculina, la cual es ejercida no solo sobre el aspecto físico, sino también en el ámbito simbólico y en donde las propias mujeres han asumido inconscientemente su inferioridad (Hinojosa, 2016; Cabello, 2020).

Este poder simbólico, que se ejerce de manera casi invisible, está presente en las relaciones sociales y la cultura (y en este caso específico, en el fútbol), y está arraigado en el pensamiento social y en las manifestaciones de la vida cotidiana. Hinojosa (2016) plantea que a pesar de que lo simbólico pueda entenderse como lo opuesto a real, sus efectos son reales, pues las condiciones de desigualdad entre los sexos son justificadas, precisamente, por creencias y mitos que siguen siendo reproducidos de manera generacional a través del lenguaje y se materializan en las conductas. De forma que la división de roles y espacios en el fútbol han sido propiciados por la sociedad misma y lo refleja en simbolismos que legitiman tal construcción del género en este deporte (Hinojosa, 2016; Cabello, 2020).

Adicionalmente, la construcción moderna y autónoma del campo de las prácticas del fútbol ha venido acompañada de un proceso de racionalización que debe garantizar la existencia de un carácter previsible y calculable mediante la implementación de reglamentos específicos y una dirección especializada. Esto implica el desarrollo de una filosofía del deporte y del fútbol profesional, a través de la cual, el monopolio de las fuerzas en lucha plantea la definición y función legítima de la actividad deportiva, así como también por la definición del cuerpo y su uso legítimo (Bourdieu, 1990).

De esta forma, el fútbol, en su construcción moderna profesional, implica ya no solo capitales deportivos-futbolísticos y corporales, sino que también implica capitales económicos, sociales, culturales, simbólicos, entre otros; los que se encuentran configurados y administrados por quienes dominan el campo. Y, por consiguiente,

quienes dominan el campo futbolístico al ser del orden de lo masculino, monopolizan su práctica y dirección, y mediante argumentos económicos y machistas, les niegan a las mujeres las condiciones materiales, económicas, laborales, normativas, sociales, culturales y simbólicas necesarias para desarrollarse como profesionales del fútbol.

Al respecto, la teoría de profesiones indica que para que se configure una profesión como tal, deben existir en primer lugar condiciones laborales que aseguren el desarrollo de las labores de los profesionales. Estas condiciones tienen que ver con condiciones materiales que permitan la práctica profesional, contratos o normativas legales que resguarden derechos y deberes laborales, condiciones económicas como inversión y el pago de salarios a los trabajadores y por ende el desarrollo de un mercado laboral, y leyes y normas institucionales que delimiten y permitan el cierre de la profesión (Panaia, 2008; Urteaga, 2008; Pozzio, 2012)

Adicionalmente, esta perspectiva plantea que deben existir condiciones sociales y culturales que favorezcan el reconocimiento de una ocupación como profesión. Estas condiciones, particularmente importantes para que se configure el fútbol femenino como profesión, implican que debe haber un cambio cultural en la sociedad relacionado con la percepción de los roles de género asociados a ciertas labores, y la aceptación de la mujer como capaz de realizar las mismas labores que los hombres (Pozzio, 2012; Cabello, 2020). De forma que esto también conlleva un reconocimiento social y simbólico sobre las labores que desarrollan las mujeres, específicamente el fútbol en este caso.

En consecuencia, el fútbol femenino para ser considerado una práctica profesional requiere resistir y disputar las condiciones estructurales que hasta ahora venían siendo negadas por las instituciones patriarcales que rigen el fútbol y por la sociedad, quienes perpetuaban como natural la configuración de los roles de género asociados al fútbol (Cabello & Vergara, 2020).

Condiciones subjetivas que configuran el profesionalismo en el campo del fútbol

En este contexto, la acción y subjetividad de las jugadoras también resultan necesarias para comprender como se configura su profesionalización, pues estas entran en el campo del fútbol a competir por los capitales en cuestión, a pesar de su posición de subordinación. Esto deriva en que en el campo del fútbol se genere una nueva dinámica proporcionada por el nuevo agente femenino que trae consigo nuevas formas de lucha y nuevas especies de capital útiles para lograr la legitimidad de su práctica (Ruíz, 2011).

Al respecto, así como existe una distribución desigual de los capitales que configuran este campo, también hay una distribución desigual del sentido del juego de como agenciar los capitales y las oportunidades existentes. Esta apropiación de sentido más o menos ajustada al campo de adscripción es lo que Bourdieu llamó "habitus". Este "sentido del juego" como capacidad de orientación en el tiempo-espacio social, es resultado de la incorporación de las experiencias sociales externas y objetivas, y tiende a la vez a ser la externalización de las concepciones internas y subjetivas, estructura vital que ha sido socializada y estructurada por sus condiciones objetivas (Cerón-Martínez, 2019).

Este además tiende a funcionar como un sistema de disposiciones durables y transferibles, que expresa estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes de la praxis social. Integra todas las experiencias pasadas y funciona como matriz estructurante de las percepciones, apreciaciones y acciones de los agentes (Carvajal, 2013). El habitus define, a través de distinciones, las agencias sociales y los esquemas prácticos de percepción de los sujetos y grupos en un campo (Bourdieu, 1988). La noción de habitus da cuenta de un sistema de clasificación, que distingue e identifica, a través de la estipulación de la construcción corporal y parámetros que califican como válidas o no a prácticas y representaciones (Zucal, 2005).

Cabe precisar que el habitus no es ni instintivo ni racional, sino pre-reflexivo, pre-racional, pre-consciente, un operador de cálculo inconsciente, una intencionalidad

sin intención, capaz de reproducir y modificar de forma simultánea las condiciones sociales que le formaron, por ser un producto de la interiorización de los principios de una arbitrariedad cultural capaz de perpetuarse una vez terminada la acción pedagógica (Bourdieu y Passeron, 1997; *en*: Cerón-Martínez, 2019). En palabras de Bourdieu “cuando la historia vuelta cosa y la historia vuelta cuerpo concuerdan a la perfección, como en el jugador de fútbol, las reglas y el sentido del juego, el actor hace exactamente lo que debe hacer, ‘lo único que puede hacer’, como se dice, sin que ni siquiera tenga que saber lo que hace” (Bourdieu 1990, *en*: Cerón-Martínez, 2019).

De forma que la lógica que lleva a los agentes a cualquier práctica deportiva se encuentra determinada por su habitus. Para las mujeres, el habitus se ha definido a partir de las diferencias con el cuerpo masculino mediante esquemas de aplicación universal, legitimados como diferencias de la naturaleza y en donde los prototipos, masculino y femenino, se justifican, pero siempre en favor del esquema patriarcal de dominación (Bourdieu, 2000). Esto ha provocado que, en el cuerpo femenino, socializado, se aloje lo más profundo de la dominación masculina y la violencia, la cual es ejercida no solo sobre el aspecto físico, sino también en el ámbito simbólico (Hinojosa, 2016).

Para Bourdieu, las posiciones dominantes se vuelven portavoces de una *doxa*, es decir, una lógica que tiende a producir la naturalización de su arbitrariedad. La *doxa* implica que las ideas de los grupos dominantes son transferidas a los grupos subordinados a través de múltiples mecanismos, entre ellos la violencia simbólica (Hovden, 2006). Esto implica que las mujeres presentes en estructuras dominadas por los hombres (como es el caso del fútbol), pueden consentir activamente estas nociones creando y manteniendo su estatus de subordinadas de forma inconsciente. De forma que esta dominación masculina, en tanto construcción cultural, establece un orden natural de las cosas que ha llevado a las propias mujeres a asumir inconscientemente su inferioridad (Cabello, 2020).

Sin embargo, el habitus no implica de por sí una imposibilidad de acción, “no es el destino que alguna gente lee en él. Producto de la historia, es un sistema abierto de

disposiciones constantemente sujeto a experiencias, constantemente afectado por ellas de una manera que o bien refuerza o bien modifica sus estructuras. Es perdurable pero no eterno” (Bourdieu y Wacquant, 2005, *en*: Cerón-Martínez, 2019). De forma que las jugadoras al practicar fútbol femenino, se oponen a la *doxa* dominante, impulsando una *heterodoxa* que cuestiona su estatus de subordinación y negocia su justificación invisible, forzando a lo masculino/dominante a salir de su posición hegemónica y de su silencio cómodo (Hovden, 2006).

En consecuencia, las mujeres al ser un tipo de agente distinto a los hombres, ponen en juego nuevos significados del fútbol que tienen que ver con sus esquemas de percepción, dándole un nuevo sentido a las luchas por el reconocimiento de la práctica. Estas entran en el campo como un nuevo agente que debe ganarse el derecho de participar dentro de él, y donde la legitimidad de su práctica está determinada no por la tradición o la trayectoria, sino por la capacidad que tengan de acumular los capitales imperantes en el campo (Ruíz, 2011).

Para poder participar en el campo del fútbol profesional, las mujeres han tenido que aplicar cierto nivel de técnica y táctica que les permita convertirse en actores activos del campo (Cerón-Martínez, 2019). A este conocimiento y manejo de los capitales deportivos-futbolísticos y corporales, se sumarán las siguientes condiciones subjetivas que necesitan las jugadoras para que se configure, en este caso, un *habitus* profesional.

En primer lugar, la literatura indica que para que se configure una profesión, es necesario que las agentes (jugadoras en este caso) desarrollen una carrera profesional. Esta se entenderá como una trayectoria, un ciclo de vida que permite comprender la percepción y el sentido que tiene una actividad profesional para los que lo ejercen (Urteaga, 2008).

Adicionalmente, esta actividad profesional se encuentra sujeta a una dinámica temporal pues implica una vida de trabajo que incluye en su desarrollo: la toma de una decisión sobre la carrera dentro de horizontes de acción; puntos de inflexión tales y como: anticipaciones, dificultades, éxitos y fracasos; una formación a través

de educación formal e informal y el manejo de capitales deportivos-futbolísticos y corporales; así como también una entrada en la actividad y el desarrollo de una labor (con las obligaciones que la actividad requiera) (Hodkinson & Sparkes, 1997; Panaia, 2008; Urteaga, 2008).

En segundo lugar, Urteaga (2008) plantea que en la configuración de la profesión también debe existir una acción profesional. Esta acción profesional es plural porque los profesionales se definen simultáneamente por su sexo, edad, aficiones, estado civil, entre otros; es decir, su identidad es múltiple e irreductible a una de estas dimensiones. Es reflexiva porque los profesionales gozan de una reflexividad, más o menos grande, que les permite ponerse o poner su acción a distancia para someterlos a un análisis crítico. También es intersubjetiva porque el sentido apuntado subjetivamente y las relaciones de sentido, son negociados con los demás actores y reglas del campo. Finalmente, es también situada pues se inscribe en contextos y situaciones que determinan ampliamente el comportamiento de las y los profesionales (Urteaga, 2008).

Adicionalmente, como la acción profesional no tiene unidad, los individuos actúan simultáneamente según varias lógicas de acción. a) La primera de estas es la lógica de integración, en la cual el profesional interioriza los valores institucionalizados en los roles, se presenta a los demás por su pertenencia y hace suyas las expectativas de los demás, transformando esta identidad en una naturaleza (Urteaga, 2008). De forma que esta lógica se encuentra directamente relacionada con el desarrollo de una identidad profesional, donde la identidad personal tiene solamente sentido en referencia a los grupos y comunidad de pertenencia, pues supone una separación entre su profesión y las otras profesiones (Panaia, 2008; Urteaga, 2008).

b) La segunda lógica de acción es la de competición, la cual implica una racionalidad instrumental que aspira a conciliar los medios a las finalidades perseguidas en las oportunidades abiertas por la situación. Esta implica que la profesión es regulada por la necesidad de mantener las reglas para que el juego sea posible. Además, en esta lógica la profesión es percibida como un sistema de intercambios

competenciales en una competición para obtener bienes preciados como dinero, poder, prestigio, influencia, reconocimiento, entre otros (Urteaga, 2008).

c) La tercera lógica de acción es la de subjetivación, y esta aparece en la actividad crítica, el distanciamiento y el compromiso. En esta, los profesionales se refieren a las representaciones de la libertad, de la igualdad, de la razón, de la modernidad, de la identidad para distanciarse de la realidad y ejercitar una actividad crítica que puede conducir al compromiso en asociaciones profesionales o sindicatos, puesto que las profesiones tienden a auto-organizarse en asociaciones (Panaia, 2008; Urteaga, 2008).

d) La cuarta y última lógica de acción corresponde a la de dominación, donde dominantes y dominados tratan de mantener o modificar el statu quo establecido, sabiendo que la distribución de los recursos es diferencial, puesto que los dominantes disponen de medios superiores. Esta dominación toma diversas formas, entre las que se encuentra la estigmatización, que consiste en imponer representaciones negativas y degradantes a un profesional por su carácter, origen social, sexo o nacionalidad (Urteaga, 2008).

En tercer lugar, la configuración de la profesión implica un sentido de ocupación. Los profesionales deben concebir la profesión como una “ocupación con la cual uno se gana la vida”, así como también que es una forma histórica de realizarse. La ocupación se relaciona con la subsistencia, en tanto la profesión se concibe como una actividad de tiempo completo que permite a los profesionales vivir gracias a una renta económica (Panaia, 2008; Pozzio, 2012).

En cuarto lugar, la emergencia de una profesión implica la existencia de una distinción, una separación entre lo sagrado y lo profano, donde el profesional busca el respeto de sí-mismo y el reconocimiento de los demás, el prestigio, la afección y la emoción estética (Urteaga, 2008). En este sentido, la profesión es una etiqueta valorada socialmente, que tiene la posibilidad de recompensas sociales, económicas, políticas o, por lo menos simbólicas para quienes así son etiquetados (Freidson, 2001).

En el caso del fútbol, la profesionalización se da en un campo altamente masculinizado, por lo que la inserción de la mujer implica procesos de subjetivación que suponen tensiones entre nuevas y viejas identidades de género y profesionales. Desde esta perspectiva teórica, ser mujer-futbolista-profesional no implica solo adecuarse a los discursos de género tradicionales definidos cultural y socialmente, o desplegar estrategias que les permiten demostrar competencias laborales-deportivas para legitimarse, sino que también se vincula con la superación de su posición de subordinación a través de la desmitificación, la crítica y el empoderamiento (Aramayo, Pizarro, & del Río, 2014).

En síntesis, la configuración de la carrera profesional de las futbolistas es un proceso en donde existen relaciones entre condiciones estructurales y subjetivas, las que son también indicativas del propio campo del fútbol. La perspectiva teórica que adopta esta tesis indica que la emergencia de una profesión indica una asociación específica entre actor y sistema, entre unidad y pluralidad, entre cambio y permanencia, que pueden ser tanto antagónicas y exclusivas, como así también complementarias (Urteaga, 2008).

Capítulo 3. Diseño metodológico

La teoría sobre profesiones sugiere que, en vez de definir las profesiones por decreto, su estudio debe dirigirse hacia la forma en que los miembros ordinarios de algunas ocupaciones, invocan y emplean el término durante el curso de sus actividades cotidianas y de cómo los miembros “logran” la profesión (Freidson, 2001). De forma que esta investigación fue desarrollada a través de un enfoque fenomenológico que se “fundamenta en el estudio de las experiencias de vida, respecto de un suceso, desde la perspectiva del sujeto” (Fuster & Doris, 2001). Enfoque, que como también plantea Sampieri (2014), permite explorar, describir y comprender las experiencias de los individuos respecto de un determinado fenómeno, y descubrir los elementos en común de tales vivencias (pág. 493).

En este caso, este enfoque se utilizó para describir las experiencias de vida de las jugadoras de fútbol femenino chileno respecto del suceso que significa la profesionalización de sus carreras, y como esto configura su propia noción de lo que es ser profesional. También, esta investigación se planteó como un examen descriptivo del fenómeno estudiado a partir de sus características, es decir, buscó “fundamentalmente caracterizar un fenómeno o situación concreta, indicando sus rasgos más peculiares o diferenciadores” (Cauas, 2015).

Adicionalmente, en esta investigación se utilizó un enfoque mixto considerando las fuentes de información. Los métodos mixtos representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación, e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada y lograr un mayor entendimiento del fenómeno (Fernández Collado, Baptista Lucio, & Hernández Sampieri, 2014).

La investigación ejecutó un diseño anidado concurrente (DIAC), el que como plantea Sampieri (2014) permite proporcionar una visión amplia del fenómeno, al recolectar de forma simultánea datos cuantitativos y cualitativos, y donde los datos cuantitativos obtenidos se utilizaron para enriquecer y complementar esta

investigación predominantemente cualitativa. En esta investigación, el uso de datos cuantitativos permitió profundizar en la caracterización de la población estudiada, mientras que los datos cualitativos permitieron acercarnos a los sentidos de los agentes en las estructuras, en este caso en el campo del fútbol, y específicamente en el fútbol femenino.

Universo y muestra

El universo que comprendió la investigación se estableció en todas las jugadoras de fútbol femenino que participan del campeonato nacional de primera división A de la ANFP. Se seleccionó solo a jugadoras de primera división A, debido a que, en el contexto de pandemia, son la única división que se mantuvo entrenando y jugando, además de que, al pertenecer a la división de honor de la ANFP, son equipos de fútbol femenino que tienen una mayor presencia mediática y, por ende, es más fácil acceder sus jugadoras a través de redes sociales.

El campeonato nacional femenino de primera división está compuesto por 16 equipos en total a nivel nacional y se encuentra normado y dirigido por la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP)⁵. Teniendo en consideración que las bases del campeonato 2020 establecen que cada club debe tener inscritas y habilitadas al menos 18 jugadoras⁶, se estimó que el universo total de la investigación está compuesto aproximadamente por 288 futbolistas.

Por otra parte, la selección de la muestra se realizó a través del mecanismo no probabilístico denominado “bola de nieve” por redes sociales, pues este nos permitió acceder de forma efectiva a una población oculta. Al respecto, se denomina a las jugadoras como una población oculta por la ausencia de información oficial sobre

⁵ Equipos que componen campeonato nacional: Deportes Iquique, Club Deportes Antofagasta, Cobresal, Club Deportes La Serena, Everton, Santiago Wanderers, Audax italiano, Colo-Colo, Palestino, Santiago Morning, Universidad Católica, Universidad de Chile, Arturo Fernández Vial, Universidad de Concepción, Deportes Temuco y Deportes Puerto Montt.

⁶ ANFP, (2020). Bases campeonato femenino de transición 2020. Consultadas por última vez el 13-04-2021 <https://www.anfp.cl/documentos/037cf61844fc2971dc491b85c603776c.pdf>

los planteles, la falta de mecanismos formales que permitan contactarlas, y por su dispersión geográfica, lo que implicaría un alto costo para la investigación. Adicionalmente, el mecanismo de bola de nieve se plantea como una técnica a través de la cual se identifican participantes clave y se agregan a la muestra, y se les pregunta si conocen otras personas que puedan integrarse a la investigación, y así sucesivamente (Baltar & Gorjup, 2012; Fernández Collado, *et al*, 2014).

Este mecanismo fue pertinente para el estudio pues suele asociarse a investigaciones cualitativas y descriptivas, donde las semillas iniciales en el muestreo pueden ser elegidas a través de un método de conveniencia. Baltar (2012) plantea que se ha comprobado que el uso de internet en los muestreos por bola de nieve y en la administración de las técnicas de recolección de información, no solo facilita el acceso a la población oculta, sino que también puede ampliar el tamaño de la muestra y el alcance del estudio y reducir los costos y el tiempo (pág. 11).

Teniendo en consideración lo recién planteado, se contactaron en primer lugar a las páginas oficiales de Instagram de los equipos indicando la posibilidad de trabajar con ellos para llegar a las jugadoras. En la medida que se estableció este primer acercamiento, el siguiente paso fue a contactar a capitanas y referentes de cada equipo, pues su participación permitiría llegar a más jugadoras. Esto permitió sumar gran cantidad de respuestas, sin embargo, para lograr que todos los equipos estuvieran representados, en este punto se debió comenzar a contactar jugadora por jugadora invitándolas a participar y a compartir el link con el cuestionario. Esto dio como resultado la obtención de una muestra final de 172 jugadoras, con un mínimo de 9 respuestas por equipo (mitad del plantel mínimo inscrito por equipo).

Producción y análisis de información

La técnica de producción de la información que se utilizó en esta investigación fue la aplicación de cuestionario online, el cual estuvo compuesto por preguntas cerradas asociadas a herramientas como la encuesta, y por preguntas abiertas del tipo entrevista estructurada. Se consideró pertinente el desarrollo de esta herramienta pues al ser una investigación con un enfoque mixto, este único

cuestionario permitió llegar a un número sustancial de informadores y que permitió la satisfacción de los objetivos planteados en esta investigación.

Al respecto, este cuestionario se formuló con preguntas factuales y preguntas subjetivas. Meneses y Rodríguez (2011) plantean que las preguntas factuales son aquellas en las que se pide a la persona informar sobre acontecimientos, hechos y comportamientos concretos, que podrían eventualmente ser comprobados. Por otro lado, las preguntas subjetivas son aquellas en las que la persona reporta una información reflexiva como opiniones, creencias, sentimientos, y en general, cualquier estado subjetivo auto informado del que no existe ningún otro medio para acceder a él que el juicio del propio sujeto (pág. 12).

Los autores también plantean que las preguntas abiertas son aquellas en las que se proporciona el máximo grado de libertad de expresión a los informantes en su respuesta. Para esto se deja un espacio libre de respuesta verbal con dimensiones no determinadas de una cierta extensión como para suscitar unas palabras o frases. Por otra parte, las preguntas cerradas son aquellas en las que se les ofrece a los participantes la posibilidad de escoger entre diferentes alternativas propuestas. La distinción entre ambos tipos de preguntas afecta directamente el modo en cómo será tratada la información obtenida (Meneses & Rodríguez-Gómez, 2011).

Adicionalmente, se utilizó la plataforma Google Docs para la aplicación del cuestionario. Esta es una interfaz disponible libremente que permite la creación de formularios a partir de hojas de cálculo, donde se pueden editar de forma rápida y sencilla cuestionarios destinados a la elaboración de encuestas y la creación de bases de datos que pueden orientarse a la realización de trabajos de investigación. Entre las ventajas que ofrece esta herramienta se encuentran, la facilidad de su aplicación, su reducido coste económico, la posibilidad de enviar múltiples invitaciones que permitan incrementar la muestra, su capacidad de almacenar automáticamente las respuestas y por ende la eliminación de los errores generados por introducción manual de respuestas (Alarco & Alvarez-Andrade, 2012).

Por otra parte, como esta investigación se desarrolló a través de un enfoque mixto, el análisis de información se realizó con dos técnicas distintas por separado debido a que cada grupo de preguntas obedecen a distintos objetivos. En primer lugar, para las preguntas cerradas que obedecieron a un enfoque más cuantitativo, se empleó un análisis estadístico descriptivo para el cual se elaboraron tablas de frecuencias y gráficos para cada variable. Se escogió esta estrategia de análisis pues, como plantea Rendón (2016), el objetivo de la estadística descriptiva es integrar y dar coherencia a los datos obtenidos, de forma que puedan ser presentados y resumidos de manera sencilla, clara y ordenada.

Para el caso de las preguntas abiertas, que obedecieron a un enfoque cualitativo, se desarrolló un análisis de contenido. Esta técnica de análisis se entendió, desde Carvajal (2013), como el conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados.

Para esto, se desarrolló un proceso de análisis basado en: codificación de las respuestas, que consistió en seleccionar, simplificar, focalizar, abstraer y transformar los datos registrados; categorización, que consistió en ordenar y clasificar los códigos en estructuras de significación más generales, donde cada categoría representó un conjunto o clase de significados; e interpretación, la cual supuso integrar, relacionar y establecer conexiones entre las diferentes categorías, así como posibles comparaciones (Carvajal, P. 2013, pág. 17).

Limitaciones y dificultades metodológicas

Las principales dificultades metodológicas que se dieron en la elaboración de esta investigación derivaron del contexto actual de pandemia en el que nos encontramos, el cual nos imposibilitó de realizar entrevistas cara a cara o a asistir a entrenamientos de los equipos para establecer contactos. Es por esto que el diseño de esta investigación ha sido denominado como flexible o emergente. Al respecto, Bassi (2013) plantea que, la realidad social tensiona al investigador, pues entre el diseño de una investigación y su puesta en marcha, suelen surgir inconvenientes

de diverso grado que ponen en cuestión el plan inicial. Ante estos imprevistos el investigador tiene dos opciones, ceñirse al plan o reaccionar de forma creativa, siendo esta segunda la opción adoptada en esta investigación.

Adicionalmente, se debieron tomar decisiones en función de los plazos impuestos. En un inicio la idea era desarrollar entrevistas en profundidad a jugadoras del campeonato nacional, sin embargo, el contactarlas y desarrollar las entrevistas por video llamada implicaría un alto coste de tiempo. De forma que se priorizó simplificar el instrumento de recolección de la información con el fin de que pudiera ser contestado en cualquier momento y desde cualquier lugar de Chile, ahorrando también el tiempo que implicaría la transcripción de las entrevistas.

Otra de las ventajas que nos entregó esta estrategia fue poder llegar a una gran cantidad de jugadoras y tener una amplia muestra final, la cual fue muy superior a lo que se podría haber alcanzado realizando entrevistas en profundidad. Sin embargo, hubo dificultades para conseguir una tasa de respuesta alta pues hubo que insistir muchas veces a las jugadoras para que respondieran y compartieran el enlace con el cuestionario. Finalmente, otra de las desventajas que se presentaron fue la falta de control sobre el desarrollo de las respuestas, pues al ser preguntas abiertas, hubo jugadoras que se explayaron y desplegaron sus ideas ampliamente, mientras otras se limitaron a responder solo la pregunta inicial.

Capítulo 4. Condiciones estructurales que caracterizan al balón pie femenino chileno

Este capítulo trata sobre la caracterización que las jugadoras hacen de las condiciones estructurales que definen el estado actual del fútbol femenino en Chile. Para esto, se analizaron las respuestas proporcionadas por las jugadoras en el cuestionario “fútbol femenino y profesionalización”, el cual fue aplicado a la totalidad de los equipos que componen la primera división del fútbol femenino chileno.

Al respecto, el primer apartado del cuestionario consta de una caracterización socioeconómica de las jugadoras, lo que permite conocerlas en aspectos tales como la edad, relación con la maternidad, nivel educacional e ingresos. El segundo apartado del cuestionario entrega información acerca de las condiciones materiales, de infraestructura y laborales entregadas por los clubes para el desarrollo del fútbol competitivo. En esta sección del cuestionario se les pregunta a las jugadoras aspectos como sus contratos laborales y si reciben alguna ayuda o beneficio económico de parte de sus clubes.

En el tercer apartado, el cuestionario indaga en las percepciones de las jugadoras, respecto de cómo creen que la sociedad ve a las mujeres que practican el fútbol profesional y si alguna vez se han sentido discriminadas por jugar al fútbol. Finalmente, en el cuarto apartado, se plantea como evalúan las jugadoras el estado actual del fútbol femenino y como consideran que este debería ser en el futuro, haciendo preguntas relacionadas a estos temas.

Jóvenes, estudiantes y económicamente dependientes...

El campo del fútbol, como espacio social, presenta diversos aspectos estructurales, lo que supone la posesión/existencia de distintos capitales, económico o culturales, por ejemplo. Los actores que componen el campo del fútbol se relacionan de manera diferenciada respecto de estos capitales y por ende hay una desigual distribución de los recursos (Cerón-Martínez, 2019).

En esta sección de la tesis se busca dar cuenta de cómo se estructuran socio económicamente las jugadoras y como esta posesión/no posesión de capitales económicos y culturales influyen en la profesionalización del fútbol femenino y en su percepciones respecto a dicho proceso.

En primer lugar, la edad promedio de las jugadoras es de 22,9 años, con una moda de respuestas de 24 años con 16 respuestas en total, y donde 92 de las jugadoras que respondieron tienen 23 años o menos, frente a 80 jugadoras que tienen 24 años o más ⁷. Además, 25 de las 172 jugadoras que respondieron el cuestionario son menores de edad, con un promedio es de 16,2 años.

Esto resulta ser un hecho muy interesante y distintivo de la profesionalización del futbol masculino en donde hay una menor incidencia de menores de edad siendo parte activa de los equipos de futbol profesionales. Luego, en este universo total de jugadoras, hay 18 jugadoras que son mayores de 30 años, lo que a priori es también un aspecto distintivo y específico con relación al futbol profesional masculino, donde existe una alta presencia de jugadores mayores de 30 años⁸.

Lo cual confirma lo expuesto en el informe de la FIFA sobre el fútbol femenino, que fija en 23 años el promedio de edad de los equipos, lo que indica estar en presencia de un fútbol relativamente joven. Esto puede responder a que muchas jugadoras se vean obligadas a abandonar esta práctica deportiva antes de alcanzar una edad madura, pues al no ser una actividad rentable económicamente, deben priorizar el desarrollo de carreras tradicionales. O también, puede deberse a que, como lo expone la FIFA, las ligas más desarrolladas tienden a contratar y pagar más a jugadoras con más experiencia. De forma que las jugadoras de mayor edad y mayor madurez deportiva tienden a concentrarse en los equipos nacionales más

⁷ Cabe precisar que la jugadora de menor edad que respondió tiene 14 años, mientras que la mayor tiene 38. Adicionalmente, si se saca los datos extremos, es decir, a las menores de edad y la jugadora de 38 años, la edad promedio aumenta a 24 años.

⁸ <https://tntsports.cl/nacional/El-futbol-chileno-es-el-abuelo-de-las-ligas-latinoamericanas-20200113-0007.html> (visto por última vez el 21-07-21)

competitivos o en ligas extranjeras profesionales, las cuales ofrecen contratos, sueldos, y un entrenamiento y competencias más estimulantes.

Al relacionar la edad con el rendimiento deportivo de los equipos de fútbol femenino de primera división en Chile notamos que los equipos más jóvenes como Puerto Montt, Everton, Cobresal o Antofagasta tienden a ser menos competitivos, mientras que los equipos de mayor edad, como Santiago Morning, Palestino o Audax, tienden a tener un mejor rendimiento deportivo. Es necesario también destacar que estos resultados pueden no ser definitivos, ya que en equipos como Colo-Colo o Universidad de Chile, los cuales tienen un alto rendimiento deportivo, tendieron a responder el cuestionario jugadoras de menor edad, disminuyendo así el promedio probable del plantel. O, en estos equipos, quizás existe una mayor capacidad en de reclutar jóvenes y talentosas jugadoras.

Tabla 1: Edad jugadoras y posiciones en campeonato nacional de primera división 2020.

Equipo	Promedio edad	Promedio sin menores de edad	Posición torneo 2020*
Arturo Fernández Vial	24,8	27	Grupo B: 6°
Audax italiano	25,8	25,8	Grupo A: 3°
Club deportes Antofagasta	21,3	22,8	Grupo B: 4°
Club deportes La Serena	21,4	26,8	Grupo B: 8°
Club deportes Temuco	21,6	21,6	Grupo A: 8°
Cobresal	21,8	22,5	Grupo B: 7°
Colo-colo	21,2	23,6	Grupo B: 2°
Deportes Iquique	23	24,5	Grupo A: 7°
Deportes Puerto Montt	19,7	20,5	Grupo A: 5°
Everton de Viña del Mar	21,1	22,5	Grupo A: 6°
Palestino	25	25	Grupo A: 2°
Santiago Morning	26,5	26,5	Grupo A: 1°
Santiago Wanderers	24,2	24,2	Grupo A: 4°
Universidad Católica	24	24,2	Grupo B: 5°
Universidad de Chile	21,4	22,7	Grupo B: 1°
Universidad de Concepción	23,9	23,9	Grupo B: 3°

Fuente: elaboración propia basada en respuestas de cuestionario "Fútbol femenino y profesionalización"

**Posiciones según tabla de Torneo de transición 2020. Recurso disponible en <https://anfp.cl>*

Al evaluar la nacionalidad de las jugadoras, es posible indicar que la mayoría de jugadoras son chilenas, y esto puede deberse a que el campeonato chileno podría parecer poco atractivo para la llegada de jugadoras extranjeras, pues: puede ser considerado poco competitivo (por ejemplo: tienden a ganar los mismos equipos⁹); además de que no es profesional según los parámetros de la FIFA, la cual indica que una jugadora profesional es aquella que tiene un contrato escrito con un club y percibe un monto superior a los gastos que realmente efectúa por su actividad futbolística¹⁰, mientras que en Chile la menor parte de los equipos tiene jugadoras con contratos y salarios; y el campeonato tiene una norma, en el Artículo 15, que limita el número de jugadoras extranjeras que pueden jugar¹¹. Cabe destacar que un 5,23% de las jugadoras que respondieron el cuestionario son extranjeras.

Respecto a la maternidad, un 5,23% de las jugadoras encuestadas respondieron que son madres. De acuerdo a esto cabe preguntarse respecto de la valoración que tienen las jugadoras profesional respecto de la maternidad y como aquello se relaciona con la profesionalización de la actividad. A priori, de manera intuitiva, ya que es un tópico que escapa a la tesis, parece ser que la mayoría de las jugadoras, pospone la maternidad o incluso la descarta, pues implica una interrupción de sus carreras deportivas, o de plano ser el fin, debido a la falta de facilidades para convalidar ambas etapas.

En efecto, aquellas jugadoras que son madres indicaron que la maternidad ha sido una dificultad para el desarrollo de una carrera competitiva en el fútbol, pues deben relacionar sus carreras deportivas con trabajos en otras áreas y estudios lo que

⁹ Santiago Morning ha ganado los últimos tres campeonatos, de los cuales dos los ganó de forma invicta; de las 20 ediciones que tiene el campeonato nacional femenino, Colo-Colo ganó 13; y es posible ver amplias goleadas fecha tras fecha.

¹⁰ Reglamento sobre el Estatuto y la Transferencia de Jugadores. Recurso disponible en <https://digitalhub.fifa.com/m/1b439358be1c4ae8/original/o5g4zec5mrcndsl8h3ip-pdf.pdf> (visto por última vez el 13-07-21)

¹¹ Bases Campeonato Femenino de Transición 2020. Recurso disponible en <https://www.anfp.cl/documentos/037cf61844fc2971dc491b85c603776c.pdf> (visto por última vez el 13-07-21)

deriva en una falta de tiempo que les permita cumplir a cabalidad con todos sus objetivos u obligaciones. De hecho, en algunos de los testimonios recogidos en este trabajo las jugadoras manifestaron una sensación de incomplitud o presión al tener que haber dejado de lado la responsabilidad de la maternidad por priorizar su desarrollo deportivo.

Pregunta: ¿Qué barreras o limitaciones superaste para llegar al fútbol profesional?

“Tener que organizarme demasiado para coordinar todo entre la maternidad, estudios, trabajo y deporte” (Jugadora Universidad de Concepción, 31 años)

“Dejar de lado un poco la responsabilidad de ser madre” (Jugadora Cobresal, 29 años)

Aunque esto presente dificultades, para la mayoría de estas jugadoras es una motivación extra el tener hijos, pues ven como una responsabilidad social ser un ejemplo para ellos y los demás niños y niñas, y demostrarles que pueden lograr tener la profesión que sea a pesar de los estereotipos de género existentes.

“Actualmente mi mayor motivación es mi hija, que ella me vea como su ejemplo de lograr y tener la profesión que ella desee sin estereotipos” (Jugadora Palestino, 27 años).

“Querer demostrarle a mi hija que todo lo que uno quiere hacer, se puede” (Jugadora Cobresal, 29 años).

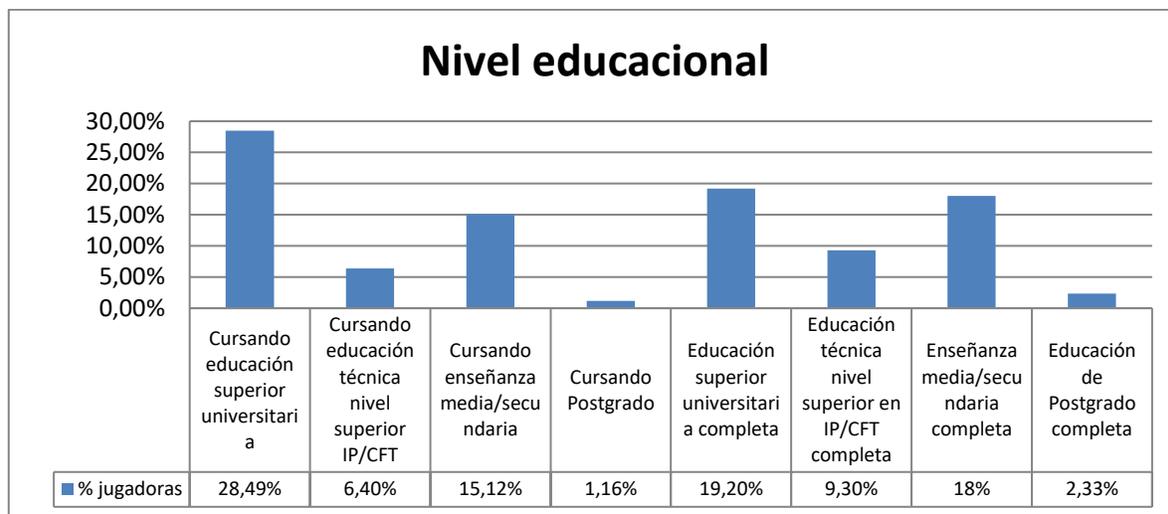
“[demostrar que] Después de tres embarazos no es imposible cumplir tus metas como jugadora” (Jugadora U. de Concepción, 24 años)

Respecto al nivel educacional alcanzado por las jugadoras, el 15,12% de jugadoras se encuentra cursando educación secundaria actualmente, y un 18% de jugadoras posee solo educación secundaria. Respecto a la educación superior, se observa que un 28,49% de las jugadoras se encuentran cursando una carrera de pregrado y un 1,16% se encuentra cursando una carrera de Postgrado. Además, un 19,2% de las jugadoras posee un título profesional de pregrado y un 2,33% posee un título

de Postgrado; un 9,3% posee una carrera técnica-profesional y un 6,4% se encuentra cursando una carrera técnica-profesional al momento de responder el cuestionario.

Esto da cuenta de que la gran mayoría posee una formación en la educación formal superior o se encuentra en proceso para conseguirla, y además, tienden a estudiar carreras profesionales por sobre carreras técnicas. Esto además parece marcar un hecho específico y distintivo respecto del fútbol profesional masculino, donde el 68,33% de los jugadores tiene solo educación secundaria completa (Castillo, 2019).

Gráfico 1: Nivel educacional Jugadoras.



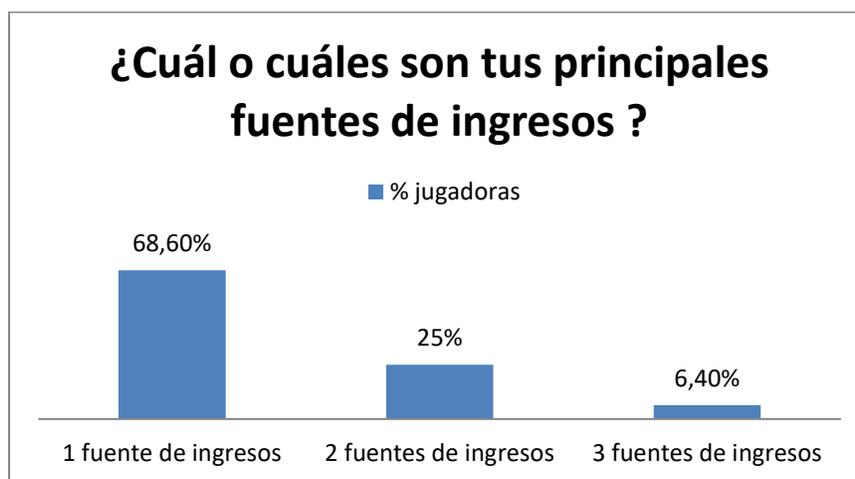
Fuente: elaboración propia basada en respuestas de cuestionario "Fútbol femenino y profesionalización"

Lo expuesto permite poner atención en la dualidad de carrera que desarrollan muchos deportistas de elite, y que en el caso del fútbol femenino parece ser una característica muy notoria (Solanes, *et al*, s.f.) (Pallarés, *et al*, 2011; Andersson & Barker-Ruchti, 2019). El fútbol femenino, al no estar totalmente profesionalizado en la mayoría de los países, determina que las jugadoras no reciban una remuneración por su desarrollo deportivo. Por ello, el desarrollo de carreras deportivas se produce en paralelo con carreras en la educación formal o en actividades laborales.

En esta dirección, un 63,7% de las encuestadas indican que no poseen una actividad económica paralela al fútbol mientras que un 37,21% declara si tenerla. Por otra parte, el 68,6% de las jugadoras indica tener una fuente de ingreso, el 25%

indica tener dos fuentes de ingreso; y un 6,4% indico tener tres o más. Lo que da cuenta, de que la mayor parte de las jugadoras se dedica solo a estudiar y/o a practicar el fútbol de forma competitiva.

Gráfico 2: Principales fuentes de ingresos



Fuente: elaboración propia basada en respuestas de cuestionario "Fútbol femenino y profesionalización"

Además, 107 jugadoras indican depender económicamente de un tercero, de las cuales el 68,22% depende como única fuente de ingresos, mientras que el 31,77% tiene otras dos o más fuentes de ingresos. Adicionalmente, 88 jugadoras indicaron tener un trabajo formal o informal no relacionado con el fútbol y el 33% de este grupo de jugadoras indicó que esta es su única fuente de ingresos mientras que el 67% de este grupo tiene más de un ingreso o actividad económica. En efecto, las jugadoras tienen ingresos por actividades económicas relacionadas con el fútbol, ayudas económicas entregadas por los clubes, y la posesión de becas y/o auspiciadores.

Por otra parte, cuando se pregunta a las jugadoras sobre fuentes de ingresos relacionadas al fútbol, destaca que 22 jugadoras (12,79%) poseen un sueldo como jugadoras de fútbol. En 13 de ellas el contrato por jugar es la única fuente de ingresos, mientras que 9 deben complementar sus ingresos como jugadoras con otras actividades económicas.

Cuando se pregunta sobre ingresos por trabajos relacionados con el fútbol (no como jugadoras, sino por ejemplo como ayudantes, monitoras o profesoras en escuelas de fútbol), 8 jugadoras indicaron poseer un trabajo de este tipo, de las cuales 3 tienen esto como única fuente de ingresos y las 5 restantes como una forma de complementar estos ingresos.

Además, en lo que respecta a otras fuentes de ingresos adicionales a las propuestas, 9 de las jugadoras indicaron poseer ingresos por becas o auspiciadores y 3 indicaron poseer ayuda económica por parte de sus clubes, las cuales no califican como un sueldo al tratarse principalmente de ayudas materiales. Las 12 jugadoras indicaron que estas fuentes de ingresos son complementarias a los ingresos que generan por trabajos formales e informales no relacionados con el fútbol.

En síntesis, la mayor parte de las jugadoras indicaron que dependen económicamente de un tercero. Esta opción parece permitirles desarrollar sus estudios formales y desarrollar una carrera deportiva a nivel competitivo. Tanto las jugadoras que poseen trabajos no relacionados con el fútbol como también aquellas que poseen trabajos relacionados con el fútbol deben complementar sus ingresos con otras fuentes económicas. Y esto puede deberse a que tales trabajos deben tener horarios y jornadas específicas que permitan el entrenamiento de las jugadoras y su participación en la competencia.

“El club da los materiales, pero ya a ser beneficiada con dinero...”

El fútbol, en su construcción moderna profesional, implica capitales deportivos-futbolísticos y corporales, capitales económicos y sociales, culturales, y capitales simbólicos. La emergencia de una profesión implica la concurrencia de condiciones laborales, materiales, económicas y legales que favorezcan el desarrollo profesional (Panaia, 2008; Urteaga, 2008; Pozzio, 2012).

En este apartado, el objetivo es caracterizar las condiciones institucionales existentes en el fútbol femenino en Chile, y conocer las condiciones materiales que

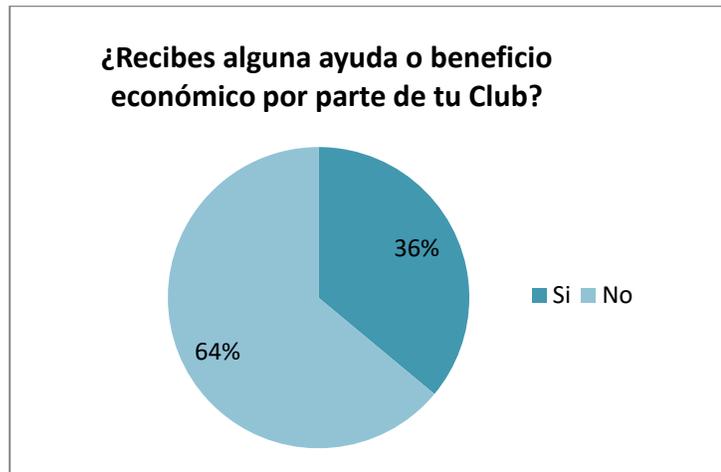
entregan los clubes para que las jugadoras se desarrollen y participen en las competencias.

Al respecto, un 11,05% (19 jugadoras) tienen un contrato laboral mientras que un 88,95% (155 jugadoras) no poseen una relación laboral legal con su club. Adicionalmente, el 12,79% de las jugadoras encuestadas reciben ingresos por su rol de futbolista, donde solo 13 jugadoras encuestadas (7,56%), reciben ingresos suficientes para mantenerse. Por lo que existen 6 (3,49%) jugadoras, que a pesar de tener contratos de futbolistas profesionales, sus sueldos o ingresos son insuficientes para mantenerse. Y existen 3 jugadoras (1,74%) que indican tener un sueldo por practicar el fútbol, aun sin tener un contrato laboral con sus clubes.

Estos datos muestran que el fútbol no es una opción de carrera profesional viable económicamente para la gran mayoría de jugadoras encuestadas (87,21%). Por lo que las jugadoras se ven obligadas a desarrollar sus carreras deportivas en forma paralela al desarrollo de otras actividades económicas para lograr obtener ingresos económicos suficientes.

Adicionalmente, 62 jugadoras (36,05%) responden afirmativamente que los clubes entregan algún tipo de ayuda económica en tanto que 110 (63,95%) responden de forma negativa. Este apoyo económico es amplio pues está relacionado con aspectos materiales y acceso a los entrenamientos y partidos. Cabe destacar, que no todas las jugadoras especificaron el tipo de ayuda que reciben y por ello es difícil dimensionar el alcance final de estas.

Gráfico 3: Ayuda o beneficio por parte de club



Fuente: elaboración propia basada en respuestas de cuestionario "Fútbol femenino y profesionalización"

La ayuda recibida se puede clasificar en tres tipos principales de beneficios. En primer lugar, existen jugadoras que reciben un aporte monetario directamente a través de pensiones parciales o completas; en segundo lugar, hay jugadoras que reciben un aporte relacionado con arriendo o facilitación de espacios donde vivir; y en tercer lugar, existen jugadoras que hacen mención a que sus clubes les ayudan a costear implementos, indumentarias, movilización a entrenamientos y a partidos, y estadía cuando juegan fuera de sus ciudades.

Existen seis equipos en donde las jugadoras responden que no reciben ayuda económica¹². En los otros 10 equipos existen ayudas, donde en algunos de estos la ayuda llega a la mitad de sus planteles¹³, mientras que en otros el plantel completo recibe ayudas¹⁴. La mayor parte de las ayudas hacen referencia a condiciones

¹² Este es el caso de equipos como Audax italiano, Deportes La Serena y Universidad católica, donde ninguna de las jugadoras que respondió el cuestionario recibe alguna ayuda. A esto se le suman equipos como Club Deportes Antofagasta, Cobresal y Deportes Iquique, en los cuales solo tres jugadoras señalaron recibir como ayuda el costeo de indumentarias institucionales y los viajes para jugar en otras ciudades.

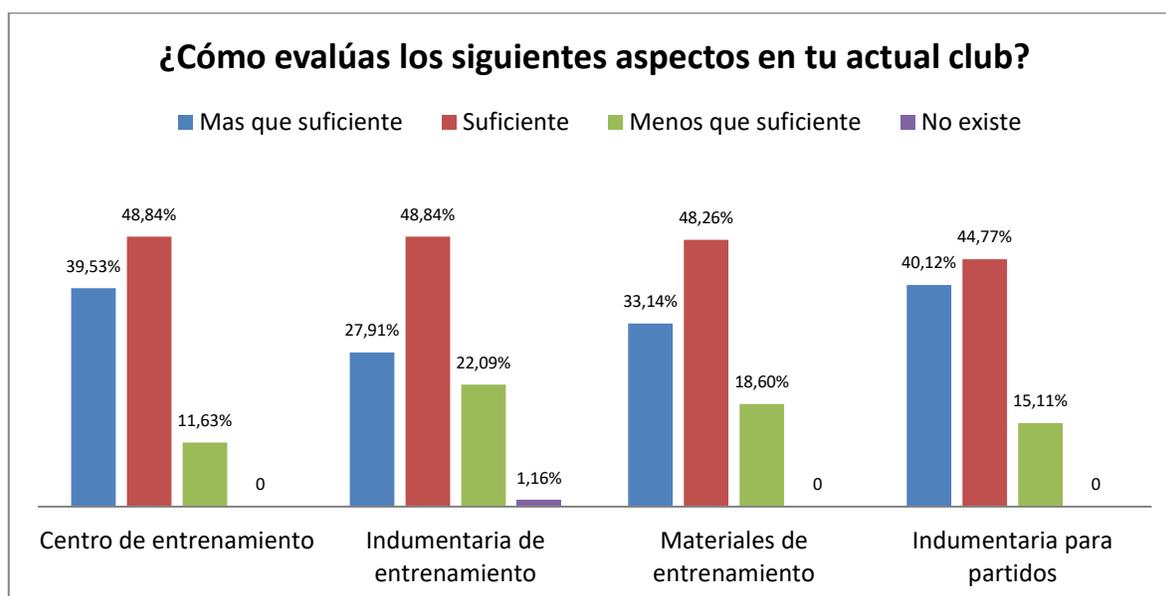
¹³ Este es el caso de equipos como Santiago Morning, Arturo Fernández vial, Everton de Viña del Mar, Santiago Wanderers y Universidad de Concepción.

¹⁴ Este es el caso de equipos como Palestino, Deportes Temuco, Deportes Puerto Montt, Universidad de Chile y Colo-colo.

materiales que son necesarias para la práctica deportiva, tales como traslados y alojamientos. No queda claro si estos beneficios son permanentes u ocasionales.

El cuestionario aplicado permitió conocer y evaluar las instalaciones y materiales disponibles. Al respecto entonces, es posible observar que la mayor parte de las jugadoras calificó como suficientes o más que suficientes los aspectos planteados. Sin embargo, cuando se desagregan los datos, es posible observar inconsistencias entre las evaluaciones de las jugadoras dentro de los mismos equipos pues, mientras algunas califican todo como más que suficiente, existen otras más críticas, que consideran que las condiciones son menos que suficientes.

Gráfico 4: Evaluación de aspectos materiales en Clubes.



Fuente: elaboración propia basada en respuestas de cuestionario "Fútbol femenino y profesionalización"

Audax italiano es un ejemplo respecto de la precariedad institucional en el fútbol femenino profesional. El equipo constantemente ha hecho noticia por no entregar las condiciones necesarias a las jugadoras. El año 2016, las mismas jugadoras abrieron la rama femenina, ante la decisión del club de cerrarla. Las jugadoras crearon un club llamado Club deportivo Audax Italiano Femenino, el cual tiene una relación contractual con Audax, quien les arrienda el nombre y les facilita el Estadio Bicentenario de la Florida. Sólo el año pasado Audax Italiano les entregó indumentaria y apoyo económico para cubrir los gastos del cuerpo técnico. Mientras

que las jugadoras deben buscar auspiciadores y realizar gestiones administrativas para mantenerse en la competencia deportiva¹⁵.

Estas gestiones, realizadas por las mismas jugadoras y en menor medida el club masculino, justifican que las instalaciones y materiales sean evaluadas como suficientes por las jugadoras. Sin embargo, las jugadoras sostienen que la indumentaria es insuficiente y tienen una demanda ante el Club para que este se haga cargo. Dicha condición también sucede en clubes como Deportes La Serena, Deportes Temuco, Cobresal, Santiago Wanderers y Universidad de Concepción. En estos clubes las jugadoras evalúan como suficientes las instalaciones y materiales de entrenamiento, mientras que aspectos como las indumentarias son calificados como insuficientes.

Para muchos clubes, el fútbol femenino no es una prioridad y no realizan grandes inversiones monetarias en indumentarias, materiales de entrenamientos y cuerpos técnicos. Los clubes tienden a mantener el mínimo de condiciones materiales necesarias para la práctica deportiva tales como canchas, instalaciones deportivas e implementos básicos.

Esto contrasta con las condiciones en las que entrenan equipos como Santiago Morning, Colo-colo y la Universidad de Chile, donde la totalidad de las evaluaciones indican que los aspectos consultados son suficientes/más que suficientes. Estos tres equipos son los que cuentan con la mayor cantidad de jugadoras contratadas, le entregan a la mayor parte de las jugadoras ayudas económicas o salarios y cuentan con una relación administrativa directa con los Clubes, los cuales les gestionan las planillas de jugadoras, sus inscripciones, los auspicios y transmisiones televisivas, entre otros aspectos.

Adicionalmente, estos clubes son los que tienen rendimientos deportivos más competitivos, exitosos y estables a través de los años, pues han disputado punto a

¹⁵ Noticia Audax Italiano: <https://www.latercera.com/el-deportivo/noticia/el-encierro-de-la-profesora-que-es-capitana-emblema-y-presidenta-de-audax-italiano/CGGU7OMN55E7LNKQV3CUBYP6NE/>

Consultado por última vez: 01-07-2021

punto los campeonatos de los últimos tres años, y han sido campeones en 17 de las 20 ediciones que tiene el campeonato nacional.

Tabla 2: Clubes campeones Torneo Nacional de fútbol femenino de Primera división

Club	Campeón	Temporadas campeón	Segundo	Temporadas segundo
Colo-colo	13	2010, A-2011, C-2011, A-2012, C-2012, A-2013, C-2013, A-2014, C-2014, A-2015, C-2016, A-2017, C-2017	2	C-2015, 2019
Santiago Morning	3	2018, 2019, T-2020	4	A-2014, C-2014, C-2016, C-2017
Everton	2	2008, 2009	6	2010, A-2011, C-2011, A-2012, C-2012, A-2013
Palestino	1	C-2015	3	A-2016, A-2017, 2018
Universidad de Chile	1	A-2016	3	2008, A-2015, T-2020
Coquimbo Unido	0		1	2009
Santiago Wanderers	0		1	C-2013

Fuente: elaboración propia basada en información disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Primera_División_de_fútbol_femenino_de_Chile

La importancia de tener una relación directa entre la dirección del Club y el equipo femenino se hace evidente; así como también la inversión y gestión económica de condiciones materiales que permitan la práctica deportiva; y el establecer relaciones laborales con sus jugadoras. Esto se traduce en un rendimiento deportivo positivo que tiene como consecuencia la llegada de más aficionados, auspiciadores y beneficios económicos, que a la vez permiten contratar más y mejores jugadoras, y realizar más y mejores inversiones.

“Me subí a un taxi lesionada y el taxista me dijo "por estar haciendo cosas de hombres"..."

La configuración de una carrera profesional implica condiciones sociales y culturales que permiten el reconocimiento de una ocupación como profesión. Y en el caso del fútbol femenino en específico, estas condiciones están relacionadas con que la labor de las jugadoras se inserta en un campo masculinizado, donde el reconocimiento profesional está reservado solo para los hombres.

En este tercer apartado, la tesis caracteriza las condiciones sociales en el fútbol femenino en Chile. Desde la perspectiva de las jugadoras se evalúa como estas

creen que la sociedad las ve y juzga por practicar un deporte como el fútbol, además de dar cuenta de cómo esto, puede haber cambiado en los últimos años en la medida que esta práctica se ha ido normalizado.

Cuando se les pregunta a las jugadoras sobre cómo creen ellas que la sociedad observa a las mujeres futbolistas, ellas señalan que gran parte de la sociedad aún las ve de forma negativa. Al respecto, 125 jugadoras (72,67%) argumentan que persiste un pensamiento machista que ve como un tabú que mujeres puedan desempeñarse en labores concebidas como exclusivamente masculinas.

Las jugadoras señalan que en la sociedad aún se encuentran actividades, como el fútbol, asociadas a estereotipos de género y estigmas, los cuales las catalogan como “poco femeninas”, “marimachas”, “machitas” o “amachadas”. Las jugadoras tienden a señalar que la sociedad las disminuye e invisibiliza, pues no consideran su práctica como una actividad seria o profesional, y más aún la trata, como un hobby.

“Como somos mujeres, “somos malas o no servimos para esto”, “marimachos”” (Jugadora Universidad Católica, 18 años).

“Automáticamente piensan que somos malas para jugar o te tratan de marimachas” (Jugadora Deportes Iquique, 24 años).

“Con poca seriedad, no se nos da la importancia que se le da a los hombres futbolistas... ya que técnicamente hacemos lo mismo” (Jugadora U. Católica, 29 años).

“Nos ven pequeñas” (Jugadora Cobresal, 17 años).

Otro aspecto que se señala refiere a la sexualidad de las jugadoras y el abandono de roles esenciales asociados a las mujeres. Muchas jugadoras plantean que se les ha dicho que el practicar fútbol las volverá lesbianas, mientras que a los hombres no se les asocia con ser homosexuales por practicar este deporte.

“De una muy mala, generalmente no está bien visto que una mujer juegue fútbol porque se supone que las mujeres deben hacer las cosas en la casa, preocuparse de su marido, el otro lado es que se puede volver lesbiana, sin duda lo encuentro una estupidez pero bueno esa es la realidad acá en Chile” (Jugadora Everton de Viña del Mar, 21 años).

“Para la persona que no sabe del medio, consideran a todas las futbolistas como lesbiana, cabe destacar que es por falta de información” (Jugadora Everton de Viña del Mar, 19 años).

Las jugadoras encuestadas también perciben la discriminación como un hecho fundamental en su experiencia como futbolista. De las 172 jugadoras que respondieron el cuestionario, 112 (65,12%) contestaron que han sufrido algún tipo de discriminación, frente a 60 (34,88%) jugadoras que dijeron no haberse sentido nunca discriminadas. De las 172 jugadoras encuestadas, 80 (46,51%) señalaron directamente haber sufrido algún tipo de discriminación por su género, 17 (9,88%) señalaron haber sufrido algún tipo de discriminación por instituciones como los clubes o colegios, y 2 (1,16%) señalaron haber sufrido discriminación relacionada con el fútbol como práctica deportiva, mientras que 73 (42,44%) no argumentaron sobre haber sufrido o no algún tipo de discriminación.

La mayor parte de las jugadoras ha sufrido de discriminación a través de comentarios y/o insultos relacionados con el género. Las jugadoras tuvieron que enfrentarse a estos comentarios desde una temprana edad, pues muchas señalan que estos comentarios los recibieron durante su etapa de formación, tanto en sus colegios, como en sus clubes formativos y de barrio. En estos espacios se les limitaba su participación y se les excluía, diciéndoles que “deberían dedicarse a una actividad para mujeres”:

“Sí, por profesores, inspectores, vecinos, compañeros/as de colegio. Por muchos años las niñas de mi curso no se juntaban conmigo porque jugaba, porque era la marimacha, la María tres cocos. En el colegio sacaban conclusiones sobre mi sexualidad (cuando tenía como 12 años po, ni yo sabía

que me gustaba a esa edad) por el solo hecho de jugar. No me dejaban jugar con los hombres, me mandaban a bailar. En el barrio las viejas de siempre, también tratándome de marimacha” (Jugadora Universidad de Chile, 22 años).

La discriminación también se refleja en la falta de condiciones mínimas para desarrollar una carrera competitiva en el fútbol. Para ellas, los clubes y entidades organizadoras del fútbol como la ANFP o la FIFA también discriminan por su falta de interés en entregar acceso a instalaciones, materiales, indumentarias y competencias, condiciones mínimas y que si se cumplen en el futbol masculino:

Pregunta: ¿Te has sentido alguna vez discriminada por jugar fútbol? ¿Sí? ¿No? ¿De qué forma?

“Sí, el hecho de que los equipos de futbol masculino tengan más cosas que algunos equipos femeninos me refiero a indumentaria, materiales y prioridades.” (Jugadora Deportes Puerto Montt, 18 años).

“Sí, por el mismo club hace unos años al no darnos las cosas básicas para entrenar dignamente. La sociedad te juzga al decir que juegas en un deporte que es de hombres. No le dan el mismo valor que le dan a los hombres.” (Jugadora Santiago Wanderers, 21 años).

“No se [si] la palabra es discriminación, pero si hay mucha diferencia en el trato de futbolistas hombre a las futbolistas mujeres, en cuanto a recursos básicos como lo son buses de calidad o hoteles y canchas en condiciones para jugar en donde tengas camarines para el baño después de los partidos.” (Jugadora Palestino, 25 años)

Cabe destacar que para las jugadoras, la evaluación negativa respecto de sus prácticas ha ido debitándose con los años. Aunque queda mucho para su total aprobación, las jugadoras ven que su práctica deportiva es cada vez más aceptada por la sociedad. Las jugadoras aprecian que exista una parte de la población que

valora el sacrificio que hacen en el desarrollo de sus carreras de futbolista. Además, ellas sienten que son modelos a seguir capaces de inspirar o motivan a otros y otras:

“En la actualidad creo que la visión ha mejorado bastante, pasamos de ser machorras a ser figuras públicas de inspiración o motivación, ahora es normal que una mujer juegue fútbol” (Jugadora Palestino, 26 años).

“En la actualidad creo que se valora mucho más a una mujer futbolista, causa interés y lo ven de mejor forma a lo que era hace unos años donde "El fútbol es para hombres" era el comentario más dicho, aunque aún quedan personas que siguen pensando así” (Jugadora Deportes Temuco, 24 años).

En síntesis, es posible observar en las jugadoras cierto optimismo, pues, aunque reconocen que aún falta para su total aceptación, hoy en día se ven a sí mismas con una mayor capacidad de disputa y visibilidad, la cual permitirá sentar las bases para un fútbol femenino libre de prejuicios, limitaciones y discriminaciones. Y esto, permitirá que las futuras generaciones de futbolistas puedan desarrollarse plenamente, sin las preocupaciones que han aquejado a sus compañeras mayores durante tanto tiempo.

“Ojalá podamos dedicarnos solo a jugar y no tener que trabajar aparte...”

El fútbol femenino requiere resistir y disputar condiciones estructurales que hasta ahora han sido negadas por instituciones patriarcales que rigen la sociedad y el deporte del fútbol. Formas de organización que han, hasta ahora, favorecido la configuración de roles de género y sus relaciones (Cabello & Vergara, Palabras preliminares, 2020).

Este apartado examina la perspectiva que tienen las jugadoras con relación al actual estado del fútbol femenino en Chile y cómo visualizan su futuro. Para esto, primero se les pregunta cómo describirían el estado actual del fútbol femenino chileno. Del total de jugadoras encuestadas, 153, es decir un 88,95%, señala que este es poco desarrollado. Mientras que solo un 9,31% de las jugadoras encuestadas señaló que el estado del fútbol femenino en Chile era desarrollado.

Cuando se revisan los argumentos que dan las jugadoras para explicar el por qué el fútbol está poco desarrollado, estas indican como motivo la falta de condiciones materiales, económicas y laborales. Los argumentos más frecuentes expuestos por las jugadoras son: con un 24,42% de menciones¹⁶, la diferencia entre los equipos, y con un 23,84% de menciones, la falta de compromiso, apoyo y voluntad por parte de los clubes e instituciones. La mayoría de los clubes no invierte en condiciones materiales y laborales para la práctica deportiva, lo que afecta el rendimiento de los equipos.

“Poco desarrollado. Ya que hay equipos en los cuales sí se están haciendo contrato con jugadoras. Y otros clubes en los cuales no tienen ni siquiera cancha propia para poder realizar entrenamientos” (Jugadora Santiago Wanderers, 24 años).

“Poco desarrollado, son contados con los dedos los clubes que se lo han tomado en serio, y eso se ha visto reflejado en las goleadas de la primera fecha. Es necesario que la ANFP obligue a los clubes a que se comprometan con el fútbol femenino, talento hay, interés hay, solo falta de su voluntad para hacerlo crecer. Aunque sea que lo vean como un tremendo negocio para nuestros días, es increíble que en pleno tiempo de ola feminista no se aproveche comercialmente algo tan disruptivo como que las mujeres se dediquen a jugar un deporte históricamente dominado por hombres” (Jugadora Universidad de Chile, 22 años).

Las jugadoras también coinciden en tres condiciones esenciales para el desarrollo del fútbol femenino: condiciones materiales como instalaciones e implementos (18,6% de menciones); condiciones laborales como contratos laborales, seguros médicos y dedicación exclusiva al fútbol (27,33% de menciones); y mayor visibilidad por medio de la difusión y transmisión de partidos por tv o redes sociales (4,07% de menciones). Adicionalmente, 16 jugadoras (9,3%) mencionan que el poco desarrollo

¹⁶ De aquí en adelante, con “menciones” se hace referencia a las veces que las jugadoras mencionan los tópicos sobre los cuales argumentan sus respuestas. Estos no son excluyentes entre sí, pues una jugadora puede haber argumentado sobre uno o más tópicos.

profesional del fútbol femenino en Chile se explica por la desigualdad de género respecto de las realizad de hombre y mujeres futbolistas, tanto a nivel social como institucional.

"Poco desarrollado porque hay clubes que están desde el límite que entrenan en precarias condiciones con camarines no aseados hasta clubes que tienen todas las condiciones entonces estaríamos hablando de un fútbol femenino con desigualdades. Sumando el no recibir un contrato profesional para todas las jugadoras." (Jugadora Everton de Viña del Mar, 17 años).

"Poco desarrollado, porque son poco los clubes que le tienen contrato a sus jugadoras, indumentaria, materiales de entrenamiento o una cancha para poder entrenar y jugar" (Jugadora Everton de Viña del Mar, 25 años)

Sin embargo, a pesar de esta evaluación negativa, las jugadoras son optimistas con respecto al futuro del fútbol femenino. Al menos 43 jugadoras (25%) mencionan que el fútbol femenino está en vías de desarrollo, pues ha habido mejoras durante los últimos años. Las jugadoras plantean que es posible conseguir el desarrollo en el corto plazo, pero para ello las instituciones del fútbol, como los Clubes, la ANFP y la FIFA, deben comprometerse a implementar las mejoras demandadas.

"Diría que se encuentra en plan de desarrollo, si bien he visto una masificación en cuanto a transmisiones y recursos para los planteles adultos creo y siento que el verdadero desarrollo comenzará cuando los clubes comiencen a generar canteras Femeninas, categorías menores a las de sub 15 o 17" (Jugadora Palestino, 25 años).

"Creo que le falta mucho aún falta apoyo por parte de los clubes tanto como económico, indumentaria deportiva, seguros médicos y un lugar adecuado para poder entrenar y jugar. Pero también hay otros que van por un buen camino" (Jugadora Deportes Puerto Montt, 23 años).

Cuando se les preguntó a las jugadoras sobre por qué creen que el fútbol femenino no ha logrado ser considerado profesional a diferencia del futbol masculino, las

jugadoras coinciden mayormente en que esto se encuentra relacionado a una cuestión de género (54,07% de menciones al respecto). En segundo lugar, las jugadoras señalan que uno de los argumentos que más escuchan está relacionado con una cuestión económica (40,1% de menciones). Y en tercer lugar, las jugadoras señalan que esto también está relacionado con la administración institucional en el fútbol femenino (34,3% de menciones).

Cabe destacar, que los tres factores principales antes señalados como causas del escaso desarrollo profesional del fútbol femenino no son excluyentes. En efecto, para las jugadoras el argumento que el fútbol femenino “no vende” o “no es rentable” se relaciona a una cuestión de género asociado al machismo y roles de género impuestos a las mujeres. Esa condición de género deriva en que los clubes e instituciones regentes no entregan el apoyo necesario a las jugadoras, ni invierten en mejorar sus condiciones. La relación de estos argumentos y el sesgo de género implícito en ellos queda visible cuando se señala que para la sociedad e instituciones el fútbol femenino no es competitivo o que no genera ingresos.

“Si bien sabemos o creo que es por el machismo punto 1, partimos por el 2 que no le dan importancia adecuada 3 las transmisiones y la prensa no le da mucho protagonismo por el simple hecho de pensar que el fútbol femenino no VENDE. Siendo que está en sus manos que esto sea un boom y lo llevemos a que sea Elite” (Jugadora Arturo Fernández Vial, 27 años).

“Como dije anteriormente, por el hecho de que aún creen que es solo para hombres y porque a las personas que ponen las lucas no les sirve gastar plata en televisar partidos femeninos porque no le van a generar lo mismo que le genera un partido masculino lo que está muy mal ya que son mismas profesiones” (Jugadora Club deportes La Serena, 16 años)

Las jugadoras coinciden en que son las instituciones del fútbol y sus administraciones quienes deben asumir un mayor compromiso con los equipos, y así demostrar interés y apoyar el desarrollo del fútbol femenino (66,28% de menciones). Para esto, dichas instituciones deben entregarles a las jugadoras

condiciones económicas, materiales y laborales que les permitan desarrollar sus carreras a un nivel competitivo.

De forma que para las jugadoras, lo más importante es recibir apoyo por parte de los clubes y la ANFP. Las jugadoras aspiran a que estas instituciones las traten en igualdad de condiciones respecto al fútbol masculino y que se comprometan con la profesionalización del fútbol femenino. Para ellas, los aspectos que no pueden faltar en esta profesionalización son los contratos profesionales con remuneraciones que les permitan dedicarse de forma exclusiva al fútbol, mayor inversión en condiciones materiales e infraestructura, y una mayor difusión a través de RRSS y medios de TV, que les otorguen más visibilidad.

“Creo que si la ANFP exigiera que cada equipo masculino de primera división debiese contar con un plantel femenino profesional, donde se le celebre un contrato profesional a cada una de ellas, donde la remuneración sea suficiente como para que la jugadora pueda dedicarse de lleno y de manera exclusiva al futbol y a sus estudios, eso indudablemente marcaría la gran diferencia y ayudaría al mejor desarrollo de la deportista y por ende el nivel competitivo subiría mucho” (Jugadora Colo-colo, 29 años).

“Que los clubes asuman los mismos riesgos que con los varones, nadie les dice que serán campeones o que tendrán buen torneo pero aun así invierten y hacen contratos millonarios a sus jugadores, eso mismo debiesen hacer con las mujeres” (Jugadora Everton de Viña del Mar, 30 años).

De esta forma, es posible observar que, para ellas, el interés y apoyo social también son importantes para concretar esta profesionalización, sin embargo, no son igual de determinantes que las condiciones relacionadas a la administración del fútbol (21,51% de menciones). Para las jugadoras, el respaldo de la gente al fútbol femenino llegará una vez que los clubes inviertan de forma adecuada, pues esto permitirá aumentar el nivel de la competencia y del espectáculo deportivo, lo que a la vez significará atraer más público y seguidores al fútbol femenino.

"Falta que nos den las oportunidades pertinentes para que demos que sí, podemos vender, que sí, podemos llevar gente al estadio, que sí tenemos las mismas condiciones que los hombres para desarrollar de buena forma este deporte. Y así, más clubes Irán realizando contratos a sus jugadoras ya que verán que ingresarían fondos los cuales les permita invertir" (Jugadora Santiago Wanderers, 26 años).

"Que los clubes aporten recursos para el fútbol femenino, implementar más categorías y por sobre todo, la falta de espacios formativos en el fútbol femenino, a nivel comunal, provincial y regional y que ayuden en la masificación de este deporte." (Jugadora Everton de Viña del Mar, 19 años).

Finalmente, en lo que respecta a como consideran las jugadoras que debería ser el fútbol femenino en el futuro, ellas coinciden, en que este debería ser desarrollado, profesional y más competitivo (40,1% menciones). También, las jugadoras coinciden en que este debería ser igual que el fútbol masculino, e incluso mejor (38,95% menciones). Las jugadoras piensan que el fútbol femenino debería ser más respetado, apoyado y valorado, tanto por las instituciones del fútbol como por la sociedad (23,26% de menciones).

Para que el fútbol femenino logre ser profesional en el futuro, las jugadoras indican que se necesitan condiciones económicas como: que los clubes realicen inversiones económicas en cuerpos técnicos profesionales, en implementos y materiales, en instalaciones óptimas, en desarrollar más el fútbol formativo, y en hacer más visible el fútbol femenino; y para esto, deben conseguir más auspiciadores, desarrollar proyectos comerciales y de marketing, y negociar de forma eficiente los derechos televisivos de los partidos (37,79% de menciones).

Mientras que respecto a las condiciones laborales, las jugadoras coinciden, en que para que el fútbol femenino sea profesional en el futuro, los clubes deberían enfocarse en celebrar contratos laborales profesionales con las jugadoras, así como también, deberían entregarles remuneraciones que les permitan mantenerse y

practicar el fútbol como actividad de tiempo completo, sin tener que complementar sus ingresos con otros trabajos (39% de menciones).

“Que pueda ser transmitido por TV, con contratos y seguro médico para todas, más competitivo entre los equipos y no exista una brecha tan amplia entre ellos para así subir el nivel deportivo de la liga nacional” (Jugadora Santiago Wanderers, 22 años).

“Las mujeres podrían dedicarse mucho más al futbol, formarse adecuadamente, porque habría una seguridad económica de por medio y mucha motivación de parte de los clubes y medios de comunicación” (Jugadora Santiago Wanderers, 27 años).

“Que todos los Club tengan apoyo tanto en dinero y en materiales, que tengan donde entrenar y se les pague un sueldo decente” (Jugadora Colo-colo, 17 años).

Las jugadoras ven con optimismo el futuro del fútbol femenino, pues a través de sus experiencias y vivencias han desafiado a la sociedad e instituciones que rigen al fútbol, disputándoles la imposición de roles de género y las condiciones necesarias para poder desarrollar carreras competitivas, las cuales estaban reservadas solo para el fútbol masculino. Y quizás muchas de ellas no alcanzarán a vivir todos estos beneficios que traería la profesionalización del fútbol femenino, sin embargo, se conforman en sentar el camino para que las futuras generaciones no pasen por lo mismo que ellas.

“El fútbol femenino en el futuro me gustaría que me fuera así como los niños ven a futbolistas como referentes, con camisetas de jugadoras en las tiendas, con partidos televisados todos los días, con noticias relacionadas sobre las futbolistas con una paga que les genere tranquilidad económicamente con el que pueden vivir sin problemas y con cada día más mujeres que quieran ser profesionales” (Jugadora Club deportes La Serena, 16 años).

Un fútbol femenino en vías de desarrollo, pero con altas expectativas de un futuro brillante...

Lo planteado hasta aquí permite adentrarnos en la dura realidad que viven las jugadoras del fútbol femenino chileno en sus clubes. Esta realidad les niega a las jugadoras un estatus profesional y las condiciones mínimas que se requieren para desarrollar una práctica deportiva a nivel competitivo.

El fútbol femenino chileno se compone principalmente de jugadoras jóvenes, menores de 25 años, de nacionalidad chilena y estudiantes. Al no ser considerado como profesional, las jugadoras de mayor edad y extranjeras parecen no sentirse atraídas a participar del campeonato ANFP. En efecto, las jugadoras con más experiencias y desarrollo deportivo tienden a buscar ligas que le entreguen condiciones económicas y materiales adecuadas para sus carreras.

Adicionalmente, las jugadoras se encuentran enfrentadas a un dilema relacionado con sus carreras, pues, el fútbol no les genera ingresos económicos suficientes que les permitan mantenerse. Además, la mayor parte de ellas tampoco puede desarrollar una actividad económica formal paralela, pues deben compartir la práctica deportiva con sus estudios, actividades que requieren de una alta inversión de tiempo. De forma que se ven obligadas o a depender económicamente de terceros, o a desarrollar múltiples actividades económicas, pues deben generar ingresos económicos suficientes para mantenerse durante los tiempos limitados que les deja libre el fútbol.

Las jugadoras mencionan constantemente que para ellas es importante dedicarse exclusivamente a practicar el fútbol, pues es la única forma en que se podría equiparar el nivel entre equipos del campeonato y volver el fútbol femenino nacional más competitivo. Para que esto ocurra, los clubes deben entregar condiciones mínimas para la práctica deportiva. Estas condiciones tienen que ser económicas-administrativas, y se relacionan con la búsqueda de auspiciadores y mayor difusión en RRSS y TV. Los clubes deberían invertir en infraestructuras como canchas, camarines y baños; materiales y equipamiento de entrenamiento; e indumentarias

de entrenamiento y para partidos oficiales. También, los clubes deben regularizar las relaciones laborales con las jugadoras a través de contratos profesionales, hecho que permite el acceso a seguros y cobertura médica, y salarios suficientes para dedicarse de lleno a la práctica deportiva.

“Ojalá teniendo recursos para todos los equipos y me refiero a recursos de calidad, indumentaria, cuerpos técnicos, contratos, canteras, ya que eso llegará a que cada jugadora tengas mayores habilidades, hábitos positivos de alimentación, entrenamientos y que solo se dediquen a jugar, eso sí que sería un espectáculo ya que no habría tantas diferencias” (Jugadora Palestino, 25 años)

Finalmente, y a pesar de que la evaluación general del fútbol femenino es negativa, las jugadoras se muestran optimistas respecto al futuro que pueda tener la disciplina. Esto pues, aunque para ellas aún persiste un pensamiento machista en parte de la sociedad y las instituciones del fútbol, los prejuicios y estigmas asociados a los roles de género, se han ido abandonando cada vez más. Y es que, la realidad que vivían las jugadoras hace 10 años era mucho más cruel que la que viven las jugadoras actualmente, y de aquí a 10 años más, la situación será aún mejor.

“La idea errada de la sociedad que ha tenido no solo sobre la futbolista sino de la mujer en todos los aspectos de la Vida, donde creen que nació para hacer ciertas cosas y otras no; que los deportes que la sociedad designo como de hombre nosotras las mujeres no estamos en capacidad de dar digamos el mismo espectáculo. Pero ha quedado demostrado que con tan poco apoyo la mujer ha sabido responder incluso muchísimo mejor que los hombres, entonces imaginemos si contáramos con el mismo apoyo!!” (Jugadora Colo-colo, 29 años).

Y las jugadoras se sienten parte de este cambio, pues ven en su experiencia y lucha, una oportunidad de conseguir las mejoras necesarias para que las futuras generaciones de futbolistas mujeres, no pasen por las mismas carencias ni discriminaciones que ellas han tenido que enfrentar. Pues al fin y al cabo, ellas han

disputado un espacio que les era negado, se han instalado en él, y no tienen planeado abandonarlo, sino, mejorarlo cada vez más.

Capítulo 5. Condiciones subjetivas que configuran el profesionalismo en las jugadoras de fútbol femenino en Chile

Este capítulo trata sobre las condiciones subjetivas que configuran el profesionalismo en las jugadoras de fútbol femenino de la primera división en Chile. Para esto, la tesis analiza las respuestas entregadas por las jugadoras en el cuestionario sobre “fútbol femenino y profesionalización”.

El análisis de las respuestas se divide en dos secciones. Por una parte, se analizan las respuestas de las jugadoras en torno a la toma de decisión para seguir una carrera en el fútbol, las limitaciones que viven o han vivido en este desarrollo, y sus motivaciones para persistir en la actividad, esto a pesar del cuestionamiento social e institucional. Por otra parte, se examina aspectos que configuran el profesionalismo tales como la conducta profesional, los aspectos personales de base para desarrollar una carrera de futbolista profesional, y las exigencias a la carrera de deportista que define el entorno de la jugadora profesional.

“Desde siempre quise ser jugadora de fútbol profesional...”

Una carrera profesional se define como una trayectoria, un ciclo de vida que permite comprender la percepción y el sentido que tiene la actividad profesional para quienes la ejercen (Urteaga, 2008). La carrera está sujeta a una dinámica temporal, a una vida de trabajo y que implica una toma de decisión, puntos de inflexión y horizontes de acción, una formación, y el desarrollo de una labor (Hodkinson & Sparkes, 1997; Panaia, 2008; Urteaga, 2008).

Para conocer la percepción de las jugadoras con relación al desarrollo de la actividad profesional se les pregunto sobre el tiempo que llevan practicando el fútbol a nivel competitivo; cómo y cuándo decidieron desarrollar una carrera en el fútbol; que limitaciones o barreras han atravesado durante este tiempo; la importancia que han tenido o tienen sus redes de apoyo y las instituciones del fútbol en sus trayectorias; y cuáles son sus motivaciones para practicar el fútbol femenino a nivel profesional.

En promedio las jugadoras profesionales consultadas tienen de 6,5 años de carrera en el fútbol competitivo, con una mediana de 6 años, y una moda de 10. La jugadora

con menos tiempo practicando fútbol de forma competitiva lleva 3 meses, mientras que la jugadora que lleva más tiempo en esta práctica lleva 23 años.

Tabla 3: Tiempo que llevan jugadoras practicando fútbol a nivel competitivo

Tiempo jugando fútbol a nivel competitivo	% jugadoras
Menos de 1 año	2,91%
1- 3 años	25%
Entre 3 y 6 años	27,33%
Entre 6 y 10 años	29,65%
Más de 10 años	15,11%

Fuente: elaboración propia basada en respuestas de cuestionario "Fútbol femenino y profesionalización"

La mayor parte de las jugadoras comenzó su carrera en el fútbol alrededor de los 15 años. Este comienzo deportivo puede ser considerado tardío si se compara por ejemplo con la edad en que comienzan los niños (varones) a ser incentivados a practicar fútbol y a ser llevados a escuelas de fútbol, lo cual parte generalmente antes de los 10 años. Gallego (2014) constata, sobre una muestra de 1138 estudiantes de educación secundaria, que los hombres comienzan a hacer deportes entre los 6-7 años, mientras que las mujeres tienden a comenzar a los 15-16 años.

El desarrollo tardío y la escasa base infanto-juvenil del fútbol de mujeres en Chile se constata en que las competencias juveniles e infantiles existentes a nivel de ANFP solo son torneos masculinos, desde el fútbol infantil hasta el fútbol joven (sub15, sub16, sub17 y sub19) que son las categorías que anteceden al profesionalismo, mientras que para las mujeres existe solo competencia sub-17 y adulta. Esto impacta en el desarrollo de las jugadoras y las bases que pueden adquirir para su desarrollo profesional, especialmente en cuanto a sus habilidades físicas, técnicas y tácticas.

"[Falta] Invertir, sobre todo en categoría juveniles... crear categorías desde la sub 17 hacia abajo. Trabajar en las niñas más jóvenes con buenos profesionales" (Jugadora Santiago Morning, 26 años)

"[Falta] Que los clubes aporten recursos para el futbol femenino, implementar más categorías y por sobre todo, la falta de espacios formativos en el fútbol

femenino, a nivel comunal, provincial y regional y que ayuden en la masificación de este deporte” (Jugadora Everton de Viña del Mar, 19 años)

Respecto a la decisión de seguir una carrera en el fútbol, de las 172 jugadoras totales, el 40,12% indicó haberlo decidido durante su niñez (antes de los 14 años); el 28,49% indicó que su decisión fue en la adolescencia (entre 14-19 años); sólo, un 12,79% de ellas indica haber decidido ser futbolista profesional a los 20 años o más.

Adicionalmente, 74 jugadoras (43,02%) indicaron que tomaron la decisión de ser jugadoras de fútbol profesional a partir de la oportunidad que le dieron los clubes tras participar de pruebas masivas de jugadoras o por la acción de veedores que las observaron en sus clubes de barrio, colegiales o universidades.

“A los 13 años me invitaron a participar de un proyecto comunal llamado “Escuela de fútbol Real Madrid la Florida “, de ahí fui a una prueba masiva para la selección chilena sub 17 en la cual me seleccionaron y unos meses después en enero del 2008 estaba jugando un campeonato sudamericano sub 17, televisado y masificando el futfem” (Jugadora Universidad Católica, 29 años).

“Cuando tenía 14-15 años empecé a jugar por ANFP antes solo jugaba futsal y fui a nacionales y todo, pero después me llamo la atención jugar futbol 11 y decidí ir a probarme a club deportes Antofagasta y así fue como al pasar de los años subimos a primera” (Jugadora Club Deportes Antofagasta, 18 años)

“Cuando iba en 4to básico jugaba futbol de chica, después me di cuenta que quería competir más arduamente y con más nivel, cuando tenía 20 años me invitaron a probarme a club deportes la serena” (Club Deportes La Serena, 20 años)

Al analizar el por qué las jugadoras decidieron seguir una carrera de futbolistas, 50 jugadoras (29,07%) señalaron que los principal motivos eran el gusto por el fútbol,

la pasión que implica este deporte, y el sueño de poder vivir de una actividad que aman. En tanto que otras 36 jugadoras (20,93%) mencionaron que decidieron jugar de forma competitiva para mejorar su rendimiento y capacidad deportiva, y porque vieron en esta práctica una forma de comprometerse y adquirir mayor disciplina.

“El sueño siempre estuvo, pero la decisión de intentarlo la tomé hace dos años, cambié mi vida para poder rendir de la mejor manera. Fue porque me di cuenta de que hoy es una opción, aunque difícil, el poder vivir del fútbol, y es lo que he querido toda mi vida” (Club Universidad de Chile, 22 años)

“Cuando tenía 13 años decidí probarme en un equipo profesional para comenzar mi carrera en el fútbol de primera división femenina. Lo decidí porque quería tener un nivel más alto y competitivo” (Jugadora Everton de Viña del Mar, 17 años)

“A los 17 en el 2018, decidí porque me gusta el futbol y quiero que sea parte de mi vida siempre, es algo que me apasiona y lo disfruto mucho” (Jugadora Audax Italiano, 19 años)

La familia y los grupos de apoyo también tienen alguna incidencia en la decisión de las jugadoras para seguir una carrera de futbolista. Al respecto, 38 jugadoras (22,09%), señalaron que las redes de apoyo cercanas fueron importantes en su decisión, donde un 14,53% de estas jugadoras indicaron que algún familiar incidió en la decisión y el 7,56% indicaron que fueron amigos o personas cercanas a sus vidas.

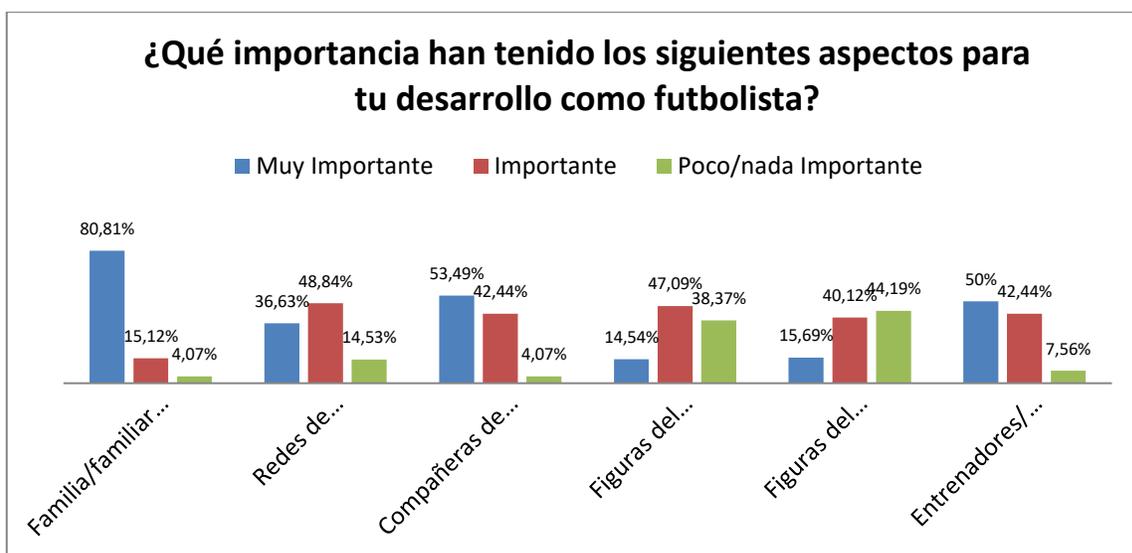
“Cuando mis papás se dieron cuenta que era lo que me gustaba” (Jugadora Colo-colo, 28 años)

“Cuando tenía 8 años, lo que motivó fue que de pequeña acompañaba a mi papá a sus partidos y eso fue una experiencia que me motivó, además de vivir en una población donde la mayoría de mis amigos eran hombres, así que ahí desarrollé de mejor manera mi juego” (Jugadora Club Deportes Temuco, 23 años)

“No sé si fue una decisión, como cuando vas al supermercado y eliges comprar agua o jugo, más bien fue un proceso que partió desde que tengo uso de razón, jugaba en el colegio, en la calle con mis amigos, mi familia, hasta que a los 9 años me probé en un club y quedé, y ahí fue que comencé a entrenar regularmente, 3 veces por semana y así fui escalando, pasé por Santiago Morning en mi formación, luego Audax italiano y ahora finalmente en Universidad de Chile. Aunque tuve que dejarlo por 2 años (13 y 14 años) porque tenía jornada de tarde en el Liceo y no podía salir a entrenar, hasta que conseguí un permiso para que me dejaran salir. La decisión quizás podría estar asociada a continuar practicándolo a pesar de las adversidades que conllevan ser mujer y deportista” (Jugadora Universidad de Chile, 24 años)

Los grupos cercanos y familias aparecen como importantes al momento de apoyar las carreras de las jugadoras. Para las jugadoras su familia resulta ser uno de los aspectos más importantes a la hora de desarrollar una carrera en el fútbol. Las compañeras de equipo y sus entrenadores/entrenadas de fútbol también son importantes, en tanto que las figuras del fútbol, tanto femenino como masculino, no son tan relevantes.

Gráfico 5: Importancia de aspectos para desarrollo como futbolista

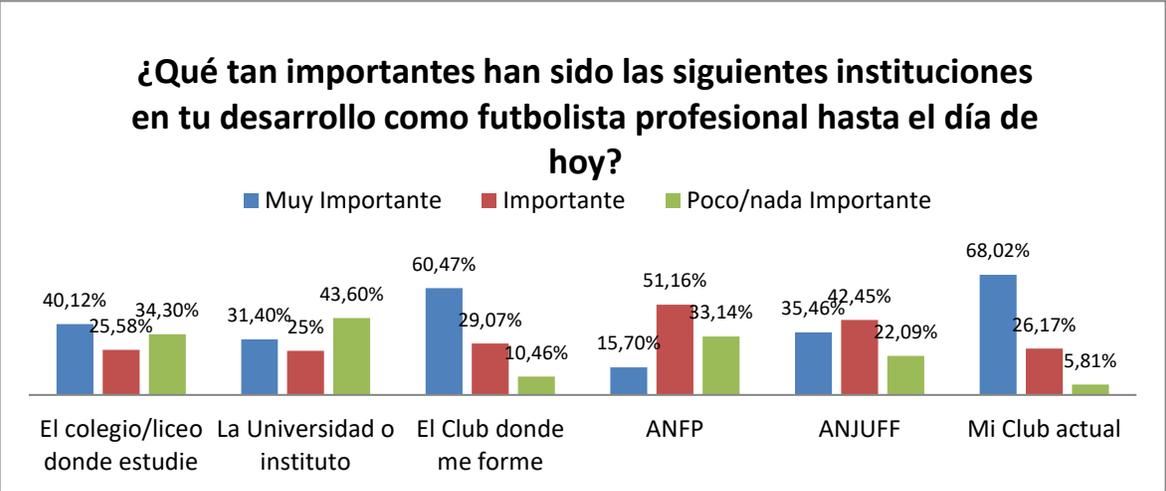


Fuente: elaboración propia basada en respuestas de cuestionario “Fútbol femenino y profesionalización”

Este nivel de importancia que le dan las jugadoras a los aspectos propuestos puede deberse a que la familia, compañeras, entrenadores y amistades, son personas que afectan directamente el desarrollo de sus carreras, tanto de forma positiva como negativa, a través de sus acciones. Mientras que las figuras del fútbol son personas externas que influyen indirectamente sus trayectorias al servir más modelos a seguir.

Con relación a la importancia de diversas instituciones y su influencia en el desarrollo de sus carreras futbolísticas, las jugadoras señalan que los clubes, tanto los actuales como los que les formaron, son muy importantes, mientras que las instituciones educativas las califican como poco importantes. Esta valoración puede deberse a que los clubes inciden en su formación como futbolistas mientras que las instituciones educativas son un obstáculo, pues les disputan el tiempo para los estudios con aquellos relacionados a la práctica del fútbol. Además, como se expuso en el capítulo anterior, muchas jugadoras vieron limitadas sus sueños de jugar al fútbol porque sus colegios/liceos les prohibían esta práctica por ser un deporte de hombres.

Gráfico 6: importancia de instituciones en desarrollo como futbolista profesional



Fuente: elaboración propia basada en respuestas de cuestionario "Fútbol femenino y profesionalización"

Finalmente, instituciones como la ANFP y ANJUFF resultan ser importantes para las jugadoras, pero no tanto como los clubes. Por un lado, la ANFP es una institución reguladora del fútbol profesional y resulta importante pues es quien norma y

organiza las competencias oficiales. Sin embargo, muchas jugadoras pueden ver en la misma una causa del porque el fútbol femenino no ha sido completamente profesionalizado, pues esta no obliga a los clubes a cumplir con estándares ni condiciones mínimas, que para ellas resultan fundamentales.

Por el otro lado, la ANJUFF es una organización relativamente nueva y no tiene una acción directa en la toma de decisiones de la ANFP. Sin embargo, la ANJUFF es más importante para las jugadoras que la ANFP ya que cumple la labor de representar los intereses y demandas de las jugadoras ante la ANFP y en general ante la sociedad.

A las jugadoras también se les pidió su opinión respecto a las principales barreras que han debido superar para ingresar al fútbol profesional. Del total de jugadoras entrevistadas, 160 (93,02%) indicaron haber atravesado barreras para desarrollar sus carreras, mientras 12 (6,98%) indicaron no haberse sentido limitadas o no respondieron la pregunta.

Las jugadoras indicaron que la principal limitación que atravesaron fue social, pues muchas veces fueron víctimas de discriminación, maltratos y prejuicios por parte de la sociedad, esto al practicar un deporte que se supone debe ser practicado solo por hombres (38,37% de menciones al respecto). Estas situaciones las vivieron en sus barrios por parte de vecinos, en sus colegios por parte de profesores y autoridades, y también por la escasez de escuelas de futbol para niñas.

“El machismo patriarcal de una sociedad que juzga y limita cuando enfrentas aspectos que atentan la heteronorma. El colegio fue punto clave ya que tuve “apoyo” pero al final me dejaron repitiendo por inasistencias (por entrenamientos)” (Jugadora Universidad de Chile, 22 años)

“Creo que fue principalmente la constante prohibición de jugar. Es otra la historia cuando toda tu vida te incentivarón a hacer algo, como a los hombres con el fútbol. A nosotras nos lo prohibían, en el colegio, en el barrio cuando las vecinas te miraban feo y hablaban por la espalda, o te mandaban a ser más 'señorita'. Tuve la suerte de que mi familia nunca me lo prohibió, lo

aceptaron y me llevaron a escuelas desde pequeña, pero en muchas no me querían aceptar, porque era mujer. Y lo otro que podría mencionar es el poco apoyo de los clubes, en Calera no nos pescaban, nunca les importamos, no teníamos ni pelotas para entrenar, entonces sientes que estas constantemente remando contra la corriente y la poca voluntad de viejos que no quieren que les toquen el bolsillo” (Jugadora Universidad de Chile, 22 años)

Las jugadoras también indicaron que una de las mayores barreras que atravesaron fue el convalidar su práctica deportiva con los estudios, o con tener que trabajar de forma paralela (22,67% de menciones).

“Hacer que sea compatible con los estudios. Estudiar y realmente comprometerte con un deporte en Chile, es un desafío enorme” (Jugadora Universidad Católica, 21 años)

“Lo más difícil es compatibilizar el estudio con los entrenamientos y los partidos, dado los tiempos que exige cada uno” (Jugadora Universidad Católica, 19 años)

Lo económico es la tercera gran barrera que han tenido que atravesar las jugadoras para su desarrollo en el fútbol competitivo (21,51% de menciones). Las jugadoras indican que el fútbol no les genera ingresos económicos y se ven obligadas a tener otros trabajos para tener ingresos. Muchos de estos trabajos son precarios o part-time ya que deben compatibilizar estas actividades con los horarios de entrenamiento y competencia.

“Muchas, empezando por el machismo en mi escuela que me prohíben en un reunión con el director jugar futbol, marcándome que ese no era deporte para mujeres (porque era la única niñas entremedio de tanto niño). Luego de conseguir jugar en enseñanza media en el primer equipo profesional de Temuco, pero no tenía los recursos para viajar de mi comuna a Temuco teniendo que trabajar pelando papas para un negocio de comida rápida para poder jugar, se trabajaba entrenaba jugaba y a la vez estudiaba esto se

replicó hasta la universidad sin dejar de jugar hasta el momento” (Jugadora Club Deportes Temuco, 27 años)

"Barreras sociales, de discriminación de mis pares o desconocidos. Las barreras primero estudiantiles (carrera Enfermería 5 años) y luego laborales (ejercí 3 años en servicio urgencias haciendo turnos de 12 hrs. y compatibilizando con jugar ANFP y entrenar viajar etc.). Actualmente las barreras económicas ya que si bien recibo un sueldo por parte de Udec (informal) no es suficiente para vivir, por lo que siempre hay que dar generando ingresos de otras fuentes” (Jugadora Universidad de Concepción, 27 años)

La cuarta gran barrera que tuvieron que atravesar muchas jugadoras, con 21,51% de menciones también, hace referencia a su relación con sus familias. Por una parte, hay jugadoras que indican que sus familias fueron una limitación, pues no estaban de acuerdo con su decisión de seguir una carrera en el fútbol, y por lo tanto, no les entregaron el apoyo que se requiere para desarrollar una actividad de este tipo. Mientras que por el otro lado, hay jugadoras que señalan que sus familias si fueron un apoyo, sin embargo, para ellas significó una barrera el tener que sacrificar su tiempo con ellas ya que muchas veces tuvieron que dejarlas de lado, junto a sus amigos, para priorizar su práctica deportiva.

“Tener que dejar a mi familia y mis raíces, el radicar en otro país, es más difícil poder empezar de cero, mas no imposible, así que yo creo que eso va más allá de todo” (Jugadora Audax italiano, 28 años)

“Dejar a mi familia, irme sola lejos de mi ciudad y dejar mis estudios para emprender un nuevo desafío” (Jugadora Santiago Morning, 23 años)

“Papá machista que decía que el futbol no era para mujeres porque me podía hacer lesbiana, colegio que no me apoyó por lo que me tuve que cambiar” (Jugadora Everton de Viña Del Mar, 19 años)

“El poco apoyo a veces por el solo hecho de ser mujer y querer ser parte del mundo del fútbol incluso proveniente de familiares y amigos” (Jugadora Deportes Iquique, 24 años)

En quinto lugar, las jugadoras mencionan situaciones personales que tuvieron que atravesar para poder desarrollar sus carreras, las cuales se refieren principalmente a la superación de limitaciones mentales, frustración y miedo al rechazo y la derrota, así como también algunas han atravesado cuadros depresivos y enfermedades mentales diagnosticadas (16,28% de menciones). Además, físicamente, otras jugadoras indican que tuvieron que superar lesiones durante sus carreras e incluso, una jugadora indica que vivió un periodo de adicción a las drogas.

“Las lesiones, alejarme de mi familia, dejar trabajo” (Jugadora Arturo Fernández Vial, 31 años)

“Demasiadas, comenzando con el menosprecio de parte de familiares y comunidad de origen. Tuve que viajar desde muy lejos con la excusa de estudiar en la universidad para por fin jugar y aprender en un equipo de mujeres. Luego de eso me costó aprender porque mis compañeras me excluían bastante, fue muy complicado. Actualmente estoy diagnosticada además con TLP, tuve depresión severa con alto riesgo suicida en un momento, perdí a mi bebe y viví con una pareja que me agredía” (Jugadora Santiago Wanderers, 27 años)

Por último, entre las barreras que mencionan las jugadoras y ligado estrechamente a lo económico, se encuentra el rol de clubes, con 15,12% de menciones. En este punto, las jugadoras indican que ha sido una limitación para ellas que los clubes no entreguen apoyo a sus equipos femeninos, ni les entreguen las condiciones que se requieren para poder practicar el fútbol de forma competitiva. De la misma forma, ha sido un obstáculo la falta de escuelas para niñas, pues esto obligó a muchas jugadoras de regiones, a acercarse a ciudades o atravesar largos trayectos para poder entrenar, además de tener que mejorar rápidamente su nivel futbolístico para

adaptarse a sus compañeras, quienes tenían un nivel más alto al practicar el fútbol desde más temprana edad.

“El haber empezado tan tarde 16 años al no saber que existía fútbol femenino a nivel competitivo y por ende al llegar a un equipo profesional me dieron la oportunidad de empezar de 0 y al tener un aprendizaje rápido” (Jugadora Santiago Wanderers, 20 años)

“Al comienzo el poco y nada de apoyo en recursos para llegar a canchas alejadas sin las condiciones idóneas para entrenar, poco material de entrenamiento, pagábamos nosotras al club para poder salir adelante al equipo” (Jugadora Arturo Fernández Vial, 29 años)

"En la etapa escolar se me prohibía, era la única mujer del colegio que jugaba, recién a los 17 años (4 medio) se abrió una escuela de futbol Femenino en la ciudad donde yo vivía (Calama). Alcance a estar 1 año hasta venirme a Concepción donde había muchas más oportunidades para jugar. Años de constancia y entrenamiento para mejorar, ya que inicie mi carrera futbolística muy tarde" (Jugadora Universidad de Concepción, 30 años)

De esta forma, es posible observar que las carreras de las jugadoras están marcadas por la superación de barreras sociales y económicas. Estas se encuentran relacionadas, pues si no existiera una visión negativa sobre la práctica un deporte como el fútbol, probablemente las condiciones económicas y materiales requeridas serían diferentes a las que tiene el fútbol femenino actualmente. Lo mismo respecto a las barreras relacionadas con sus familias y clubes, pues si esto fuera un hecho socialmente aceptado, las jugadoras no deberían sacrificar tanto para poder vivir de la actividad que les apasiona.

En lo que respecta a sus carreras, se les consultó a las jugadoras qué motivaciones tienen en la actualidad para practicar el fútbol profesional. Al respecto, las jugadoras señalaron que sus motivaciones son principalmente de tipo emocional, con 40,7% de menciones. Estas están relacionadas con lo que quieren para su vida, con un

crecimiento personal y deportivo, con su amor y pasión por el fútbol, y la felicidad que les da poder practicar este deporte.

Estas motivaciones están estrechamente relacionadas con el segundo tópico identificado, con 44,19% de menciones, el cual hace referencia a metas e ideales que tienen sobre el fútbol y su práctica. Al respecto, las jugadoras plantean que las motiva luchar por conseguir reconocimiento profesional, así como también condiciones materiales y laborales que reflejen la disciplina y compromiso que ellas ponen en sus carreras, las cuales le harán más fácil el camino a las futuras generaciones. Además, ellas ven en su lucha la opción de alentar un cambio a nivel social, que elimine las desigualdades de género y los prejuicios asociados a la práctica del fútbol y a cualquier actividad considerada exclusivamente masculina o femenina.

“Primero es el deporte que amo, y segundo, la opción de dejar un legado y ser un aporte a las generaciones de niñas que vienen atrás, que todo sea más fácil para ellas” (Jugadora Audax Italiano, 33 años)

“Demostrar que el fútbol no tiene género y que puede ser un espectáculo igual al fútbol masculino” (Jugadora Audax Italiano, 22 años)

“Porque me gustaría conseguir cosas a nivel personal (cumplir metas, sueños, etc.) Y porque la lucha que se ha dado es grande y también quisiera alcanzar a apreciar desde dentro lo que se va consiguiendo e inspirar a las nuevas generaciones, a que valoren y cuiden todo lo que ellas van a tener, gracias a lo que muchas tuvimos y tuvieron que pasar” (Jugadora Universidad de Chile, 24 años)

“El poder construir un camino para las próximas generaciones. Que puedan vivir del fútbol y que tengan las condiciones básicas para poder entrenar y jugar” (Jugadora Everton de Viña Del Mar, 25 años)

Adicionalmente, con 40,11% de menciones, las jugadoras señalan como motivación el desarrollo de metas deportivas personales. Estas metas se refieren, por un lado,

a poder mejorar su rendimiento y nivel, explotar sus capacidades y superarse a sí mismas físicamente. Mientras que por el otro lado, estas metas se refieren también a poder cambiar de equipo, poder jugar torneos internacionales, poder jugar por la selección chilena y a poder llegar a jugar en el extranjero. Y esto da cuenta, de que las motivaciones de las jugadoras tienen a ser intrínsecas, y a estar referidas a una mejora individual y colectiva, con la esperanza de tener un futuro mejor para sí mismas y las futuras generaciones.

“Mantener siempre una exigencia alta. El nivel competitivo, mantenerme en entrenamiento constante y poder ser parte del cambio para las futuras generaciones de futbolistas” (Jugadora Arturo Fernández Vial, 29 años)

“Poder llegar a un club que realmente valore a sus jugadoras, que le den los mismos aportes salariales que a los hombres, (en alguna medida) y poder ser convocada nuevamente a la selección chilena” (Jugadora Universidad Católica, 29 años)

“Entrenar y poder como equipo llegar lejos con trabajo esfuerzo y perseverancia y obvio llegar a poder jugar a un equipo de Santiago” (Jugadora Deportes Iquique, 25 años)

“Ganar campeonatos nacionales, participar por la selección, jugar y ganar campeonatos en el extranjero” (Jugadora Palestino, 26 años)

Finalmente, el último tópico que se identificó como motivación, con 24,42% de menciones, hace referencia a sus familias y redes de apoyo. Para las jugadoras, resulta fundamental demostrarle a sus familias, amistades y personas cercanas, que pueden vivir siendo futbolistas, así como también, sienten la necesidad de retribuir el apoyo que ellos les han brindado, haciéndoles sentir orgullosos de sus logros deportivos y personales. Además, muchas ven en su reconocimiento profesional una oportunidad de ayudar a sus familias económicamente. Esto pues son ellos quienes les han facilitado sus carreras, al ayudarles económicamente a cubrir sus necesidades, y así pudieran dedicarse de lleno al fútbol.

“Mi familia es mi motivación actualmente, porque ellos han sido quienes han estado conmigo desde el minuto 1 apoyándome, tanto emocional como económicamente. Y me gustaría poder alcanzar un nivel en el que se nos pueda remunerar económicamente” (Jugadora Santiago Wanderers, 24 años)

“Mi motivación más grande es mi abuelita ella desde que empecé a jugar me dijo que siguiera haciendo lo que me gusta y que los comentarios de los demás deberían darme fuerza para seguir luchando” (Jugadora Club Deportes Temuco, 21 años)

“Seguir creciendo porque sé que aún tengo mucho por aprender y mejorar, ver a mi familia, pololo y amigos feliz y orgullosos porque hago lo que me gusta y a la vez también es la pasión de ellos (todos y todas futboleras), llegar lo más lejos que pueda en este deporte” (Jugadora Universidad Católica, 19 años)

De esta forma, las carreras de las jugadoras y sus motivaciones se caracterizan por el sacrificio que implica, tanto para ellas como para sus familias, el desarrollar una carrera en el fútbol, el cual tiene un fuerte sesgo masculino y no se encuentra totalmente profesionalizado. Además, para ellas resulta fundamental conseguir mejoras materiales, económicas y laborales, no solo para sí mismas, sino también para sentar las bases de un fútbol igualitario, libre de prejuicios y discriminaciones, que les permita a las futuras generaciones soñar con llegar a un nivel profesional, sin importar su género u orientación sexual.

“Para ser profesional se necesita perseverancia, redes de apoyo y condiciones económicas...”

Para que se configure el profesionalismo en el deporte, se requiere que las jugadoras desarrollen una acción profesional, un sentido de ocupación y una distinción, en el sentido de una valoración socialmente aceptada de la labor que desarrollan las jugadoras de fútbol femenino (Freidson, 2001; Panaia, 2008; Urteaga, 2008; Pozzio, 2012). En este sentido, para tener una correcta idea de los

que la jugadoras entienden por carrera profesional, es necesario comprender cómo estos elementos se presentan en la configuración de su identidad profesional, y cómo esta se encuentra vinculada a la superación de su posición de subordinación en un campo considerado como masculinizado.

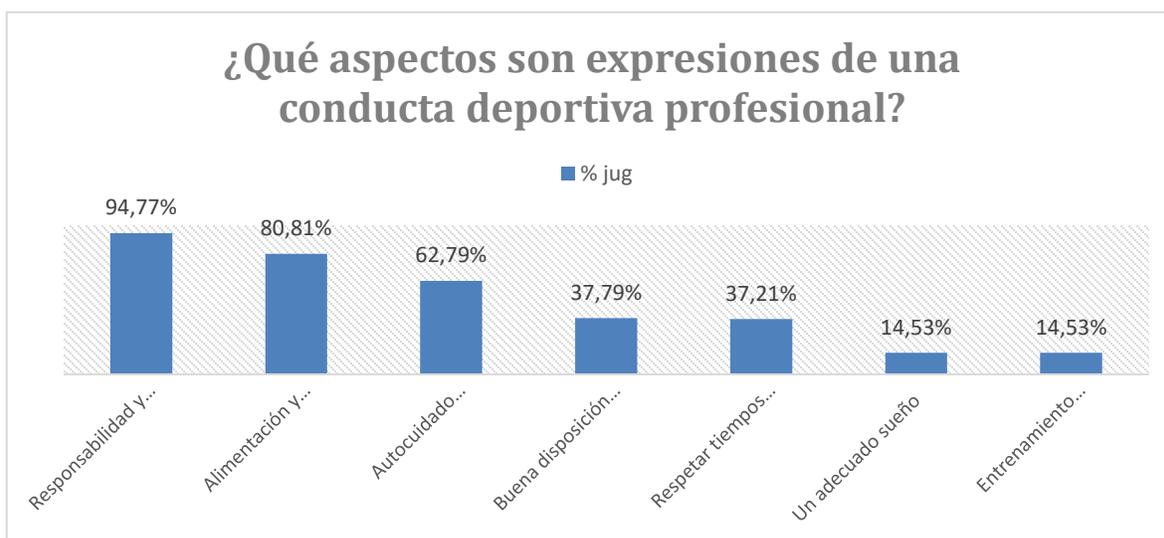
Para esto, se les solicitó a las jugadoras indicar que aspectos son, para ellas, expresiones de una conducta deportiva profesional, seleccionando máximo tres aspectos. Entre las alternativas que podían seleccionar, las jugadoras tenían aspectos tales como la responsabilidad y el compromiso con el equipo; la buena disposición en entrenamientos de equipo; el entrenamiento físico fuera de horarios de entrenamiento con equipo; la alimentación y nutrición adecuada; el respeto de los tiempos de descanso/recuperación; un adecuado sueño; el autocuidado asociado al rendimiento deportivo (no tomar, no fumar, no drogarse).

Del total de 172 jugadoras que respondieron el cuestionario, 160 respondieron con las tres opciones solicitadas, mientras doce señalaron que todas eran igual de importantes. Además, 4 jugadoras seleccionaron la opción otros, y respondieron que era importante ser puntual como demostración de motivación; otra jugadora señaló que era importante que les subvencionaran zapatillas, canilleras e implementos para el entrenamiento; una tercera señaló como importante la madurez deportiva; y la última señaló como importante la auto responsabilidad.

Respecto a las respuestas de las jugadoras entonces, es posible observar que para ellas, lo más importante es ser responsables y comprometidas con el equipo, con un 94,77% de preferencias. En segundo lugar, seleccionan como relevante el mantener una alimentación y nutrición adecuadas con un 80,81% de las preferencias. Y en tercer lugar, señalan como relevante la mantención de un autocuidado asociado al rendimiento deportivo (no tomar, no fumar, no drogarse) con un 62,79% de las preferencias.

Adicionalmente, es posible encontrar que para las jugadoras es medianamente importante tener aptitudes como la buena disposición en entrenamientos de equipo, con 37,79% de preferencias, y respetar tiempos de descanso/recuperación, con 37,21% de preferencias. Mientras que las opciones que consideran menos importantes se encuentran el entrenamiento físico fuera de los horarios de entrenamiento con equipo y un adecuado sueño, ambos con un 14,53% de preferencias.

Gráfico 7: Aspectos que son expresiones de una conducta deportiva profesional



Fuente: elaboración propia basada en respuestas de cuestionario "Fútbol femenino y profesionalización"

De esta forma, es posible ver que para las jugadoras, el profesionalismo deportivo requiere de un alto compromiso individual pero también una responsabilidad con quienes las rodean, pues sus acciones personales impactarán directamente en el rendimiento de sus equipos. Esto pues el alto rendimiento requiere una condición física óptima, que no podrían alcanzar si no se cuidan en su alimentación y tiempos libres, y cumplir con esto implica un nivel de compromiso y responsabilidad alto no solo con ellas mismas, si no con sus compañeras y el rendimiento colectivo.

En segundo lugar, se les preguntó a las jugadoras sobre qué aspectos personales consideran que son más importantes para llegar a ser futbolistas profesionales. Esta pregunta abierta, permitió identificar cuatro aspectos principales:

psicológicos/emocionales; físicos/técnicos; económicos/materiales; y relacionados con la presencia de redes de apoyo.

Al respecto, la mayor parte de las jugadoras, con 96,51% de menciones, señalo que lo más importante son los aspectos psicológicos/ emocionales como tener compromiso, responsabilidad, constancia y perseverancia como aspectos fundamentales. Mientras que otros aspectos considerados fundamentales por las jugadoras para llegar a ser profesiones, con 29,07% de menciones, son el desarrollo de habilidades físicas y tácticas, pues estas son necesarias para lograr el nivel de rendimiento que requiere el fútbol competitivo. Mientras que en tercer y cuarto lugar señalan la importancia de redes y condiciones económicas y materiales, pues estas son condiciones sobre las que se deben apoyar para priorizar el entrenamiento deportivo.

"Perseverancia y suerte muchas veces ya que la que tiene los medios o ayuda monetaria es más fácil surgir en el futbol ya que estará 100% en el futbol y podrá rendir de mejor manera a diferencia de las que tienen que trabajar y estudiar para sustentarse llegar corriendo a entrenar y luego no poder dormir bien ya que hay que realizar trabajos de la universidad etc.... no estará quizás 100% con la energía y la capacidad para rendir como se debe" (Jugadora Cobresal, 24 años)

"En primera instancia mucho sacrificio y fuerza de voluntad, ya que el fútbol femenino chileno aún es muy amateur, hay que dejar muchas cosas de lado, porque el alto rendimiento así lo pide. Estar enfocada en las metas como grupo y después las metas que uno tenga a nivel personal" (Jugadora Everton de Viña Del Mar, 19 años)

"Lo mental. Uno puede ser muy bueno físicamente y técnicamente pero si no tiene la mentalidad de que será el mejor, no va a llegar muy lejos" (Jugadora Deportes Puerto Montt, 19 años)

“Ser responsable con lo que haces día a día. Me refiero a lo que hagas dentro y fuera de la cancha (entrenamiento invisible... Alimentación, descansos, nada en exceso)” (Jugadora Audax italiano, 28 años)

Al respecto, es posible observar en las jugadoras que los aspectos psicológicos y emocionales son fundamentales, pues lo físico/técnico/táctico, es algo que pueden mejorar solo en la medida que los otros aspectos estén presentes. Esto pues para mejorar, deben querer hacerlo, y deben ser constantes y perseverantes, ya que el fútbol femenino al no ser totalmente aceptado por la sociedad e instituciones es un medio ingrato. Es un medio que no les entrega facilidades para desarrollar carreras profesionales y donde deben disputar constantemente las condiciones materiales y económicas que requieren para su práctica futbolística.

En tercer lugar, se solicitó a las jugadoras indicar que aspectos son, para ellas, los más relevantes para el desarrollo de una carrera profesional como futbolista, y para esto, se les solicitó marcar máximo cuatro opciones de las doce disponibles. Las opciones que tenían disponibles eran: contrato profesional; remuneración por jugar; representantes; dedicación exclusiva al fútbol; condiciones materiales adecuadas y cuerpo técnico exclusivo; responsabilidad y compromiso con el equipo/club; perseverancia y gestión emocional; saber del juego; talento; capacidad física, autocuidado asociado al rendimiento deportivo (no tomar, no fumar, no drogarse); y otra, como pregunta abierta en caso de que consideraran necesario especificar un aspecto distinto.

Gráfico 8: Aspectos más relevantes para el desarrollo de una carrera profesional como futbolista



Fuente: elaboración propia basada en respuestas de cuestionario “Fútbol femenino y profesionalización”

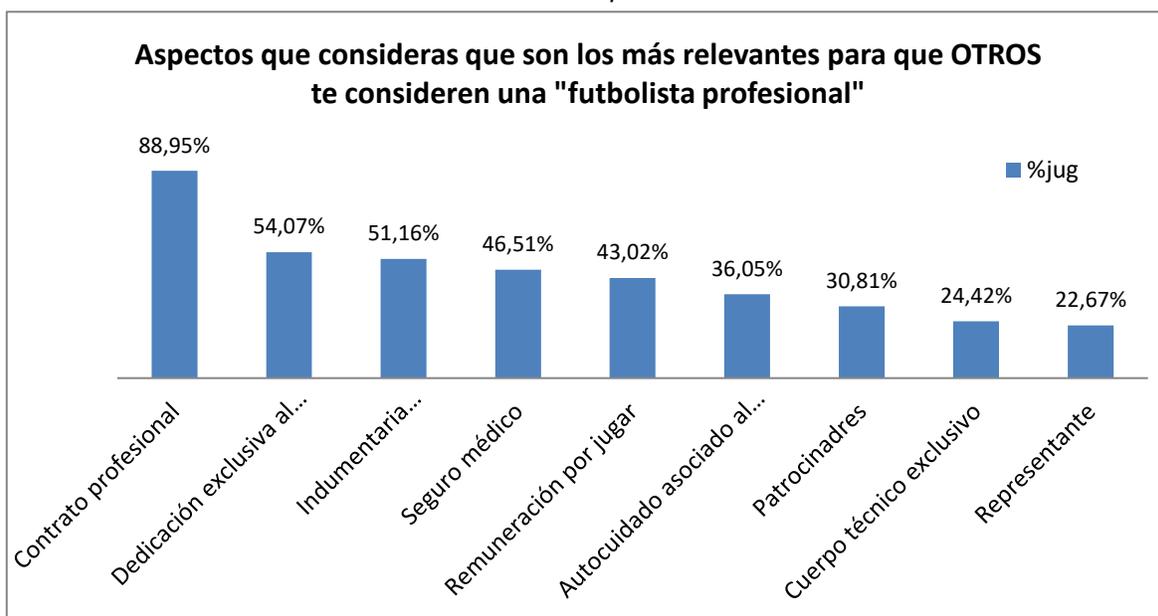
Esto nos permite observar que para las jugadoras, los cuatro aspectos más relevantes para el desarrollo de una carrera profesional en el fútbol son, en primer lugar, tener un contrato profesional con un 85,47% de las preferencias; en segundo lugar, es la responsabilidad y compromiso con el equipo/club con un 69,77% de las preferencias; en tercer lugar es poder dedicarse exclusivamente al fútbol, con un 5,81% de las preferencias; y en cuarto lugar, se encuentra poder tener condiciones materiales adecuadas y un cuerpo técnico exclusivo, con un 50,58% de las preferencias.

De esta forma, es posible ver que las jugadoras tienen altamente desarrollado un sentido de ocupación sobre su práctica deportiva, pues ven en esto un trabajo, que requiere de condiciones materiales y económicas específicas para poder ser desarrollado. Además, para ellas, conseguir estas condiciones materiales y laborales, les permite distinguirse de quienes practican este deporte de forma recreativa, pues lo que ellas quieren es poder mantenerse y vivir del fútbol.

Mientras que los aspectos físicos, son secundarios para ellas, y esto puede deberse a que ellas ya consideran que cumplen con estos, pues para poder llegar a practicar el fútbol a nivel competitivo, ya pasaron por el filtro de las capacidades técnicas y físicas. Además de que para poder mejorarlas, necesitan que los clubes les entreguen las condiciones necesarias y cuerpos técnicos especializados, capaces de aumentarles aún más sus rendimientos.

Lo mismo se puede observar con la última pregunta del apartado, en la cual se les solicitó a las jugadoras indicar que aspectos consideran que son los más relevantes para que otros las consideren futbolistas profesionales. Para esto, se les pidió marcar nuevamente cuatro opciones máximo, sobre las diez disponibles, las cuales eran: tener contrato profesional; seguro médico; remuneración por jugar; patrocinadores; representante; indumentaria institucional para entrenamientos y partidos; cuerpo técnico exclusivo; dedicación exclusiva al fútbol; autocuidado asociado al rendimiento deportivo (no tomar, no fumar, no drogarse); y nuevamente la opción otro, en caso de que consideraran necesario escribir ellas mismas alguna opción distinta.

Gráfico 9: Aspectos que consideras que son los más relevantes para que OTROS te consideren una futbolista profesional



Fuente: elaboración propia basada en respuestas de cuestionario "Fútbol femenino y profesionalización"

Como se puede ver en el gráfico 9, hay un aspecto que destaca por sobre todos los demás para las jugadoras, a la hora de que otros las consideren profesionales, y este es tener contrato laboral profesional, con un 88,95% de las preferencias. Este mismo aspecto tiene el primer lugar en la pregunta anterior, sobre los aspectos que consideran relevantes para el desarrollo de una carrera de futbolista profesional. Lo que da cuenta del alto sentido de ocupación que tienen las jugadoras sobre su práctica, pues ven en el fútbol no solo un deporte, sino un trabajo del cual esperan poder vivir.

Adicionalmente, para las jugadoras parece ser relativamente igual poder dedicarse exclusivamente al fútbol, poseer indumentarias institucionales, seguros médicos y una remuneración, para que otros las consideren profesionales. Mientras que aspectos como el autocuidado asociado al rendimiento deportivo, tener patrocinadores, un cuerpo técnico exclusivo y tener representantes, no parecen ser tan relevantes para ellas.

Esto da cuenta de que para las jugadoras, lo más relevante es tener un contrato profesional pues este instrumento, les asegura recibir una remuneración que les

permita poder dedicarse exclusivamente al fútbol. Mientras aspectos como el tener patrocinadores, cuerpos técnicos exclusivos o representantes, parecen no ser mayormente relevantes pues estos aspectos podrían afectar más al colectivo que a sus carreras individuales, es decir, permiten hablar más de un fútbol profesional, que de ellas como futbolistas profesionales.

“Entre la pasión por el fútbol y el poder abrir caminos a futuras generaciones...”

En primer lugar, es posible observar que las carreras de las jugadoras están marcadas por el sacrificio que ha implicado para ellas y sus familias/cercanos, el desarrollar una carrera en un deporte como el fútbol. Para persistir en su práctica han tenido que sufrir limitaciones, discriminaciones e insultos relacionados con su género y sexualidad, y estas vienen tanto por la sociedad como por las instituciones educativas y deportivas que las han formado.

Además, sus trayectorias han estado marcadas por la carencia de condiciones materiales y laborales que les permitan tener la tranquilidad y estabilidad necesarias para poder desarrollarse deportivamente. Y estos elementos parecen ser fundamentales para que se configure el profesionalismo para ellas, pues condiciones emocionales como el compromiso, la perseverancia y la resistencia, son valores que consideran ya tenerlos integrados, especialmente al persistir practicar el fútbol de forma profesional, el cual sigue siendo considerado altamente masculina.

Así, es posible observar también, que las jugadoras tienen altamente desarrollado un sentido de ocupación sobre su práctica futbolística, pues ven en esta actividad un medio para poder sustentarse. Se reconocen entre sí mismas como compañeras de ocupación, y la similitud de sus respuestas da cuenta de que existe un consenso sobre lo que requiere la profesionalización del fútbol.

“Que espero poder algún día, tener un contrato digno y solo preocuparme de ir a entrenar y jugar” (Jugadora Audax italiano, 28 años)

“Poder concretar mis sueños de niña. Permitir que me vean a mí y a mis compañeras de una forma igualitaria como lo hacen como los hombres. Lograr ese derecho” (Jugadora Deportes Puerto Montt, 19 años)

Adicionalmente, se ve que tienen un claro sentido de distinción que separa su práctica deportiva de algo meramente recreacional, pues consideran que las condiciones materiales y laborales son fundamentales para desarrollar una carrera profesional, y estos deben ser costeados y gestionados por las instituciones correspondientes, no por ellas mismas.

También es posible identificar que su acción profesional es plural y situada, pues está influenciada por las desigualdades de género existentes en el deporte, y el fútbol específicamente, las cuales provienen no solo de la sociedad sino también de las instituciones, públicas y privadas, que dirigen la actividad. Y su acción es también reflexiva e intersubjetiva, pues se han cuestionado las condiciones que les entregan estas instituciones y han decidido disputarlas, de forma individual y colectiva, con el fin de conseguir una profesionalización total de su actividad.

Las jugadoras también desarrollan su acción a través de lógicas como la integración al interiorizar valores institucionalizados en el fútbol y sus clubes; de competición, a través de la disputa que hacen sobre las normas que rigen el fútbol y las ganancias que podrían obtener de su práctica; de subjetivación, al comprometerse con su actividad y objetivos colectivos; y finalmente, de dominación, al disputar el statu quo establecido por quienes dominan el campo, y que son principalmente del orden de lo masculino.

“[Es relevante] Adquisición y puesta en práctica de los valores propios del deporte (responsabilidad, perseverancia, resiliencia, respeto, compromiso) los cuales si se tienen, se transforman las conductas que esperamos de cualquier deportista profesional” (Jugadora Universidad de Chile, 24 años)

“Mi motivación principal es lograr cambios en el aspecto formativo hoy en día hay mucho que cambiar en ello para que nuestras futuras generación no pasen por lo que hemos tenido que pasar a nivel adulto. (aunque el esfuerzo

que se pone en ello, hace que valga aún más la pena)” (Jugadora Deportes Iquique, 31 años)

También es posible ver que las jugadoras desarrollan una identidad profesional, un habitus, colectivo e individual, en el campo del fútbol basado en el sacrificio que implicado el desarrollo de sus carreras, tanto para ellas como para sus familias. Las jugadoras están dispuestas a luchar por conseguir su profesionalización, incluso si los efectos de su lucha no los viven ellas mismas. Existe entre las jugadoras un genuino deseo por sentar las bases para que las próximas generaciones de futbolistas no pasen por lo mismo que ellas han vivenciado.

“Vivir este sueño que se está pavimentando y poder ser referente para niñas, niñas y niños. Para que puedan ser lo que quieran ser, sin importar géneros, estereotipos, etc.” (Jugadora Universidad de Chile, 22 años)

“Hacer que las niñas que vienen detrás de nosotras se puedan dedicar a esto como una profesión y que tengan las condiciones óptimas para desarrollarse en el deporte” (Jugadora Universidad de Concepción, 31 años)

En síntesis, las jugadoras tienen altas expectativas sobre el futuro del fútbol femenino en Chile. Ellas ven en sus vivencias y luchas, una forma de abrir el camino para que las niñas que quieren practicar el fútbol femenino lo puedan hacer de la mejor forma posible en el futuro. Las jugadoras asumen que esto implica conseguir mejores condiciones materiales y laborales, y eliminar las resistencias socioculturales que inhiben o limitan las carreras profesionales de las futbolistas

Capítulo Final. Conclusiones

En esta investigación se ha intentado comprender como se configura el profesionalismo para las jugadoras de fútbol femenino de primera división chileno. Para esto, se partió de la base de comprender el fútbol como un hecho social, y por ende, como un entramado de condiciones estructurales y subjetivas que conducen a una comprensión del profesionalismo como un todo. Y además, esto se abordó desde la perspectiva de las jugadoras, pues como sugiere Freidson (2001), las profesiones no se deben definir por decreto, sino por la forma en que los miembros de la ocupación emplean e invocan el término durante el curso de sus actividades, es decir, por como los miembros logran la profesión.

De esta forma, en primer lugar se abordaron las condiciones estructurales que caracterizan al fútbol femenino chileno, descritas desde la perspectiva de las jugadoras. Los resultados obtenidos han demostrado que las condiciones en que practican el fútbol la mayor parte de las jugadoras no son las óptimas para desarrollar una carrera de nivel competitivo, pues sus clubes no les entregan todo lo necesario para la práctica deportiva. Y para las jugadoras, esto se encuentra estrechamente relacionado con que el fútbol sigue siendo considerado un deporte de hombres, y su administración se encuentra dominada por quienes son del orden de lo masculino.

Para las jugadoras, lo óptimo sería contar con condiciones económicas-administrativas que estimulen la llegada de auspiciadores y de aficionados a través de la difusión de sus competencias; tienen que ser materiales, en el sentido de que los clubes les entreguen infraestructuras (canchas, estadios, camarines, baños), implementos (materiales para entrenamientos, balones), e indumentarias (de entrenamiento y para partidos oficiales); y principalmente, tienen que ser laborales (contratos, seguros y cobertura médica, salarios que permitan una dedicación exclusiva).

Y además, consideran que estas condiciones tienen que venir de la mano con una mayor aceptación social, pues, según sus aseveraciones, se necesita un cambio en la percepción que tiene la sociedad respecto al profesionalismo en el fútbol

femenino, y la superación de barreras, estereotipos y roles de género predominantes. Y aunque esto ha ido mejorando con los años, muchas siguen sufriendo diversos tipos de discriminaciones por elegir practicar este deporte de forma competitiva. Sin embargo, se muestran esperanzadas en que las futuras generaciones no deberán sufrir lo mismo que ellas, gracias a la lucha que están dando y la mayor visibilidad que han ido ganando.

En segundo lugar, se abordaron las condiciones subjetivas que configuran el profesionalismo para las jugadoras de fútbol femenino chileno de primera división. Al respecto, fue posible encontrar que las trayectorias de las jugadoras se encuentran marcadas por el sacrificio que ha implicado para ellas y sus familias desarrollar una carrera de este tipo, pues como las condiciones estructurales no son las óptimas, han debido hacerse cargo de los aspectos económicos y materiales que implica la práctica deportiva. Además, muchas han debido desplazarse en distintos momentos de su vida, pues no existen escuelas ni clubes de fútbol femenino en todas las localidades del país, ya que las existentes se encuentran centralizadas o emplazadas en las grandes ciudades.

De forma que para el desarrollo de una carrera en el fútbol competitivo, las jugadoras consideran como fundamental el tener una fortaleza mental y psicológica que les permita priorizar sus desarrollos deportivos a pesar de los costos emocionales que esto pueda tener. Esto se ve en que valoran altamente aspectos como el compromiso y la perseverancia, pues son aspectos necesarios para persistir en un deporte donde estructuralmente han tenido todo en contra.

Y esto ha derivado en que las jugadoras tienen desarrollada una identidad profesional y un sentido de ocupación sobre sus carreras, que se caracteriza por una distinción de sus prácticas deportivas al considerarlas como un trabajo, y no como algo recreacional. Lo que se ve en la importancia que le dan a conseguir condiciones laborales y materiales óptimas para la práctica deportiva, pues el fútbol competitivo requiere de una inversión emocional, económica y de tiempo, que el fútbol como hobby no tiene. Además, consideran que estas condiciones deben ser

gestionadas directamente por las instituciones que rigen el fútbol, y no por ellas o sus familias.

Por otra parte, cuando se observa la configuración en sí misma del profesionalismo para las jugadoras, no es posible indicar que aspectos podrían ser más relevantes, o si es que algunos tienen más importancia que los otros. Y esto se refleja en la respuesta que dieron las jugadoras a la pregunta sobre si, a pesar de todo lo expuesto anteriormente, podrían considerarse a sí mismas como futbolistas profesionales.

Al respecto, de las 172 jugadoras que respondieron el cuestionario, 111 (64,53%) respondieron que si se consideran a sí mismas futbolistas profesionales, pues consideran que a pesar de no tener condiciones materiales y laborales propiamente profesionales, si cumplen con aspectos como el rendimiento deportivo, el entrenamiento físico y el autocuidado, así como también cumplen con la perseverancia, el compromiso y la responsabilidad con sus compañeras y equipo.

“Si bien me faltan muchos puntos, creo que donde he llegado ahora es gracias a mi cuidado personal y el profesionalismo con el que trato de afrontar todas las etapas (Oportunidades) que se me dan” (Jugadora Arturo Fernández Vial, 27 años)

“Profesional por ser disciplinada en entrenamientos y partidos, amateur por las condiciones que tenemos” (Jugadora Universidad de Concepción, 24 años)

“Psicológicamente sí, porque creo que tengo las características como compromiso con el equipo, dedicación, pero falta solo poder dedicarme al fútbol y no tener que estudiar una carrera en paralelo. Al final, mi profesión será ser ingeniera y no futbolista” (Jugadora Audax italiano, 22 años)

Mientras que en las 61 jugadoras (35,47%) que respondieron no ser profesionales, se da la misma lógica que en las que respondieron de forma positiva, sin embargo, lo exponen de forma negativa. Esto pues la mayor parte de ellas considera que no

tener condiciones laborales y materiales optimas es suficiente para que no se consideren a sí mismas como profesionales, incluso si cumplen con los aspectos físicos y emocionales necesarios para el futbol competitivo.

“No, mientras tengamos que tener otros trabajos, no seremos profesionales. Necesitamos dedicación exclusiva al fútbol para serlo” (Jugadora Audax Italiano, 33 años)

“No, ya que no es una actividad a la que me pueda dedicar al 100 por ciento. Tengo otras responsabilidades laborales” (Jugadora Audax italiano, 28 años)

“Ahora no, porque aún falta por progresar, que los clubes sientan el real compromiso con todos los equipos femeninos” (Jugadora Deportes Iquique, 24 años)

Por lo que es posible ver, que para las jugadoras las condiciones estructurales y subjetivas que configuran el fútbol profesional se encuentran altamente relacionadas, y aspectos como las condiciones físicas y emocionales son indicadores de profesionalismo altamente valorados. Sin embargo, siempre están mencionando que las condiciones laborales y materiales son necesarias para que se configure la profesionalización del fútbol femenino, pues para poder competir de forma exitosa, necesitan implementos e infraestructura, además de poder dedicarse de lleno al fútbol.

Finalmente, es posible ver también que para las jugadoras, resulta muy relevante el sentir que sus demandas son escuchadas y acogidas no solo por las instituciones del fútbol sino por la sociedad, pues se han sentido invisibilizadas por mucho tiempo. Esto se refleja en la última pregunta del cuestionario, donde se les solicitó agregar algo más si lo estimaban necesario, y en este espacio libre, poco más de 50 jugadoras se tomaron el tiempo de dejar unas últimas palabras.

Entre los escritos, fue posible ver que muchas agradecieron ser parte del estudio pues vieron en este espacio la posibilidad de visibilizar sus historias de vida y las demandas que llevan años exigiéndoles a sus clubes. Además, usaron este espacio para reforzar los aspectos que consideran fundamentales para la profesionalización

del fútbol femenino, entre los que destacan no solo las mejoras materiales y laborales, sino que también exponen la importancia de la descentralización de los recursos, pues consideran que los equipos de Santiago cuentan con mejores oportunidades y más visibilidad que los de regiones.

“[Agregar] que soy una jugadora que no tuvo formación, ningún club la formo, me forme sola picoteando por todos lados, soy de Ancud, isla de Chiloé, de las pocas jugadoras que juegan en primera división que venimos de tan lejos sin mucho apoyo. Quizás podría ser interesante indagar más adelante en ese tipo de jugadoras y como se puede contribuir a la profesionalización del fútbol femenino en regiones” (Jugadora Santiago Wanderers, 27 años)

“Creo que es necesario mencionar que debería haber el mismo apoyo para todos los equipos, y que no solo se vean los equipos de Santiago como los mejores, así también todas las niñas tienen la misma oportunidad de poder llegar a la selección o que puedan jugar en el extranjero” (Jugadora Arturo Fernández Vial, 17 años)

Adicionalmente, destacan la importancia de generar más y mejor información sobre el fútbol femenino, pues sienten que ni los clubes ni los medios les dan la cobertura que requiere el fútbol como actividad, a diferencia de lo que sucede con el fútbol masculino, que se encuentra presente en los medios de comunicación a diario. Y esto, como fue expuesto en capítulos anteriores, resulta necesario, pues parte de que el fútbol femenino sea profesional implica que se pueda contar con información sobre los planteles y competencias, y que se conozca a las jugadoras y sus estadísticas, para que los partidos semana a semana no queden solo en la anécdota, sino que se tomen con la seriedad que requiere la industria futbolística.

“[Agregar] La importancia de los medios de comunicación en esto, sobre todo del periodismo deportivo que en Chile ya se centra solo en fútbol, pero más encima, solo masculino” (Jugadora Santiago Wanderers, 22 años)

“Queremos que el fútbol femenino tome importancia en nuestro país si bien televisivamente no tenemos cabida, no sé en las noticias solo se habla del fútbol masculino queremos que la gente nos conozca es por eso que sería hermoso

dar a conocer los encuentros los partidos entrevistas con mujeres futbolistas. Agradezco y te apoyaré en lo que necesites en tu investigación eso:)" (Jugadora Universidad de Concepción, 25 años)

Y esto da cuenta de que para ellas, de eso se trata el seguir practicando el futbol de forma competitiva a pesar de todos los contras a los que se han enfrentado. Esto no es una "pichanga de barrio entre amigas" (Andrade, 2021), sino que ven en esta disputa el reconocimiento de sí mismas como profesionales, y también la posibilidad de sentar las bases para un futbol libre de desigualdades de género. Y aún más allá, ven en su resistencia la posibilidad de provocar un cambio social e institucional que no divida las profesiones entre aptas para mujeres y hombres, sino como actividades que en igualdad de condiciones, podrían ser desarrolladas por personas de cualquier género u orientación sexual.

"El fútbol será feminista y disidente o no será un mejor fútbol" (Jugadora Universidad de Chile, 22 años)

"Solo espero que hoy siendo 2020 en un futuro para todas las niñas menores que juegan a la pelota, tengan todo lo que hoy en día se lucha" (Jugadora Club deportes La Serena, 16 años)

Es posible establecer entonces que el fútbol femenino profesional para las jugadoras es aquel que cuenta con condiciones estructurales y subjetivas que estimulen el desarrollo de una carrera deportiva competitiva. En el que exista una inversión económica por parte de las instituciones acompañada de una gestión eficiente, que le asegure a las jugadoras condiciones laborales y materiales que les permitan dedicarse exclusivamente al fútbol. Donde también, exista una aceptación social total sobre el fútbol femenino, libre de discriminaciones, y donde los estereotipos y roles de género sean abandonados por completo. Y además, este fútbol profesional se caracteriza por un alto rendimiento deportivo, físico y técnico, propiciado por un estado emocional en las jugadoras, que les permita concentrarse en su práctica deportiva y en mejorar siempre en función del rendimiento colectivo.

De forma que el fútbol femenino profesional es un campo donde se conjugan no solo condiciones estructurales y laborales, sino también simbólicas, asociadas al

reconocimiento que implica la profesionalización de una actividad que estaba reservada para hombres. Es un fútbol donde las jugadoras no son solo futbolistas, sino sujetas revolucionarias que a través de su práctica y resistencia buscan cambiar los paradigmas de género asociados no solo al fútbol, sino a todos los ámbitos de la sociedad en los que se niega la participación de las mujeres.

Aportes, limitaciones y futuras líneas de investigación

Esta investigación ha tenido implicancias para el campo de los estudios sociales del deporte y para la sociología de las profesiones. Esto pues lo que se buscó fue comprender, desde el punto de vista de los actores, jugadoras en este caso, como se configura el fútbol como profesión, entendiendo a este deporte como un campo altamente masculinizado, y donde ha existido siempre resistencia a que se reconozca como profesionales del área a quienes no son del orden de lo masculino.

De forma que esta tesis ha confirmado por un lado la utilidad de entender el fútbol como un hecho social, al comprender que es un campo donde se encuentran en disputa diversos tipos de capitales, así como también la legitimidad de la práctica profesional por parte de quienes se encuentran en una posición de subordinación. Y estas relaciones de dominación no se encuentran estáticas, pues las mujeres llevan años disputando su espacio persistiendo en la práctica del fútbol competitivo a pesar de las resistencias a las que se han enfrentado a lo largo de sus trayectorias.

Mientras que por el otro lado, esta tesis ha confirmado la existencia de condiciones estructurales y subjetivas en la configuración de las profesiones, al tomar en consideración qué aspectos consideran los mismos profesionales que son necesarios para alcanzar este status. Y esto ha permitido avanzar hacia una mejor comprensión de las profesiones, ámbito donde hasta el momento no existe un consenso sobre cómo podría definirse el ser profesional.

De forma que esta investigación resulta un aporte no solo para la teoría social, sino para visibilizar la realidad que viven las mujeres que se insertan en profesiones consideradas como tradicionalmente masculinas. Pues su búsqueda de reconocimiento profesional no va dirigida solo a las instituciones con quien

mantienen una relación laboral, sino con la sociedad, quien las juzga y discrimina por no actuar acorde a las normas sociales y roles de género impuestos.

Respecto a las limitaciones que enfrentó la investigación, es posible indicar que estas se relacionan directamente a los tiempos y recursos disponibles para la realización de una investigación tan amplia. Esto pues, a pesar de haber logrado representatividad de todos los clubes que componen la primera división del fútbol femenino chileno, quedaron muchos aspectos importantes para la comprensión total del fenómeno, fuera de las preguntas que se realizaron en el cuestionario, como por ejemplo: la calidad de la infraestructura con la que cuentan los equipos y el tipo de materiales e implementos de los que disponen; la composición de los cuerpos técnicos y sus relaciones laborales con los clubes; los montos de los salarios que reciben las jugadoras y los costos económicos que les implica la práctica del fútbol; que aspectos son más importantes para que el fútbol femenino sea considerado profesional; su opinión sobre la falta de mujeres en puestos de dirección técnica o dirigenciales; entre otros.

Finalmente, queda indicar que esta investigación al encontrarse limitada por los aspectos ya mencionados abre la posibilidad de seguir profundizando en el tema a futuro. Para esto, podría extenderse la investigación hacia la comprensión del fenómeno desde la perspectiva de las instituciones que rigen el fútbol femenino, así como también, se podría invitar a los cuerpos técnicos y redes que rodean a los equipos a reflexionar sobre las implicancias que tiene que el fútbol femenino sea considerado profesional.

Y de la misma forma, podría ser útil extender esta investigación hacia la totalidad de equipos que compiten en los torneos ANFP, y que por ende, podrían ser considerados profesionales. Esto pues los clubes que componen la Primera B nacional se encuentran en condiciones más precarias y cuentan con aún menos recursos que la Primera A¹⁷, lo que podría impactar en cómo se configura para ellas el fútbol femenino profesional.

¹⁷ Esta división no se encuentra compitiendo desde aproximadamente octubre de 2019, pues cuando se retomó el fútbol femenino durante la pandemia, solo volvió a competir la Primera A. Y han hecho

Bibliografía

- Agergaard, S., & Bagger, J. (2013). Understanding women's professional soccer: the case of Denmark and Sweden. *Soccer and society*.
- Aitchison, C. (2007). *Sport and gender identities: Masculinities, feminities and sexualities*. New York: Routledge.
- Alabarces, P. (2013). Deporte y sociedad en America Latina: un campo reciente, una agenda en construcción. *Anales de Antropología*, 11-28.
- Alarco, J., & Alvarez-Andrade, E. (2012). Google Docs: una alternativa de encuestas online. *Educación Médica*, 9-10.
- Álvarez, M. (2018). Marcando la cancha: una aproximación al fútbol desde las ciencias sociales. *Cuestiones de Sociología*.
- Andersson, R., & Barker-Ruchti, N. (2019). Career paths of Swedish top-level women soccer players. *Soccer & Society*, 857-871.
- Andrade, C. (2021). *Data not found*. Obtenido de ANJUFF: <https://anjuff.cl/project/carla-andrade-2/>
- Antunez, M., & Miranda, N. (2008). Mujer y Deporte: una dupla dura en el campo de las ciencias blandas. *Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata.
- Aramayo, C., Pizarro, P., & del Río, R. (2014). Género, trabajo y subjetividad: el lugar de la mujer en la minería. *Persona y Sociedad*, 65-96.
- Baltar, F., & Gorjup, M. (2012). Muestreo mixto online: Una aplicación en poblaciones ocultas. *Intangible Capital*, 123-149.
- Bassi, J. (2013). Adios a la Partitura: una defensa de los diseños flexibles en investigación social. En M. Canales, *Investigación social. Lenguajes del diseño* (págs. 43-72). Santiago, Chile: LOM.

noticia el último tiempo porque ni siquiera se encuentran entrenando de forma presencial, y son pocos los clubes que las mantienen con entrenamientos online “«Que vuelva la B»: Radiografía de la realidad del fútbol de ascenso femenino” <https://enascenso.cl/2021/05/que-vuelva-la-b-radiografia-de-la-realidad-del-futbol-de-ascenso-femenino/> (visto por última vez el 15-07-21)

- Benites, G., & Panfichi, A. (2020). La profesionalización del fútbol durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas en Perú. *Historia crítica*, 73-92.
- Berdula, L. (2019). Historias de-vidas, derivas desde la dirección técnica a un fútbol feminista. *XIII Congreso Argentino y VIII Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*. Ensenada.
- Binello, G., Conde, M., Martínez, A., & Rodríguez, M. (2000). Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar? En P. Alabarces, *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (págs. 33-55). Buenos Aires: CLACSO.
- Blanco, E. (2006). *Manual de la organización institucional del deporte (Vol. 26)*. Barcelona: Paidotribo.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1990). ¿Cómo se puede ser deportista? *Sociología y Cultura*, 193-213.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Branz, J. (2008). Las mujeres, el fútbol y el deseo de disputa: Cuando lo deportivo debe volverse político. *Educación Física y Ciencia*, 45-57.
- Brohm, J. (1982). *Sociología política del deporte*. Mexico D. F.: Fondo de cultura económica.
- Cabello, C. (2020). El deporte está en disputa. Reflexiones en torno al “enfoque de género. En C. & Cabello, *Gol o penal: claves para comprender y disputar el deporte en el Chile actual* (págs. 41-55). Buenos Aires: CLACSO.
- Cabello, C., & Vergara, C. (2020). Palabras preliminares. En C. & Cabello, *Gol o penal: claves para comprender y disputar el deporte en el Chile actual* (págs. 15-19). Buenos Aires: CLACSO.
- Cabello, C., López, V., & Vergara, C. (2020). La selección chilena femenina en masculino. En N. Hijós, V. Moreira, & R. Soto-Lagos, *Los días del mundial: miradas críticas y globales sobre Francia 2019* (págs. 55-57). Buenos Aires: CLACSO.

- Cabrera, N., & Hijós, N. (2020). Juegos de espejos: una historia mínima del fútbol femenino en Argentina y Brasil. En N. Hijós, & V. &.-L. Moreira, *Los días del mundial: miradas críticas y globales sobre Francia 2019* (págs. 42-45). Buenos Aires: CLACSO.
- Capitán, I. (2018). *Futboleraschile. cl. Medio digital especializado en cubrir el fútbol femenino en Chile*. Santiago de Chile.
- Capretti, S. (2011). La cultura en juego: El deporte en la sociedad moderna y post moderna. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, 14-20.
- Carro, M. (1996). *Deporte y derecho: las relaciones laborales en el deporte profesional*. Murcia: EDITUM.
- Carvajal, P. (2013). *El entrenador de fútbol como síntesis de la relación entre fútbol y sociedad*. Santiago de Chile.
- Castebianco, R., Jara, M., & Ahumada, R. (2007). *Participación femenina en organizaciones de fútbol: "mujeres a la ofensiva"*. Santiago de Chile.
- Castillo, R. (2019). *Recursos disponibles de futbolistas activos en Chile para su futura inserción laboral*. Santiago de Chile.
- Cauas, D. (2015). Definición de las variables, enfoque y tipo de investigación. *Bogotá: biblioteca electrónica de la universidad Nacional de Colombia*, 1-11.
- Cerón-Martínez, A. (2019). Habitus, campo y capital. Lecciones teóricas y metodológicas de un sociólogo bearnés. *Cinta de moebio*, 310-320.
- Chalabaev, A., Sarrazin, P., Fontayne, P., Boiché, J., & Clément-Guillotin, C. (2013). The influence of sex stereotypes and gender roles on participation and performance in sport and exercise: Review and future directions. *Psychology of sport and exercise*, 136-144.
- Conde, M., & Rodríguez, M. (2002). *Intersectando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino*. Buenos Aires: CLACSO.
- Días, B. (2018). Fútbol femenino: género y recepción televisiva en Twitter. *Mediaciones*, 131-147.
- Elsley, B. (2009). The independent republic of football: The politics of neighborhood clubs in Santiago, Chile, 1948-1960. *Journal of social history*, 605-630.

- Elsley, B. (2018). Fútbol Feminista: Energized by the# NiUnaMenos movement, women's soccer teams take on the patriarchs of the beautiful game in Latin America. *NACLA Report on the Americas*, 423-429.
- Elsley, B., & Nadel, J. (2020). La lucha histórica de las mujeres en el fútbol. En C. & Cabello, *Gol o penal: claves para comprender y disputar el deporte en el Chile actual* (págs. 23-30). Buenos Aires: CLACSO.
- Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P., & Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la Investigación*. México D. F.: McGraw Hill.
- FIFA. (2014). *Encuesta sobre fútbol femenino*. FIFA.
- FIFA. (2018). *Estrategia de fútbol femenino*. FIFA.
- FIFA. (2021). *El camino del cambio. Informe de evaluación comparativa de la FIFA: fútbol femenino*. FIFA.
- FIFPRO. (2020). *Raising our game. Women's football report*. FIFPRO.
- Freidson, E. (2001). La teoría de las profesiones: estado del arte. *Perfiles educativos*, 28-43.
- Fuster, E., & Doris, E. (2001). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 201-229.
- Gallego, B. (2014). La igualdad de género en la práctica deportiva y su contribución a la educación para la ciudadanía y la democracia. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, 192-203.
- Garay, P. (2019). Mujeres atletas: ese oscuro objeto de deseo. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata.
- Garton, G., & Hijós, N. (2018). La deportista moderna": género, clase y consumo en el fútbol, running y hockey argentinos. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 23-42.
- Hayhurst, L. (2011). Corporatising sport, gender and development: Postcolonial IR feminisms, transnational private governance and global corporate social engagement. *Third world quarterly*, 531-549.
- Hernández, N., & Carballo, C. (2002). Acerca del concepto de deporte: Alcances de su (s) significado (s). *Educación Física y Ciencia*, 87-102.
- Hinojosa, D. (2016). *El fútbol femenino profesional. Una perspectiva de género desde argentina, costa rica y México*. Mexico D. F.

- Hinojosa, D. (2020). El fútbol femenino en México: la promesa de un mundial y las trabas de la primera división. En N. Hijós, & V. &.-L. Moreira, *Los días del mundial. Miradas críticas y globales sobre Francia 2019* (págs. 36-37). Buenos Aires: CLACSO.
- Hodkinson, P., & Sparkes, A. (1997). Careership: a sociological theory of career decision making. *British journal of sociology of education*, 29-44.
- Hovden, J. (2006). The gender order as a policy issue in sport: A study of Norwegian sports organizations. *Nordic journal of women's studies*, 41-53.
- Iglesias, M., Lozano, I., & Manchado, C. (2013). Deporte e igualdad: las voces de las deportistas de élite. *Feminismo/s*, 71-90.
- López, G. (2009). Las mujeres en el fútbol: Una mirada feminista. Recordar Para Pensar-Memoria Para Democracia_La Elaboracion Del Pasado Reciente en El Cono Sur de America Latina. *Heinrich Boll Stiftung. México, Centroamérica y el Caribe*.
- Mahmoud, M. (2017). *El fútbol femenino en los clubes deportivos de la ciudad de Barcelona: un análisis de su gestión*. Barcelona.
- Maldonado, I. (2020). Deporte y educación no formal: interacciones sociales y socialización “pelotera” en escuelas de fútbol en Valparaíso. En C. & Cabello, *Gol o penal: claves para comprender y disputar el deporte en el Chile actual* (págs. 57-73). Buenos Aires: CLACSO.
- Martínez, C. (2019). *Liga deportiva profesional de fútbol, análisis de la realidad chilena y estudio del derecho comparado: camino hacia una nueva estructura institucional del fútbol chileno*. Santiago de Chile.
- Martínez, S., & Navarrete, M. (2020). La obligación de transmitir a la roja en el mundial de Francia. En N. M.-L. Hijós, *Los días del mundial. Miradas críticas y globales sobre Francia 2019* (págs. 26-27). Buenos Aires: CLACSO.
- Meneses, J., & Rodríguez-Gómez, D. (2011). El cuestionario y la entrevista. *Construcción de instrumentos de investigación*.
- Monroy, E. (2020). *El fútbol no es un negocio*. Obtenido de ANJUFF: <https://anjuff.cl/project/estivaliz-monroy/>
- Moreira, R. (2014). Marta past Messi: (re)definitions of gender and masculinity, patriarchal structures and female agency in international soccer. *Soccer & Society*, 503-516.

- Morgan, A. (2008). *Estatuto laboral del deportista profesional y la Ley 20.178*. Santiago de Chile.
- Muñoz, S., Calle, R., Muñoz, A., Cayetano, A., Ramos, J., Blanco, J., & Sáez, C. (2018). ¿Por qué juego al fútbol si soy una mujer?: Motivaciones para jugar al fútbol. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, 183-188.
- Páez de la Torre, S. (2016). La teoría de los capitales de Pierre Bourdieu como modelo de análisis de los procesos de empoderamiento: el caso de los jóvenes originarios del cono sur latinoamericano que viven en Catalunya.
- Pallarés, S., Azócar, F., Torregrosa, M., Selva, C., & Ramis, Y. (2011). Modelos de trayectoria deportiva en waterpolo y su implicación en la transición hacia una carrera profesional alternativa. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 90-103.
- Panaia, M. (2008). *Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina*. Buenos Aires: CEPAL.
- Pinilla, F. (2020). *Política, fútbol y Latinoamérica*. Obtenido de ANJUFF: <https://anjuff.cl/project/fernanda-pinilla-nj/>
- Plaza, M., Boiché, J., Brunel, L., & Ruchaud, F. (2017). Sport= male... But not all sports: Investigating the gender stereotypes of sport activities at the explicit and implicit levels. *Sex roles*, 202-217.
- Ponisio, J. (2005). El futbolista en la época de la profesionalización. *Lecturas: Educación física y deportes*.
- Pozzio, M. (2012). Análisis de género y estudios sobre profesiones: propuestas y desafíos de un diálogo posible-y alentador. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 99-129.
- Rendón-Macías, M., Villasís-Keeve, M., & Miranda-Novales, M. (2016). Estadística descriptiva. *Revista Alergia México*, 397-407.
- Reyna, F. (2017). La configuración de un mercado laboral deportivo en la profesionalización del fútbol. Córdoba (Argentina), 1930-1940. *História Unisinos*, 136-148.
- Roper, E. (2014). *Gender relations in sport*. Rotterdam: Sense Publishers.
- Ruíz, J. (2011). Fútbol femenino: ¿rupturas o resistencias? *Lúdica pedagógica*.

- Sainz de Baranda Andújar, C. (2014). Las mujeres en la prensa deportiva: dos perfiles. *Cuadernos de psicología del deporte*, 91-102.
- Sánchez, M. (2009). *Géneros violentos: Lo masculino, la desigualdad y la lucha del Otro*. La Plata.
- Sánchez, R. (2007). La teoría de los campos de Bourdieu, como esquema teórico de análisis del proceso de graduación en posgrado. *Revista electrónica de investigación educativa*, 1-21.
- Servera, L. (2017). *De amateurs a profesionales: la profesionalización del fútbol en Argentina (1925-1931)*. Buenos Aires.
- Sisjord, M. (2015). Assessing the sociology of sport: On lifestyle sport and gender. *International Review for the Sociology of Sport*, 596-600.
- Skinner, J., Stewart, B., & Edwards, A. (1999). Amateurism to professionalism: Modelling organisational change in sporting organisations. *Sport Management Review*, 173-192.
- Solenes, O., Gammelsæter, H., & Herskedal, K. (s.f.). *Professionalization of Sports and Athlete Post-Career Preparation*. Molde.
- Urteaga, E. (2008). Sociología de las profesiones: una teoría de la complejidad. *Lan harremanak: Revista de relaciones laborales*, 169-198.
- Vargas, V. (2016). *Fútbol y mujeres: testimonios de exclusión, resistencia y pasión*. Obtenido de El Desconcierto: <https://www.elciudadano.com/deportes/futbol-y-mujeres-testimonios-de-exclusion-resistencia-y-pasion2016/10/28/>
- Vélez, B. (2017). Una socio-antropóloga interroga el fútbol y el género. En R. Soto-Lagos, *¿Quién raya la cancha?* (págs. 235-247). Buenos Aires: CLACSO.
- Williams, J. (2006). An Equality Too Far? Historical and Contemporary Perspectives of Gender Inequality in British and International Football. *Historical Social Research / Historische Sozialforschung*.
- Williams, J. (2011). *Women's Football, Europe and Professionalization 1971-2011*. Leicester: UEFA research report.
- Zuaneti, M., & Baldy, H. (2020). El país del fútbol también es de las mujeres: de la lógica del mercado al activismo feminista en la cobertura de la copa del mundo de 2019. En N. M.-L. Hijós, *Los días del mundial. Miradas críticas y globales sobre Francia 2019* (págs. 52-54). Buenos Aires: CLACSO.

Zucal, J. (2005). "Soy Macho porque me la aguanto". Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino. *VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires.

Anexos

Anexo N°1: Ficha metodológica de la investigación

Especificaciones metodológico-conceptuales que orientan la investigación para dar cuenta de los objetivos de estudio	
Paradigma de investigación	<p>Esta investigación fue desarrollada a través de un enfoque fenomenológico pues se "fundamenta en el estudio de las experiencias de vida, respecto de un suceso, desde la perspectiva del sujeto" (Fuster, 2019). Enfoque, que como también plantea Sampieri (2014), permite explorar, describir y comprender las experiencias de los individuos respecto de un determinado fenómeno, y descubrir los elementos en común de tales vivencias (pág. 493). El uso de este enfoque se justifica en la búsqueda de describir las experiencias de vida de las jugadoras de fútbol femenino chileno respecto del suceso que significa la profesionalización de sus carreras, y como esto configura su propia noción de lo que es ser profesional.</p> <p>De forma que también, esta investigación se plantea como una de tipo descriptivo, pues, como fue mencionado anteriormente, su objetivo es desarrollar una representación del fenómeno estudiado a partir de sus características, es decir, busca "fundamentalmente caracterizar un fenómeno o situación concreta, indicando sus rasgos más peculiares o diferenciadores" (Cauas, 2015).</p>

<p>Enfoque metodológico</p>	<p>En esta investigación se utilizó un enfoque mixto. Al respecto se plantea que los métodos mixtos representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación. Estos implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada y lograr un mayor entendimiento del fenómeno (Sampieri, 2014, pág. 543). La pertinencia del uso de ambos enfoques se justifica la búsqueda del cumplimiento de los objetivos de la investigación.</p>
<p>Diseño de investigación</p>	<p>Se ejecutó un diseño anidado concurrente (DIAC), el que como plantea Sampieri (2014), permite proporcionar una visión más amplia del fenómeno, al recolectar de forma simultánea datos cuantitativos y cualitativos. Este diseño se sustenta en que los datos cuantitativos obtenidos se utilizaron para enriquecer y complementar esta investigación predominantemente cualitativa.</p>
<p>Caso de estudio</p>	
<p>Jugadoras del campeonato nacional de fútbol femenino de primera división A: Este campeonato está compuesto por 16 equipos en total a nivel nacional, los cuales son: Deportes Iquique, Club Deportes Antofagasta, Cobresal, Club Deportes La Serena, Everton, Santiago Wanderers, Audax Italiano, Colo-Colo, Palestino, Santiago Morning, Universidad Católica, Universidad de Chile, Arturo Fernández Vial, Universidad de Concepción, Deportes Temuco y Deportes Puerto Montt. Las bases del campeonato 2020 establecen que cada club debe tener inscritas y habilitadas al menos 18 jugadoras, de forma que se estimó que el universo total de la investigación está compuesto aproximadamente por 288 jugadoras.</p> <p>Se seleccionó solo a jugadoras de primera división A, debido a que en el contexto de pandemia, son la única división que se mantuvo entrenando y jugando, además de que al pertenecer a la división de honor de la ANFP, son equipos de fútbol femenino que tienen una mayor presencia mediática y por ende, es más fácil acceder sus jugadoras a través de redes sociales.</p>	
<p>Fuentes de información por objetivos específicos</p>	
<p>OG: Identificar la configuración de la noción de fútbol profesional en las jugadoras del Fútbol femenino chileno de Primera División</p>	

<p>OE1: Establecer las condiciones estructurales que configuran el fútbol profesional, a partir de la percepción de las jugadoras de futbol femenino en Chile</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cuestionario administrado a jugadoras a nivel nacional vía plataforma Google Docs
<p>OE2: Examinar las condiciones subjetivas que configuran el profesionalismo para las jugadoras de futbol femenino en Chile</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cuestionario administrado a jugadoras a nivel nacional vía plataforma Google Docs
<p>Técnicas de producción y análisis de información</p>	
<p>Técnica de producción de información</p>	<p>La técnica de producción de la información que se utilizó en esta investigación fue la aplicación de cuestionario online, el cual estuvo compuesto por preguntas cerradas asociadas a herramientas como la encuesta, y por preguntas abiertas del tipo entrevista estructurada. Se consideró pertinente el desarrollo de esta herramienta pues al ser una investigación con un enfoque mixto, este único cuestionario nos permitió llegar a un número sustancial de informadores y por ende, a la satisfacción de los objetivos planteados en esta investigación.</p> <p>Para la administración de este cuestionario se utilizó la plataforma Google Docs. Esta es una interfaz disponible libremente que permite la creación de formularios a partir de hojas de cálculo, donde se pueden editar de forma rápida y sencilla cuestionarios destinados a la elaboración de encuestas y la creación de bases de datos. Entre las ventajas que ofrece esta herramienta se encuentran, la facilidad de su aplicación, su reducido coste económico, la posibilidad de enviar múltiples invitaciones que permitan incrementar la muestra, su capacidad de almacenar automáticamente las respuestas y por ende la eliminación de los errores generados por introducción manual de respuestas (Alarco, J. y Alvarez-Andrade, E., 2012).</p>

<p>Técnicas de análisis de información</p>	<p>Como esta investigación se desarrolló a través de un enfoque mixto, el análisis de información se realizó con dos técnicas distintas por separado debido a que cada grupo de preguntas obedecen a distintos objetivos.</p> <p>En primer lugar, para las preguntas cerradas que obedecieron a un enfoque más cuantitativo, se empleó un análisis estadístico descriptivo para el cual se elaboraron tablas de frecuencias y gráficos para cada variable. Se escogió esta estrategia de análisis pues, como plantea Rendón (2016), el objetivo de la estadística descriptiva es integrar y dar coherencia a los datos obtenidos, de forma que puedan ser presentados y resumidos de manera sencilla, clara y ordenada.</p> <p>Para el caso de las preguntas abiertas, que obedecieron a un enfoque cualitativo, se desarrolló un análisis de contenido. Esta técnica de análisis se entendió, desde Carvajal (2013), como el conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados. Para esto, se desarrolló un proceso de análisis basado en: codificación de las respuestas, que consistió en seleccionar, simplificar, focalizar, abstraer y transformar los datos registrados; categorización, que consistió en ordenar y clasificar los códigos en estructuras de significación más generales, donde cada categoría representó un conjunto o clase de significados; e interpretación, la cual supuso integrar, relacionar y establecer conexiones entre las diferentes categorías, así como posibles comparaciones (Carvajal, P. 2013, pág. 17).</p>
<p>Diseño muestral</p>	
<p>La selección de la muestra se realizó a través del mecanismo no probabilístico denominado “bola de nieve” por redes sociales, pues este nos permitió acceder de forma efectiva a una población oculta. Se denomina a las jugadoras como una población oculta por la ausencia de información oficial sobre los planteles, la falta de mecanismos formales que permitan contactarlas, y por su dispersión geográfica, lo que implicaría un alto costo para la investigación.</p>	

Adicionalmente, el mecanismo bola de nieve se plantea como una técnica a través de la cual se identifican **participantes clave** y se agregan a la muestra, y se les pregunta si conocen otras personas que puedan integrarse a la investigación, y así sucesivamente (Baltar, 2012; Sampieri, 2014). Este mecanismo fue pertinente para el estudio pues suele asociarse a investigaciones cualitativas y descriptivas, donde las **semillas iniciales** en el muestreo pueden ser elegidas a través de un **método de conveniencia**. Baltar (2012) plantea también que se ha comprobado que el uso de internet en los muestreos por bola de nieve y en la administración de las técnicas de recolección de información, no solo facilita el acceso a la población oculta sino que también puede ampliar el tamaño de la muestra y el alcance del estudio, a la vez que permite reducir los costos y el tiempo (pág. 11).

Teniendo en consideración lo recién planteado, se contactaron en primer lugar a las páginas oficiales de Instagram de los equipos indicando la posibilidad de trabajar con ellos para llegar a las jugadoras. En la medida que se estableció este primer acercamiento, el siguiente paso fue a contactar a capitanas y referentes de cada equipo, pues su participación permitiría llegar a más jugadoras. Esto permitió sumar gran cantidad de respuestas, sin embargo, para lograr que todos los equipos estuvieran representados, en este punto se debió comenzar a contactar jugadora por jugadora invitándolas a participar y a compartir el link con el cuestionario. Esto dio como resultado la obtención de una muestra final de 172 jugadoras, con un mínimo de 9 respuestas por equipo (mitad del plantel mínimo inscrito por equipo).

Dificultades metodológicas

Las principales dificultades metodológicas que se dieron en la elaboración de esta investigación estuvieron derivadas por el contexto actual de pandemia en el que nos encontramos, el cual nos imposibilitó de realizar entrevistas cara a cara o a asistir a entrenamientos de los equipos para establecer contactos. Adicionalmente, se debieron tomar decisiones en función de los plazos impuestos. En un inicio la idea era desarrollar entrevistas en profundidad a jugadoras del campeonato nacional, sin embargo, el contactarlas y desarrollar las entrevistas por video llamada implicaría un alto coste de tiempo.

De forma que se priorizó simplificar el instrumento de recolección de la información con el fin de que pudiera ser contestado en cualquier momento y desde cualquier lugar de Chile, ahorrando también el tiempo que implicaría la transcripción de las entrevistas. Una de las ventajas que nos entregó esta estrategia fue poder llegar a una gran cantidad de jugadoras y tener una amplia muestra final, la cual fue muy superior a lo que se podría haber alcanzado realizando entrevistas en profundidad. Sin embargo, fue un arduo trabajo conseguir una tasa de respuesta alta pues hubo que insistir muchas veces a las jugadoras para que respondieran y compartieran el link con el cuestionario. Finalmente, otra de las desventajas que se presentaron fue la falta de control sobre el desarrollo de las respuestas, pues al ser preguntas abiertas, hubo jugadoras que se explayaron y desplegaron sus ideas ampliamente, mientras otras se limitaron a responder solo la pregunta inicial.

Anexo N°2: Pauta cuestionario y consentimiento informado

CUESTIONARIO ENTREVISTA AUTO-APLICADA "FÚTBOL FEMENINO Y PROFESIONALIZACIÓN"

Hola! mi nombre es Tania Prado, egresada de Sociología en la Universidad de Chile, y estoy realizando una investigación para terminar mi proceso de titulación. La investigación tiene por objetivo conocer y comprender lo que las jugadoras de futbol definen como carrera profesional en el fútbol femenino, buscando responder las siguientes preguntas: ¿Cómo definen las futbolistas la carrera profesional? ¿Qué factores serían lo que determinan que es ser o no profesional para las futbolistas? ¿La idea de carrera profesional para las futbolistas tiene matices distintos a la que se puede observar en los hombres?

La investigación incluye a jugadoras de fútbol femenino profesional en Chile, que estén inscritas y habilitadas en el Campeonato Nacional Femenino de Primera División A de la ANFP año 2020. Contestar este cuestionario debería tomarles 20 minutos aproximadamente, y cuenta con preguntas de selección múltiple y preguntas de desarrollo.

De antemano, agradezco su participación, y les rogaría pudieran difundir este instrumento entre otras jugadoras del medio que conozcan, pues la idea es llegar a todos los equipos de primera división y la mayor cantidad de jugadoras posible.

*Obligatorio

1. Dirección de correo electrónico *: _____

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes de esta investigación, una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

Yo....., he recibido una invitación a participar en el trabajo de Titulación de Tania Prado Navarro, estudiante egresada de Sociología de la Universidad de Chile. La meta de este estudio es conocer, desde la perspectiva de las jugadoras de fútbol del Campeonato Nacional Femenino (primera división) ANFP, los significados que estas otorgan a la profesionalización de su actividad y en concreto, qué significa para ellas ser profesional.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Tania Prado. He sido informada de la meta de este estudio, así como también se me ha indicado que tendré que responder preguntas en un cuestionario online, lo cual tomará aproximadamente 20 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Tania Prado al teléfono +56950250778 - tania.pradon@gmail.com o Rodrigo Figueroa, profesor del departamento de Sociología y guía de este procesos de investigación (rofiguer@u.uchile.cl).

Entiendo que puedo solicitar una copia de esta ficha de consentimiento, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar a Tania Prado al teléfono y correo anteriormente mencionados.

2. Acepto * (Marca solo un óvalo)

- Sí
 No

CARACTERIZACIÓN

3. Nacionalidad *

4. Edad *

5. ¿Eres madre? * (Marca solo un óvalo)

- Sí.
No.

6. Nivel educacional alcanzado * (Marca solo un óvalo)

- Cursando enseñanza media/secundaria
 Enseñanza media/secundaria completa
 Cursando educación técnica nivel superior IP/CFT
 Educación técnica nivel superior en IP/CFT completa
 Cursando educación superior universitaria
 Educación superior universitaria completa
 Cursando Postgrado
 Educación de Postgrado completa
 Otro:

7. Equipo donde juegas actualmente *

8. ¿Cuánto tiempo llevas jugando fútbol a nivel competitivo? (si es menos de un año, indicar meses) *

9. ¿Tienes un contrato profesional de futbolista? * (Marca solo un óvalo)

- Sí
 No

10. ¿Tienes una profesión o actividad económica paralela al fútbol? *

11. ¿Cuál o cuáles son tus principales fuentes de ingresos? (SELECCIONA MÁXIMO 3 OPCIONES) * (Selecciona todos los que correspondan)

- Sueldo por trabajo como jugadora de fútbol
 Sueldo por trabajo formal relacionado con fútbol (no jugadora)
 Sueldo por trabajo formal NO relacionado con fútbol
 Ingresos por trabajo independiente
 Ingresos por becas y auspiciadores
 Dependo económicamente de familia/otra persona
 Otro:

12. ¿Recibes ayuda o un beneficio económico de parte de tu Club? (como por ejemplo: dinero para alimentación, dinero para movilización, dinero para equipo deportivo, etc.) * (Marca solo un óvalo)

- Sí
 No
 Otro:

13. ¿Cómo evalúas los siguientes aspectos en tu actual club? * (Marca solo un óvalo por fila)

	Mas que Suficiente	Suficiente	Menos que suficiente	No existen
Centro de entrenamiento	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Indumentaria de entrenamiento	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Indumentaria institucional para partidos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Material de entrenamiento	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

IDENTIDAD PROFESIONAL

Las preguntas deben ser respondidas pensando en un contexto normal, obviando la situación actual de pandemia, la cual ha alterado el funcionamiento del fútbol en su totalidad.

14. ¿Cuándo y cómo decidiste ser jugadora profesional de fútbol? * (Pregunta abierta)

15. ¿Qué importancia han tenido los siguientes aspectos para tu desarrollo como futbolista? * Marca solo un óvalo por fila.

	Muy Importante	Importante	Poco/nada Importante
La familia y familiares	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Redes de amigos y amigas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Compañeras de equipo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Figuras del fútbol femenino	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Figuras del fútbol masculino	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Entrenadores o Entrenadoras	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

16. ¿Qué tan importantes han sido las siguientes instituciones en tu desarrollo como futbolista profesional hasta el día de hoy? * Marca solo un óvalo por fila.

	Muy Importante	Importante	Poco/nada Importante
El colegio/liceo donde estudie	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
La Universidad o instituto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
El Club donde me forme	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi Club actual	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
ANFP	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
ANJUFF	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

17. ¿Qué limitaciones o barreras superaste para llegar al fútbol profesional? * (Pregunta abierta)

18. ¿Cómo crees que la sociedad observa a una mujer futbolista? * (Pregunta abierta)

19. ¿Te has sentido alguna vez discriminada por jugar fútbol? ¿Sí? ¿No? ¿De qué forma? * (Pregunta abierta)

20. ¿Cuáles son hoy tus principales motivaciones para jugar fútbol femenino a nivel profesional? * (Pregunta abierta)

21. Para ti ¿Qué aspectos son expresiones de una conducta deportiva profesional? (SEÑALA LAS 3 OPCIONES QUE CONSIDERES MAS IMPORTANTES) * (Selecciona todos los que correspondan)

- Responsabilidad y compromiso con el equipo
- Buena disposición en entrenamientos de equipo
- Entrenamiento físico fuera de horarios de entrenamiento con equipo
- Alimentación y nutrición adecuada
- Respetar tiempos de descanso/recuperación
- Un adecuado sueño
- Autocuidado asociado al rendimiento deportivo (no tomar, no fumar, no drogarse)
- Otro:

22. ¿Cuáles son los aspectos personales más importantes que se requieren para llegar a ser futbolista profesional? * (Pregunta abierta)

23. Si bien todos estos aspectos son importantes en el fútbol profesional ¿Cuáles serían para ti los más relevantes para el desarrollo de una carrera profesional como futbolista? (SEÑALA MÁXIMO 4 OPCIONES) * (Selecciona todos los que correspondan)

- Contrato profesional
- Remuneración por jugar
- Representantes
- Dedicación exclusiva al fútbol
- Condiciones materiales adecuadas y cuerpo técnico exclusivo
- Responsabilidad y compromiso con el equipo/Club
- Perseverancia y Gestión Emocional
- Saber del Juego
- Talento
- Capacidad Física
- Autocuidado asociado al rendimiento deportivo (no tomar, no fumar, no drogarse)
- Otro:

24. ¿Qué aspectos consideras que son los más relevantes para que OTROS te consideren una "futbolista profesional"? (SEÑALA MÁXIMO 4 OPCIONES) *
(Selecciona todos los que correspondan)

- Contrato profesional
- Seguro médico
- Remuneración por jugar
- Patrocinadores
- Representante
- Indumentaria institucional para entrenamientos y partidos
- Cuerpo técnico exclusivo
- Dedicación exclusiva al fútbol
- Autocuidado asociado al rendimiento deportivo (no tomar, no fumar, no drogarse)
- Otro:

25. ¿Te consideras a ti misma una deportista profesional? * (Pregunta abierta)

26. ¿Cómo describirías el estado actual del fútbol femenino en Chile?
(Desarrollado, muy desarrollado, poco desarrollado, nada desarrollado) ¿Por qué?
* (Pregunta abierta)

27. ¿Por qué crees que no se les da el mismo apoyo a las mujeres que a los hombres para concretar el sueño de ser futbolista profesional? * (Pregunta abierta)

28. ¿Qué falta para concretar la profesionalización fútbol femenino en Chile? *
(Pregunta abierta)

29. ¿Cómo consideras que debería ser el fútbol femenino en el futuro? *(Pregunta abierta)

30. Agradeciendo de antemano el tiempo y dedicación que le has dado a esta entrevista ¿Hay algo más que quisieras agregar que crees que pudiera servir en esta investigación sobre fútbol, género y profesionalización? (Pregunta abierta)